



UNIVERSIDAD DE CHILE  
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN  
Escuela de Periodismo

SER JINETE EN CHILE  
Contado por ellos mismos

Memoria para optar al título de periodista

GABRIELA ESTEFANÍA SALDIVIA CHACÓN

Profesor Guía: Eduardo Santa Cruz Achurra

Santiago, Chile  
Abril 2009

Para mi nona, quien siempre estuvo, y se fue justo para ver esta bella etapa de mi vida.

Agradezco a mi esposo, por su apoyo incondicional. A mi madre, padre y hermano, quienes siempre me motivaron a seguir adelante con este proyecto. A mi amigo y colega Felipe, sin quien ni siquiera existiría este trabajo. También a mi profesor guía, Eduardo Santa Cruz, por su siempre buena disposición. Por último, a Pedro Cerón, jinete que hizo posible muchos de estos capítulos debido a su desinteresada gestión.

## ÍNDICE

Introducción .....	5
La hípica, mucho más que una apuesta .....	12
Víctor Mansilla, un problema de peso .....	17
Anita Aedo Ugueño, las mujeres toman las riendas .....	38
Ányelo Rivera Lozano, un flaco lleno de talento .....	57
Sergio Reyes, el hombre biónico .....	76
La última carrera de Víctor Riquelme .....	101
Luis Menghini, el eterno aprendiz .....	122
José Luis Sánchez, una carrera consumida .....	141
Conclusiones .....	166
Fuentes de investigación .....	174

## Introducción

Para quienes no tienen lazo alguno con la hípica, los hipódromos son percibidos como un sub mundo dentro de la ciudad. De inmediato, se relacionan con la apuesta, el despilfarro y, por último, con la adicción. A diferencia de otros países, es improbable considerar como un paseo familiar asistir un domingo a las carreras. Asimismo, existen muchos mitos alrededor de la actividad. Un ejemplo de ello es la creencia de que las competencias están arregladas, o que mafias las controlan (acerca de su veracidad, usted sacará sus conclusiones al final del texto). Es decir, tiene una connotación negativa, y se observa con mucho prejuicio. Por tal motivo, el ciudadano promedio conoce muy poco sobre cómo funciona por dentro, los actores que intervienen, y las reglas que los rigen.

Mi acercamiento a este mundo se produjo por casualidad. El nexo se debió a la invitación de un colega para realizar mi práctica profesional en la Asociación Gremial de Propietarios de Caballos de Carrera A. G. (APCC). Luego de charlar con gente del medio, y consultar en librerías, descubrí que la escasa literatura sobre el tema estaba siempre enfocada a dar una pincelada general sobre la actividad, o simplemente se remitía a analizar a los purasangres. No existía, al menos en Chile, un trabajo sobre cómo vive su profesión uno de los actores principales del espectáculo: el jinete.

Mi interés se centra en develar cuáles son las experiencias, cotidianidades, sueños, decepciones, dificultades y motivaciones del deportista. En definitiva, entender qué significa ser un *jockey* en Chile a través de sus historias de vida. Si bien será cien por ciento

protagonista de mi trabajo, uno de mis objetivos implícitos es que se desprenda cómo se articula la hípica en general, a través de las experiencias que narren. El objetivo final es acercar al lector común y corriente (entiéndase como no aficionado) al desconocido mundo de este profesional. Tal meta se justifica, pues se conoce poco y nada sobre cómo vive su oficio, pese a ser un personaje público. Al fin y al cabo, el jinete es una figura popular presente en nuestra sociedad desde el siglo XIX.

### **Por qué el jinete**

La hípica genera miles de empleos, tales como aseadores, veterinarios, herradores, capataces y preparadores, entre muchos otros. Cada cual contribuye de alguna manera al espectáculo que representa cada jornada de carrera, y todos tienen un rol importante. En el caso del *jockey*, su relevancia es indiscutible. No sólo eso, sino que es el trabajo más curioso y llamativo de toda la actividad. Desde sus características físicas, hasta la rutina que deben mantener, los hace por completo diferentes a todo lo comúnmente conocido. Estos deportistas son seres especiales en el amplio sentido de la palabra.

Podemos comenzar por describir su aspecto físico. No es menor que la mayoría bordee el metro y cincuenta y cinco centímetros de estatura, y que su peso sea de 53 kilos promedio. Conservar esas medidas resulta difícil para los profesionales, y a veces imposible. Las prácticas a las que recurren para cumplir tales estándares no son nada saludables ni coherentes con la vida de un deportista de alto rendimiento: saunas, laxantes, deshidratación y ayunos.

Por lo general, su origen socioeconómico es humilde, y su nivel de instrucción no supera el octavo básico. Ante tal panorama, los jóvenes son vulnerables a dejarse deslumbrar por una fama repentina, y el ingreso de grandes sumas de dinero a sus bolsillos (hasta 4 millones de pesos mensuales). Vale destacar que este factor, unido a la necesidad por bajar de peso, muchas veces va ligado con el mundo de la droga. Otro aspecto peculiar es que su oficio es de carácter independiente, y deben luchar día a día por conseguir montas<sup>1</sup>. La lógica es simple: si no corren, no comen. Por lo mismo, gran parte de ellos ha dejado de vacacionar durante años, para mantener la confianza de los preparadores. En efecto, los entrenadores de caballos determinan, jornada a jornada, qué *jockey* correrá sus purasangres. La competitividad predomina en su profesión, y siempre habrá un jinete a la espera de ocupar el lugar de otro colega. Literalmente, *el que pestañea pierde*.

Por último, el peligro que tiene el oficio es difícil de encontrar en un trabajo común y corriente. Estos deportistas arriesgan su vida cada vez que montan un caballo. En su caso, no se trata de conducir una máquina, sino que de dominar un elemento tan impredecible como es un animal. Por tal razón, el coraje del que hacen gala los profesionales no es menor. De hecho, muchos han perdido la vida por seguir su vocación. Por estas, y muchas otras razones que se desprenderán del texto, el jinete es un sujeto absolutamente interesante de conocer.

---

<sup>1</sup>En términos hípicas, es el caballo que conduce o que conducirá el jinete en una reunión de carreras.

## **La importancia de la cercanía**

La forma en que se redacte la información es fundamental para captar la atención del lector. Una excelente investigación no llegará a buen puerto si no se encuentra la forma correcta de plasmarla en el papel. Como el objetivo primordial es mostrar el oficio del jinete y su mundo al público no aficionado, se corre el riesgo de que se establezca una relación demasiado distante respecto al texto. Para lograr cercanía entre uno y otro, me propuse utilizar diferentes técnicas. Como primera medida, me centré en desarrollar una escritura lo más fluida posible. La idea fue que el lector se deslizara a través de los relatos, y no que se entrapara en una lectura áspera y críptica. Para ello (además de cuidar la redacción), acudí a recursos tales como la descripción de ambiente, del personaje, uso de ciertos dichos populares, entre otros. Además, cuando fue necesario detallar aspectos técnicos, lo traduje a un nivel que cualquiera pudiera comprender.

Otro elemento relevante fue la subjetividad del deportista como eje central del relato. No se debe perder de vista que el objetivo central es conocer cómo vive el jinete chileno su profesión. Por este motivo, importa conocer cuáles son sus sensaciones, sentimientos y opiniones respecto a su trabajo, y la forma en que afecta diferentes ámbitos de su vida. Más precisamente, cómo evalúa cada una de sus experiencias según su perspectiva personal, y cuál es su percepción de la realidad. Por ello, en el trabajo fue importante corroborar todo dato duro (fechas, cifras, nombres, etcétera) que el entrevistado proporcionó, pero no el juicio de valor que efectúa sobre los sucesos narrados, ya que el foco está centrado en rescatar su propia óptica de los hechos.



Asimismo, utilicé la entrevista en profundidad con todos los deportistas como técnica investigativa. La intención fue desarrollar una cantidad de capítulos específicos (siete), donde cada *jockey* fuera el protagonista absoluto del respectivo texto. A lo largo de las 10 páginas (aproximadas) de extensión, busco que el lector empatice con el personaje, se sensibilice con sus problemas, y disfrute sus éxitos. En definitiva, que se sienta un invitado privilegiado de conocer no sólo aspectos generales de la vida del profesional, sino de cada detalle íntimo que estuvo dispuesto a compartir.

También consideré relevante recrear la atmósfera donde se realizaron las entrevistas a través de la observación de campo. La finalidad fue adentrar lo más posible al lector dentro de cada historia. Por ejemplo, hacerlo imaginar que él también estaba sentado junto a cada deportista “tomando una taza de café en una fría mañana de junio”. Además, este mismo recurso me sirvió para describir cómo se desarrolla la cotidianidad de los *jockeys* y también de la hípica: detallar cómo es un corral por dentro, las jornadas de aprontes, y los casinos de los hipódromos. Casi siempre fueron expresadas en primera persona (yo, como periodista), para poder añadir mis propias observaciones y percepciones de diversos hechos intangibles. Por ejemplo, cambios en el estado anímico del entrevistado respecto a ciertos temas sensibles.

### **Elección de los protagonistas**

El objetivo fue elegir un grupo de jinetes representativos de aspectos característicos de la profesión, y analizar sus historias desde esa particularidad. También tomé en cuenta aquellos casos excepcionales (como la mujer dentro del medio) para enriquecer aún más el

texto. Los *jockeys* en Chile son cientos, por lo que escoger a los más adecuados debía ser una tarea para especialistas. Por esta causa, fue fundamental la asesoría de un periodista experto en hípica (Felipe Galleguillos Campos), y el profesor guía de este trabajo (Eduardo Santa Cruz Achurra), quien también es un devoto aficionado. No sólo sirvieron en esta instancia, sino que también en la entrega de información indispensable para el desarrollo de esta tesis.

El problema que más afecta a estos deportistas durante toda su carrera profesional es el del peso. En mayor o menor medida, no hay quien pueda evitar este escollo. Ya se ha descrito que, en muchas ocasiones, incluso los lleva al fracaso. Es por ello que se eligió a un jinete que, pese a pertenecer a la elite en sus comienzos, el tema de los kilos merma cada vez más su carrera. Su nombre es Víctor Mansilla Gallardo.

La presencia de droga en este deporte se le puede atribuir a diversos motivos. Independiente de ellos (que se analizan en el capítulo VII), su masificación es tal, que el Presidente del Sindicato de Jinetes, Pedro Cerón Llénenes, reconoce que “casi el total de los *jockeys* del hipódromo de Antofagasta fuman pasta base”. Por esta razón, era necesario el testimonio de alguien que estuviera dispuesto a contar su experiencia al respecto. Nadie mejor que José Luis Sánchez Oyanedel, quien fue el segundo profesional en la historia en salir positivo en un examen de dopaje. Asimismo, fue el primero en internarse en un centro de rehabilitación por esta causa. Precisamente, es en ese lugar donde se realizó su entrevista.

Los accidentes son parte de la cotidianidad en los hipódromos. Tanto es así, que si un deportista cae del caballo (rodada) en plena competencia, la carrera igual sigue hasta el final. Cada una tiene una consecuencia diferente, y dependerá de su gravedad si el *jockey* podrá participar en las siguientes pruebas, o deberá partir derecho al hospital. En algunos casos ni siquiera eso, ya que fallecen en la misma cancha. Hoy, existen dos claros ejemplos de las secuelas que puede provocar una rodada. Sergio Reyes Valles es el epítome del jinete que ha sufrido decenas de caídas, fracturas, cirugías, y sigue en la lucha por su pasión sin amilanarse. En cambio, Víctor Riquelme Morales personifica al que ve frustrado su sueño, y debe recomenzar su vida desde una silla de ruedas.

La pasión por el oficio es un común denominador en estos profesionales, sin importar su talento. Este sentimiento, provoca que jinetes permanezcan en las canchas por años (incluso décadas), pese a que las ganancias económicas y profesionales sean bastante pobres. Luis Menghini Araya es el indicado para explicar este fervor incansable. Asimismo, está el caso opuesto. Son los menos, pero también existen *jockeys* que han logrado mantenerse en la cima por muchísimo tiempo, y que son valorados como de una categoría superior. Para conocer sobre ellos, se conversó con Ányelo Rivera Lozano. Él también personifica la excepción, ya que es de los pocos extranjeros dentro del medio. Además, goza de una altura inusual (1.75 mt).

Si se habla de particularidades, no se puede dejar fuera a Anita Aedo Ugueño, quien es la representante femenina dentro de este mundo netamente masculino. En resumen, son siete jinetes a través de los cuales se pretende conocer las alegrías y sin sabores de la profesión en general.

## La Hípica, mucho más que una apuesta

La hípica es una actividad que se importó a Chile desde Inglaterra en el año 1864. En aquella fecha se realizaron las primeras carreras de caballos en el puerto de Valparaíso, promovida justamente por comerciantes ingleses. Vale destacar que el desarrollo de aquellos intentos iniciales carecía de la organización que se conoce hoy. Pese a la lentitud con que se generaban los procesos en el siglo XIX (por la carencia de adelantos comunicacionales y técnicos), el interés por el espectáculo fue muy grande. De hecho, en 1869 ya estaba erigido el monumental Club Hípico de Santiago, en 1882 el Valparaíso Sporting Club y en 1904 el Hipódromo Chile. Los tres son los más importantes del país, y conforman los denominados hipódromos centrales. Años más tarde se fundarían los de Antofagasta, La Serena (demolido) y Concepción, entre otros.

En sus comienzos, las familias acaudaladas acudían a los recintos como paseo familiar. Mientras los hombres disfrutaban de las carreras, las mujeres hacían gala de sus mejores vestidos y sombreros. Vale la pena destacar que estos aspectos (que denotaban su origen como *deporte de reyes*) han cambiado con el pasar del tiempo. Por ejemplo, ya no se exige tenida formal en sus salones. Hoy se admite el uso de pantalones de mezclilla, algo impensado 20 años atrás. La verdad es que siempre ha sido un deporte elitista, donde se mezcla la clase más acomodada, poseedora de caballos de carrera, con el pueblo, que va a admirar el espectáculo. Es por ello que se puede encontrar en un mismo recinto desde un empresario multimillonario, hasta una persona muy humilde que va a apostar unas pocas monedas. Eso sí, nunca los veremos juntos en una misma ubicación.

Para los no entendidos, la hípica puede parecer una actividad marginal y poco productiva. Sin embargo, la realidad es otra. En efecto, para el país representa un aporte económico considerable. No son menores las más de 40 mil personas que viven (directa e indirectamente) de esta actividad, y los alrededor de tres mil millones de pesos anuales que paga al fisco por concepto de impuestos. Por tal razón, su desarrollo no se deja al azar, y el Gobierno cuenta con un ente regulador que depende del Ministerio de Hacienda: el Consejo Superior de la Hípica. Este organismo vigila el cumplimiento de las normas que ordenan todos los aspectos de la actividad, llamado Código (o Reglamento) de Carreras de Chile.

### **Donde se gesta el espectáculo**

Un hipódromo no es sólo un lugar donde se apuesta y se corren carreras de caballos. Es cierto que este es el objetivo final, pero para que sea posible existe toda una maquinaria que funciona los siete días de la semana, capaz de mover a miles de trabajadores. Por sus dependencias desfila todo tipo de personas, entre público, operarios, propietarios de caballos, accionistas e incluso funcionarios que tienen su morada dentro de los recintos. Por lo general, cada recinto ocupa una manzana entera, dentro de la cual se gesta todo un pequeño mundo.

A estos reductos deportivos se ingresa por dos clases de accesos: los de público general y los de dueños de purasangres y accionistas. Cada recinto consta de diversas zonas, que podemos separar en tres grandes secciones. Si la homologamos al arte del teatro, el sector que tiene relación con el entrenamiento y cuidado de los animales sería el lugar donde ensayan los actores su función toda la semana. La segunda sección está relacionada con el

espectáculo mismo, es decir, con las carreras, tal como sería el momento en que se presenta la función. En este lugar interactúan los protagonistas con el público y se produce la magia. Por último, hay una tercera área relacionada con los jinetes, y que sería una especie de entre bambalinas. Allí los intérpretes esperan que sea su turno de salir al escenario.

Toda la infraestructura destinada en forma exclusiva para los caballos se denomina corrales. En tal sitio están las pesebreras donde viven los ejemplares, las oficinas de sus entrenadores y las sencillas moradas donde habitan sus capataces y cuidadores. Cerca de ellas están las canchas donde los ejemplares aprontan cada mañana y la clínica veterinaria. El espacio que ocupa el espectáculo consta de las canchas para las carreras, las galerías y los salones con vista panorámica (en su mayoría restaurantes), donde los aficionados vibran con cada competencia. Vale la pena señalar que las dependencias están separadas según se es apostador, propietario de purasangres, o accionista del hipódromo. Los lugares destinados a los dos últimos son los más elegantes, y el público general no puede ingresar a ellos.

Por último, está el espacio ocupado por los jinetes, delimitado por barandas blancas y bajas que los deja a la vista de todos los espectadores. Eso sí, a este lugar sólo pueden acceder preparadores y dueños de caballos, quienes suelen dar una última instrucción al *jockey* previo a cada carrera. En dicha zona están los camarines, la sala de peso, la de los entrenadores y la enfermería. También allí se ubican los *boxes*, cubículos donde esperan los caballos que correrán en la próxima carrera. Muy cerca se encuentra la troya, pequeña plazuela donde los deportistas montan antes de emprender el largo camino hacia el partidor.

## **Estamentos**

La hípica posee una estructura muy organizada, y sus actores tienen un rol claramente definido. Se dividen en categorías, donde lo usual es que quienes pertenecen a un mismo grupo tienen un origen socio económico similar. Si bien cada uno tiene un cierto grado de poder, casi todas las decisiones relevantes de la actividad las toman los accionistas de cada recinto deportivo, y al resto no le quedan muchas más opciones que acatar. Por este motivo, siempre existe una lucha de intereses entre los hipódromos y los demás integrantes de esta actividad.

Gran parte de los estamentos están asociados en gremios para defender lo que consideran justo. Los problemas que se suscitan son de variada índole, como por ejemplo, que el Club Hípico decida bajar los premios de las competencias. Lucharán por revertir la medida quienes se vean perjudicados, en tal caso propietarios, preparadores, jinetes y sus secretarios. Vale la pena señalar que también se producen conflictos entre los mismos gremios. A fin de cuentas, la hípica es un negocio, y cada cual velará por su propio beneficio.

Como ya se dijo, quienes integran esta actividad cumplen un papel definido. Primero están los dueños de los hipódromos, que son accionistas con la facultad de tomar importantes medidas (a través de sus directivas) sobre diversos temas hípicos. También existen los denominados criadores, quienes son los encargados de proveer nuevos caballos al medio. Los propietarios son los que compran y mantienen en el aspecto económico a los purasangres. Quienes los entrenan todos los días para la competencia son los preparadores.

La mano derecha de los entrenadores son los capataces, quienes se responsabilizan por los asuntos administrativos de los corrales. Los cuidadores atienden los aspectos básicos de los ejemplares, tales como la comida, y la limpieza, entre otras labores. También hay una serie de oficios que intervienen de forma menos directa. Por ejemplo, veterinarios, herradores, administrativos y doctores, por nombrar algunos.

Por último, mencionamos a uno de los actores principales del espectáculo, y protagonista del presente trabajo: los jinetes. Ellos tienen la misión fundamental de conducir a los animales en cada carrera. Rol nada menor, ya que dependerá de su talento y perspicacia sacarle el 100 por ciento de rendimiento al caballo que conduzcan, y conseguir el anhelado éxito. Sin embargo, tras ese minuto y medio que dura cada carrera, existe un largo proceso de meses y años de esfuerzo. ¿A qué prácticas deben recurrir para seguir vigentes?, ¿cuáles son sus mayores logros, alegrías, sinsabores y más profundos sueños?, ¿qué consecuencias les ha traído la práctica de esta profesión? Todas estas incógnitas se revelarán durante el presente trabajo.



## Capítulo I:

### Víctor Mansilla, un problema de peso

*El problema de más peso para un jinete son los kilos de más. Incluso, muchos de ellos ven truncada su carrera porque no pueden lidiar con el tema.*

*Los expertos en hípica describen a Víctor Mansilla como un jinete talentoso. Sin embargo, su debilidad por la comida le gana cada vez que intenta volver a las canchas. “Me he tratado con nutricionista, nutriólogo y preparador físico. Duro uno, dos meses en tratamiento, pero después me aburro. Entonces, empiezo con un poquito de esto, un pedacito de lo otro y, al final, la dieta se va a las pailas”, explica el deportista.*

Era una fría noche de invierno aquel 10 de agosto de 2007. Era viernes de jornada de carrera en el Club Hípico. Víctor Marcelo Mansilla Gallardo había vuelto a correr en las exigentes canchas de Santiago, luego de un prolongado receso originado por una seria afección cardíaca. Por tal razón, inferí que estaba en plena forma física, y que nuestra conversación trataría sobre su anterior problema con el peso.

Pese a mis intenciones de hablar con el profesional, en esa ocasión sólo contacté a su secretario<sup>2</sup>, Edmundo Armingol Ramírez. Sucedió que mientras esperaba al *jockey* en la troya<sup>3</sup>, se escuchó por altoparlante que “el jinete Víctor Mansilla no continuará cumpliendo sus compromisos laborales por reposo médico”. En definitiva, se había ido del recinto. Un

---

<sup>2</sup> Persona de confianza del jinete encargado de contratarle montas.

<sup>3</sup> Lugar de un hipódromo donde el jinete monta al caballo, antes de salir a correr.

periodista hípico, que ha seguido la carrera del jinete por varios años, me comentó irónico: “Seguro está guatón y no pudo cumplir con el peso”. Me quedé con la duda.

## **La entrevista**

El secretario de Mansilla fijó el encuentro en la denominada Puerta del Espino, el martes 14 de agosto de 2007, a las 10:30 de la mañana. El lugar no fue elegido al azar. Dicha entrada del Club Hípico está en la calle que lleva el mismo nombre, y por ella ingresan los deportistas. El público lo hace por la de Blanco Encalada. Aquel día es el de mayor asistencia, pues entonces obtienen las montas<sup>4</sup> que correrán el viernes. Para lograr ser contratados, deben lucirse en la mañana ante los preparadores de caballos de carrera.

Hace mucho frío, es pleno invierno. Al entrar al recinto se divisa una cancha de tierra por la que desfilan decenas de purasangres montados por cuidadores y jinetes. Allí los ejemplares ejercitan antes de ir a correr a una pista central que se observa en la lejanía. Este entrenamiento se denomina apronte<sup>5</sup> y lo realizan todos los días. Guardias del recinto llaman por alto parlante a Mansilla, quien aparece al cabo de unos minutos. Pareciera que no estuvo trabajando y sólo vino a la entrevista, ya que usa *jeans* y chaleco, y no traje de *jockey*<sup>6</sup> como es lo usual.

---

<sup>4</sup> Ver nota 1.

<sup>5</sup> Entrenamiento diario que se les efectúa a los purasangres.

<sup>6</sup> Vestimenta especial que utilizan los jinetes para correr. Consiste en polera y pantalón de raso blanco, con diseños de color.

Víctor es bajo y no luce excesivamente delgado como otros de sus compañeros, aunque es un hombre menudo comparado con el chileno promedio. A través de su ropa se nota su musculatura muy definida, hecho que lo delata como deportista. Su rostro es de tez clara, y su cabello negro y corto. Sin embargo, para su edad, su cutis se nota más ajado de lo que debería. En un primer momento, esto hace presumir un origen humilde. Al conocer más su vida, se podría atribuir a la práctica constante de deshidrataciones para bajar de peso.

Para conversar, el profesional propone un pequeñísimo casino dentro del recinto, el cual parece ser el comedor de una casa. Adentro hay varios jinetes tomando café. Nos miran curiosos, pero nadie saluda a Mansilla. Tal hecho es extraño, pues son colegas que se ven todos los días. En la conversación posterior el profesional develaría los motivos. Cuando comienzan las preguntas, el *jockey* se nota algo tímido, incómodo y corto de genio. Habla despacio y mira hacia abajo gran parte del tiempo. Pidió un café a la encargada, y empezó la entrevista.

### **Su origen**

Víctor nació en Puerto Montt el año 1975, un 1 de junio. Su madre es la dueña de casa María Fresia Gallardo Gallardo, y su padre el carpintero Ramón Mansilla Mansilla. Es el mayor de cinco hermanos: Luis, Juan Carlos, Sergio y Francesca. Luis también probó suerte como jinete durante seis meses, pero tuvo el mismo problema de Víctor: “Perdió en la lucha contra los kilos, y cesó en el intento”, afirma.

Por el trabajo del padre, a sus siete años la familia se trasladó a Viña del Mar. Sus añorados recuerdos de infancia son de los veranos que disfrutaba en Puerto Montt, pero Viña sería la ciudad que lo recibiría con los brazos abiertos cada vez que le sobreviniera su mayor tormento: el exceso de peso. Santiago siempre resultaría mucho más inflexible en pasar por alto este problema.

Mansilla nunca imaginó que sería jinete. “No sabía nada de hípica, pues nadie en mi familia era aficionado a este mundo, tal como suele ocurrir en la mayoría de los casos. Sencillamente, a los 12 años *me picó el bichito* por los caballos, y a los 14 ya era cuidador de purasangres”. Su padre no opinó sobre su decisión, porque ya no vivía con Víctor. En cambio, su madre recibió de mala manera la noticia: “Mi mamá es del campo, donde hay hartos animales. Debido a tal motivo pensé que le gustaría mi determinación de ser jinete. Sucedió todo lo contrario, pues no le pareció correcto que trabajara desde los 14 años. Ella insistió en que terminara los estudios primero”.

María Fresia Gallardo no se equivocaba. Como ocurre en la mayoría de los casos, el joven postergó sus estudios. Dejó su instrucción hasta segundo año medio por la incompatibilidad de horarios con el deporte. “Me levantaba a las cinco de la mañana para ir a trabajar, terminaba a las siete, y partía al colegio. Así todos los días del año. No era imposible, pero sí muy sacrificado”, reconoce.

## Imágenes difíciles de olvidar

Quien tiene pretensiones de ser *jockey* no puede llegar y montar un caballo. Todos los aspirantes viven proceso que dura alrededor de tres años. Los primeros dos aprenden lo básico: limpiar los corrales, lavar y alimentar a los caballos, ensillar, entre otras varias labores. Cuando obtienen un poco de experticia, los preparadores les permiten galopar a los purasangres. El último año se inscriben en la Escuela de Jinetes, instrucción que dura alrededor de ocho meses. Allí se perfeccionan y, quienes están capacitados, optan a una patente que les permitirá correr en los hipódromos. Víctor no fue la excepción.

Mansilla relata su primer acercamiento al mundo de la hípica: “Practicaba fútbol en Viña en el Club Valle Verde. Un día fuimos con mi equipo a jugar a la pelota al Sporting Club. Cuando llegué, y vi los caballos de carrera de cerca, me impresioné, porque eran mucho más grandes y elegantes que los del sur. Durante días, no pude quitarme aquellas imágenes de mi cabeza”.

Para Mansilla, el resto fue obra de la suerte. “Resultó que la peluquera de mi mamá era la esposa de un capataz<sup>7</sup> del corral de Hugo Jara, en el Sporting. Así, conseguí ser contratado como cuidador<sup>8</sup>. De inmediato quise montar un purasangre, pero no me lo permitieron porque arriesgaría mi vida. Si quería correr, primero debía aprender lo más básico, y luego a galopar. Sólo entonces, podría ser *jockey*”. Se abocó a tal tarea durante dos temporadas.

---

<sup>7</sup> En hípica, persona encargada de la administración de los corrales de los hipódromos.

<sup>8</sup> Persona a cargo de los cuidados básicos diarios de los caballos de carrera, tales como la alimentación, la limpieza, entre otras labores. Ejercer dicha función constituye el requisito previo para sacar patente de jinete.

El año '92 se matriculó en la Escuela de Jinetes<sup>9</sup>, donde no cualquiera puede ingresar. Se debe cumplir con ciertos requisitos, como haber sido dos años cuidador de caballos de carrera, pesar 50 kilos o menos, y pasar una larga lista de exámenes médicos que confirmen la idoneidad física para el deporte. Mansilla cumplió todas las exigencias, y a los 18 años obtuvo su patente para correr. De toda esta etapa, para él lo más difícil fue dejar Viña del Mar y mudarse a la capital. En esta ciudad no conocía a nadie, y le costó mucho acostumbrarse a la soledad.

### **El peso y el talento necesario**

Una vez que Mansilla quiso entrar en la esfera competitiva, debió alcanzar la primera meta que tiene todo jinete: ganar 60 carreras. El objetivo es obtener el título de *jockey* profesional, y así dejar de ser aprendiz. Víctor no sólo tenía las aptitudes para lograrlo, sino que durante sus primeros años ostentó un favorecedor promedio de 47 kilos de peso. De hecho, consiguió tal logro el '93, año en que debutó. Esa temporada debió conseguir un secretario, y trabajar duro para obtener la confianza de los propietarios de caballos de carrera y de los preparadores.

La radicación del joven en Santiago no fue casual. En la capital se corre una mayor cantidad de carreras a la semana (Hipódromo Chile y Club Hípico, dos días cada uno), y las ganancias son mayores. “Los premios en Viña son de 600 mil pesos promedio. En cambio, aquí los más bajos son de un millón, es decir, casi el doble”, explica Víctor.

---

<sup>9</sup> Institución ubicada en el Club Hípico de Santiago, cuyo objetivo es preparar a jóvenes en el oficio de jinete. Les enseñan desde cómo montar, hasta la forma correcta de hacer un cheque. Su duración es de ocho meses aproximadamente.

Por más que así lo deseen, no es fácil para los deportistas conseguir trabajo en Santiago. A juicio de los profesionales, tal medio es el más exigente, y “es probable que los más delgados y diestros tengan mayores oportunidades. Los grandes propietarios tienen sus jinetes predilectos, quienes suelen ser livianos para tener una alta opción de ganar una carrera”, aclara Mansilla con tristeza en su voz. El peso resulta ser uno de los factores decisivos para conseguir el éxito en su oficio.

### **Un jinete de *elite***

Durante la década del '90, Víctor demostró ser un *jockey* en ascenso. Sus éxitos lo hicieron sobresalir del resto, ya que en 1993 sumó 103 victorias (ver recuadro). Por esta razón, fue considerado parte de la *elite* del mundo hípico. Poco a poco, comenzó a tener un gran número de adeptos, y la prensa lo apodó *El Cometa*, por su rapidez y particular forma de correr: de puntero<sup>10</sup>. Al profesional le gustaba sacarles el máximo trote a los caballos, desde el inicio al término de la carrera.

Su talento era indiscutido. Para él no fue problema pelear el primer lugar de la Estadística General de Jinetes<sup>11</sup> desde 1994. Un mérito nada menor, si se considera que su liderazgo es disputado por los grandes de la hípica nacional, y ganarlo significa uno de los mayores triunfos para estos deportistas dentro de Chile. Así, el '97 estuvo a punto de adjudicarse el

---

<sup>10</sup> Estilo particular que prefieren ciertos jinetes y caballos para correr. Se caracteriza porque gustan de ir siempre *a la cabeza* en una competencia, desde que comienza hasta que termina, y así intentar atribuirse el primer lugar.

<sup>11</sup> Ranking anual basado en el número de carreras ganadas por jinetes. Participan los *jockeys* que corren en todos los hipódromos de Chile.

título de ganador, a los 22 años de edad. De hecho, lideró el *ranking* hasta noviembre de esa temporada. Desafortunadamente, sólo obtuvo el segundo lugar, con un total de 260 pruebas ganadas (ver recuadro). Su colega Luis Torres Chamorro<sup>12</sup> fue quien le arrebató el puesto por 34 victorias de diferencia.

Aunque no logró el valorado reconocimiento, ese período fue uno de los mejores de su carrera profesional. “La campaña de 1997 es la mejor de mi trayectoria. Además, debido a mi buen desempeño, me ofrecieron oportunidades irrechazables de correr en recintos de Argentina, Brasil, Perú y Paraguay. Para entonces ya me sentía consolidado”, recuerda con orgullo Mansilla.

### **Cotidianidad del oficio**

Se escucha el pitido de la tetera hirviendo. Cuando comenzamos a conversar sobre su rutina diaria, el casino ya estaba casi vacío. Era medio día, y los jinetes han terminado de trabajar<sup>13</sup>. Pocos parten a sus casas, mientras que la mayoría va a trotar o a deshidratarse a los saunas para bajar de peso. Es el caso de Mansilla.

El profesional es enfático al señalar que, después de 18 años en este oficio, aún no logra acostumbrarse a su ritmo. Víctor considera que es muy sacrificado, “ya que debes levantarte siempre temprano y trabajar todos los días de la semana”. Grafica su horario de

---

<sup>12</sup> Considerado por la prensa especializada como el mejor jinete de los últimos tiempos. Cuenta con la notable marca de ganar 10 años consecutivos la Estadística General de Jinetes.

<sup>13</sup> Para los jinetes, significa asistir en las mañanas a los hipódromos a practicar con los caballos. De esta manera es que consiguen las apetecidas montas.



la siguiente manera: “Los miércoles y sábados son los más desgastantes. Hay que estar en el Hipódromo de Chile a las siete de la mañana, trabajar una hora, luego venir al Club Hípico, y hacerlo una hora más. Los lunes, martes, jueves y viernes, se entrena sólo aquí, desde las ocho y media”. En definitiva, realiza tareas de aprontes de lunes a sábado en Santiago.

El deportista afirma que sólo compite en Viña del Mar, pues no alcanza a llegar antes del mediodía. Los miércoles (día de carrera en el Sporting Club) trabaja en la mañana en el Club Hípico, y luego viaja a la Quinta Región. “Parto a las nueve de la mañana de Santiago, y llego al Sporting a las 11:00 hrs. Allí trote durante una hora. En la tarde, ingreso a los saunas durante 30 minutos. Después, me pongo mi traje de jinete y termino justo para correr la primera competencia, que es a la una y media. Sería ideal llegar el martes en la noche, para estar más relajado, pero es imposible”. Tal como menciona el deportista, aquella jornada parece una carrera frenética contra el tiempo. En el caso de Mansilla (y varios de sus colegas), la realiza sólo con una taza de café con leche en el cuerpo.

### **La relación entre colegas**

Tampoco nadie se despide al salir del casino. Por este motivo, le pregunté a Mansilla sobre la competitividad entre sus colegas. El jinete se apresuró a responder: “Hay harta envidia en esta profesión. Una prueba de ello, es que nadie se saluda. Depende del ánimo del jinete si quiere hacerlo”. Sin embargo, justifica esta indiferencia y apatía entre sus pares. “La mayor parte del tiempo estamos bajos de peso, por lo cual es fácil sentirse enrabiado, enojado, *bajoniado*, y sin ánimo. En ocasiones, debemos perder cinco kilos en solo un día. Tal hecho

provoca que nos pongamos demasiado serios”. Sorprende la cantidad de adjetivos que enumera, después de ser tan lacónico durante toda la conversación. Esto devela cuanto lo afecta el tema los kilos, incluso antes de que comience a preguntarle sobre su experiencia con el tema.

En otros países existen contratos por temporadas completas para cada *jockey*. En cambio, en Chile cada profesional es independiente, pues no tienen un empleador fijo. “Lucho todos los días por cada carrera que pretenda adjudicarme. De forma constante, debo demostrarle a los preparadores que soy la mejor opción para correr sus caballos”, sostiene Víctor.

Mansilla describe la forma en que se consiguen las montas: “Hay que venir a los aprontes todas las mañanas, para aumentar las posibilidades de obtenerlas. Además, es primordial mantener el peso adecuado. En varias oportunidades, trabajo con muchos caballos en la semana y luego no los puedo correr, porque el día de carrera no cumplo con los kilos requeridos”. A juicio de Víctor este aspecto del oficio es ingrato. “Sin importar tu esfuerzo, 800 gramos extra te dejan fuera de competencia. Un colega más delgado siempre estará disponible para ocupar tu lugar”, concluye.

### **Su lucha contra los kilos**

Mansilla está aburrido de hablar sobre su problema con los kilos demás. En el medio hípico, ha llegado a encarnar el prototipo del jinete talentoso que trunca su futuro laboral por la lucha constante contra el sobrepeso. Este es un estigma que ningún deportista quisiera tener. De hecho, luego de su segundo lugar en las Estadística General de Jinetes

del año '97, esta dificultad condujo su carrera profesional a un franco descenso (ver recuadro).

El *jockey* soporta levantarse temprano, no tener contrato fijo, ni vacaciones. Sin embargo, dejar de comer para él son palabras mayores. “Soy demasiado bueno para *el diente*. Me he tratado con nutricionista, nutriólogo y preparador físico. Duro uno, o dos meses bajo tratamiento. Pasado un tiempo, saborear la misma comida me produce asco, y no quiero saber nada con el régimen. Entonces, empiezo con un poquito de esto, un pedacito de lo otro y, al final, la dieta *se va a las pailas*”, explica. Para Víctor, este problema es una lucha continua consigo mismo.

Al preguntarle sobre su peso afirmó estar “súper gordo”. Para un jinete 60 kilos es demasiado, y Víctor estaba en 65 el día de esta entrevista (14 de agosto 2007). En tres días más, el deportista correría una prueba para la que debía pesar 56. Por lo tanto, le esperaba una tarea difícil: bajar 9 kilos. Él estaba seguro de que lo lograría. “Puedo perder entre cinco y seis kilos en una tarde. Debo empezar a trotar hoy, para estar bien el viernes”. Al confirmar con posterioridad su participación en la carrera, el jinete no consiguió su objetivo, y quedó fuera de competencia.

A su juicio, el problema más serio que le acarrea estar con sobrepeso es, justamente, no poder cumplir con los contratos que ha comprometido. “Lo peor de dejar las montas botadas, es perder la confianza de los preparadores, porque es muy difícil recuperarla. Lo que más lamento es cuando no puedo correr los caballos de primer nivel, que participan en

pruebas importantes, y que siempre ganan. La verdad es que muchas veces veo como las buenas oportunidades se me van entre las manos”, reflexiona sincero.

### **Prácticas anexas a la dieta**

Existen muchos rumores sobre que los jinetes realizan prácticas poco saludables para bajar de peso. Tales son el uso de laxantes, diuréticos, sesiones extenuantes de sauna, e incluso drogas. Es obvio pensar que obtener su confirmación por parte de los profesionales sería, no sólo difícil, sino que imposible. Por el contrario, fueron muy abiertos respecto al tema. Estas artimañas para adelgazar les son demasiado cotidianas como para negarlas.

El agua es un elemento que oxigena el cuerpo humano, y para que funcione de forma correcta debe estar bien hidratado. Pese a la importancia de esta premisa, los *jockeys* no la aplican. Para ellos es normal reducir de peso por pérdida de líquido e, incluso, bajar varios kilos en un solo día. Lo que para cualquier persona sería imposible, para Mansilla y sus colegas es una realidad. ¿Cómo lo hacen? Todos los días van a los saunas. El tiempo que permanecen dentro está relacionado con el nivel de sobrepeso que tengan, tal como él propio Víctor detalla: “Suelo permanecer entre 30 minutos. Aunque, si es preciso, con este sistema puedo bajar hasta tres kilos en toda una tarde, ya que mi metabolismo está acostumbrado. Eso sí, para aguantar todo ese tiempo, debo salir y entrar cada cierto rato”.

Mansilla considera que es muy sacrificado tal ritmo de entrenamiento. “Uno se deshidrata de forma brutal, es muy agotador. Es un motivo más para estar de mal genio, además de la dieta. El día de carrera se debe hacer sí o sí, y el resto basta con trotar una o dos horas, para

poder comer o tomar una bebida *light*. Cuando compito ni siquiera bebo agua, porque basta un vaso para subir medio kilo. Claro que, apenas termino de correr, me tomo dos litros de bebida *al seco*, y subo todo lo que bajé”.

Le pregunto en voz baja sobre el uso de laxantes y diuréticos, por pensar que eran un tema tabú. Me sorprende, pues él responde a viva voz: “Sí, consumo todo lo que esté permitido, y no sea penalizado. Sobre todo cuando me doy atracones de comida”. Es decir, recurre a todo lo que no esté prohibido por reglamento, como la cocaína o la pasta base, por ejemplo. Todo sea para estar bien en el peso.

### **Las suspensiones, una ocasión para las comilonas**

El correr en forma constante ayuda a estos deportistas a mantenerse en buena forma. Quienes trabajan en Santiago deben estar siempre pendientes de los kilos, ya que en la capital hay carreras casi día por medio. El escenario cambia cuando son suspendidos. Según la extensión del castigo (que puede ser desde una semana hasta varios meses), este período se transforma en una corta o larga vacación.

Mansilla explica que se da un buen banquete en cuanto puede. La oportunidad perfecta es cuando está castigado. “De vez en cuando tengo *atracones* de comida”. Mansilla termina la frase como si la palabra *comida* le pesara una tonelada. “Si no corro al otro día, llamo a mis amigos o mi familiares y me *mando* una parrillada. Para qué decir lo que sucede cuando estoy suspendido, ahí es el desquite total, porque me da ansiedad. En realidad, es pura gula”.

El relajo que se produce en tales ocasiones puede conllevar resultados nefastos en el peso. “Hay que reconocer que en Chile el jinete no es profesional. No se cuida como debería durante los castigos. Por ejemplo, yo intento seguir trotando, pero hay veces que me da flojera y no lo hago. Además, ya mencioné lo mucho que como. Por todos esos motivos, es usual que a la vuelta de la suspensión llegue convertido en un chanchito”, reconoce.

### **El origen de su problema**

Mansilla vive en su casa propia, ubicada en Independencia. El objetivo es estar cerca del Hipódromo Chile, al igual que lo hace la mayoría de los jinetes. Tiene una segunda propiedad en la comuna de Santiago, donde vive su esposa y sus seis hijos. También, en la década del '90 llegó a tener auto y ahorros en el banco, todo gracias a los buenos momentos que vivió en la hípica.

Por desgracia, el año 2000 sucedió un hecho que cambió su vida. Entonces, a raíz de una arritmia cardíaca debió someterse a una cirugía al corazón. “La dolencia se produjo a causa de mi profesión. Le exigía mucho a mi cuerpo y, por ende, a mi corazón. Además, hay mucha adrenalina y presión en este medio”, explica. Las deudas ocasionadas por la intervención lo dejaron sin auto, y fuera de las canchas por dos años. Por suerte, fue precavido y pudo mantenerse durante todo ese tiempo con sus ahorros. Fue un mal período para el deportista, ya que también debió enfrentar su separación matrimonial.

Luego de la cirugía, viajó a recuperarse a la ciudad que lo vio crecer: Viña del Mar. Allí tenía a sus amigos, hermanos y a su madre, quien se encargó de cuidarlo durante esos

meses difíciles. Entonces, comenzaron los *regaloneos* con la comida, la vida sedentaria y la *parranda* con los camaradas. El resultado fue inevitable y, a juicio del jinete, el punto de partida de su problema con el peso. Recuerda con nostalgia que “hasta el año 2000 nunca tuve inconvenientes de este tipo. Siempre he sido bueno para comer, pero antes era muy liviano, y me mantenía en los 47 kilos sin grandes esfuerzos”.

Mansilla se mejoró sin problemas de la afección cardíaca. Sin embargo, por su alza de peso recién pudo ejercer su profesión el año 2002, y sólo en las canchas del Sporting Club. Allá le daban montas sin mayores dificultades con 58 kilos, pues era amigo de varios preparadores de caballos de carrera. Tampoco al *jockey* le apuraba volver a trabajar a Santiago. “En Viña me sentía bien, porque allí se corría una vez por semana. Tenía mucho tiempo para *carretear*, y podía comer a destajo. Estaba muy gordo”, sostiene.

### **En nutriólogo y su regreso a la capital**

Entre el 2004 y el 2006 viajaba a Santiago sólo a correr uno o dos caballos en el mes. Es en el año 2007 que decidió regresar con *camas y petacas* a la capital debido a sus ventajas económicas. Con ese fin, contrató la asesoría de un nutriólogo especializado en deportistas. El especialista, además de indicarle un régimen de comida especial, diseñó ejercicios específicos para sus necesidades.

La dieta que le formuló el médico a Mansilla no fue la típica que le prescriben a cualquier persona con sobrepeso leve que va al nutricionista. Es mucho más estricta. Mansilla la detalla: “De desayuno, un café cortado, con dos torrijas de jamón de pavo. A media

mañana...”. No puedo evitar interrumpirlo y preguntarle si no puede comer siquiera una rebanada de pan integral, a lo que él contesta que sólo cuando logra su peso ideal. Prosigue: “La colación es una manzana verde o un yogur. Al almuerzo, la porción es la cuarta parte de un trutro de pollo más tres tazas de ensaladas verdes. No puedo aliñar con aceite, y debo echarle poca sal y limón, porque es una fruta. A media tarde, una manzana verde otra vez, de once lo mismo que al desayuno y la cena, igual al almuerzo”. Luego de conocer este régimen, se comprende mejor el mal humor de los jinetes.

El tratamiento fue exitoso y Víctor volvió de lleno a correr en la capital el año 2007. Al momento de esta entrevista (14 agosto de 2007) el *jockey* llevaba siete meses en la capital. Su regreso había resultado prometedor y su trabajo rendía frutos. De hecho, periodistas especializados se referían a él en los siguientes términos: “*El Cometa* ha obtenido un número no despreciable de triunfos, y se ha transformado en un animador habitual de las jornadas del Hipódromo Chile y Club Hípico de Santiago... parece decidido a demostrar que el talento que en el pasado exhibió sobre un fina sangre de carreras, sigue más vigente que nunca”<sup>14</sup>.

Pese a los positivos vaticinios de la prensa, durante la conversación hizo un comentario inesperado. Luego de seis años retirado de las canchas capitalinas, era obvio inferir que estaba concentrado en recuperar el lugar que había perdido. Sin embargo, fue todo lo contrario. “No he ido más al nutriólogo. La verdad, me aburrí de él, y él se aburríó de mí.

---

<sup>14</sup>Felipe Galleguillos Campos. 2007. “El sólo hecho de correr en Santiago es una ganancia”. *La Nación, Hípica*, Santiago, Chile, 4 de junio, pág. 28.



Dijo que yo estaba tirando mi plata a la basura, y él su tiempo como profesional, porque no hacía nada de lo que me decía”, explicó Mansilla, con un tono cándido.

Víctor realizaba todas las prácticas prohibidas a ojos de un médico, pero ampliamente admitidas en su mundo laboral. “El doctor me pedía que no ingresara a saunas, y que no me deshidratara. Sin embargo, si no lo hacía perdía montas. Cuando iba a su consulta, me pesaba y me encontraba más delgado de lo debido. Ahí descubría mis faltas”.

### **La recaída de Mansilla**

La entrevista fue en agosto de 2007, y en septiembre de ese mismo año Víctor dejó de correr. Recién retomó, poco a poco, su trabajo en marzo de 2008. Estuvo seis meses fuera de las pistas. De acuerdo a los 65 kilos que tenía en aquella fría mañana de invierno, lo lógico era pensar que este había sido el motivo, y que la lucha contra el peso le había ganado durante ese lapso.

Esta vez, era una tarde calurosa del 4 de abril del 2008. Otra vez el escenario era el Club Hípico. Mansilla estaba cerca de los camarines de jinetes, y mataba el tiempo con una charla mientras esperaba su turno para correr. De nuevo, su regreso a Santiago resultó prometedor, ya que llevaba tres carreras ganadas de un total de seis, y su peso estaba en aceptables 56 kilos.

Al preguntarle si su receso laboral se debió a su excesiva alza de peso, contestó: “Me caí de un caballo el 19 de septiembre en el Sporting Club”. Pensé que mis sospechas eran

equivocadas, y que había sido prejuiciosa. Insistí sobre el accidente y le pregunté si le habían quedado consecuencias graves para haberse retirado por seis meses, ya que era un largo período. “Tuve un esguince cervical, pero nada importante. En realidad, me ausenté por un infortunio que sufrió mi madre. Se le quemó la casa en el mes de noviembre”. Le recordé lo bueno para comer que había manifestado ser en la ocasión anterior (entrevista 2007), y que me imaginaba habría disfrutado ese tiempo fuera. “Comí hartó”, dijo con una expresión de picardía en su rostro.

Estuvo en Viña ayudándole a su madre a reconstruir su casa hasta diciembre. Al finalizar tal tarea, llegó el momento de volver a su rutina. Enero y febrero los dedicó a bajar de peso, pero esta vez solo, sin la ayuda de un especialista. El primer mes no vio ningún resultado, pese a la dieta estricta y al intenso trote. Se pesaba todos los días, y se afligía, ya que no existían cambios. “Sufrí hartó en ese período. Trabajaba duro y, me daba tanta impotencia, que me ponía a llorar. Es que este oficio es lo que más me gusta, es mi pasión”, afirma.

En aquellos momentos de angustia reflexionó sobre su profesión, y se sintió afortunado de poder percibir importantes ingresos económicos sin tener completa la enseñanza medio. Concluye que “no hay otro empleo en el que uno perciba el mismo dinero. Si uno trabaja en otra actividad, ¿cuánto gana?, sueldo mínimo, con una jornada de ocho horas diarias. En cambio, en la hípica uno trabaja poco. Es sacrificado por el hambre, la sed, el mal genio, y el riesgo en el que pones tu vida, pero no hay donde perderse”.

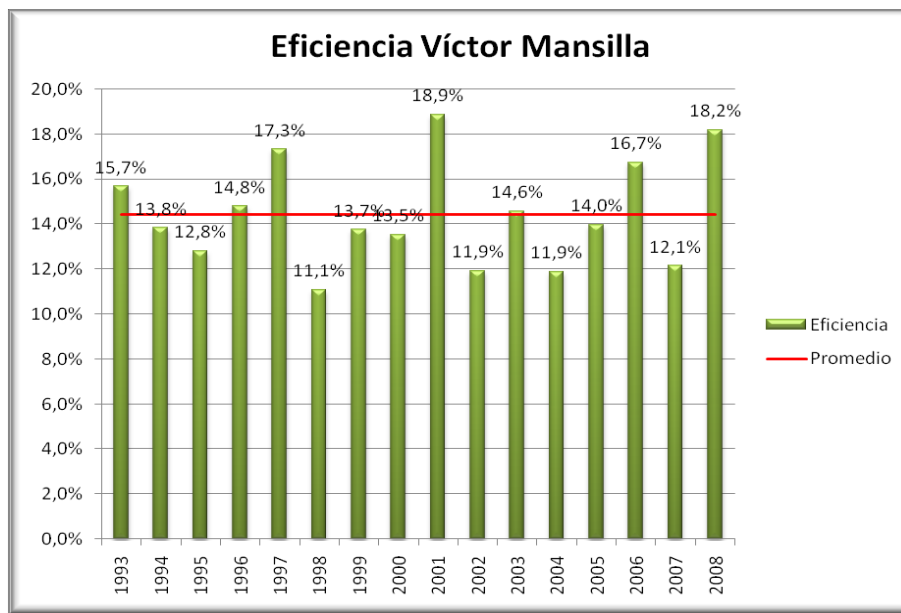
## Proyecciones

Al entrevistarle por segunda y última vez era otoño. Su futuro inmediato conlleva la prueba más difícil: pasar otro invierno sin sucumbir ante las tentaciones. El año 2007 no lo logró. “Me cuesta mantener un peso adecuado con bajas temperaturas. Me resfrío más, pues al ser un jinete pesado corro desabrigado, sólo con una camiseta de panti y unos pantalones delgados. Si me enfermo, estoy mayor tiempo en la casa. Por lo tanto, dejo de trotar y como más”, afirma Víctor.

El profesional piensa que siempre estará en la cuerda floja respecto a su problema con los kilos: “Toda la vida, porque soy bueno para comer, así de simple”. De hecho, cree que nunca más ocupará el sitio obtenido en la década del '90, “ya que es muy difícil volver a ser tan liviano como en ese tiempo. Por este motivo la mayoría de los jinetes fracasan. Se puede estar 10 años bien, en la cima, pero tarde o temprano el cuerpo pasa la cuenta por las continuas alzas y bajas de peso”.

Víctor Mansilla no sabe a qué se dedicaría si no fuera jinete. Nunca tuvo otra vocación ni otro sueño. Ni siquiera se lo ha planteado como una posibilidad. A ese nivel llega su compenetración con el oficio. Sólo tiene claro que sus metas profesionales son ganar alguno de los tres clásicos más importantes: El Ensayo, El St. Leger, pero por sobretodo, El Derby. Este último se corre en el hipódromo de Viña del Mar, por lo que tiene un valor simbólico para él.

Tal vez, para cumplir sus metas, el deportista tiene que aprender primero a dominar su fuerza de voluntad, y luego preocuparse por domar a una bestia salvaje. Asimismo, el obstáculo a vencer no es otro jinete que llegue antes a la meta. La carrera más importante que debe ganar no es ni el Ensayo, ni el St. Leger, ni el Derby, sino su la larga lucha contra el peso. Quizás, si lo consigue algún día logrará obtener ese primer lugar en la Estadísticas General, que tan esquivo le fue en la década de los ´90.



Año	Carreras Corridas	Victorias	Lugar en Estadística Gral. Jinetes	Eficiencia
1993	657	103	9°	15,7%
1994	1331	184	2°	13,8%
1995	1274	163	4°	12,8%
1996	1352	200	2°	14,8%
1997	1501	260	2°	17,3%
1998	949	105	12°	11,1%
1999	713	98	14°	13,7%
2000	355	48	-*	13,5%
2001	249	47	-*	18,9%
2002	176	21	-*	11,9%
2003	254	37	-*	14,6%
2004	345	41	-*	11,9%
2005	215	30	-*	14,0%
2006	269	45	-*	16,7%
2007	313	38	-*	12,1%
2008	187	34	-*	18,2%

Cifras y datos: Calendario de Carreras de Chile (1993-2008)

\* No figuró dentro de los primeros 25 lugares.

**Total carreras corridas:** 10.140.

**Total Victorias:** 1.454.

**Eficiencia Promedio:** 14,4%.

## Capítulo II:

### **Anita Aedo, las mujeres toman las riendas**

*No es casualidad que Michelle Bachellet haya llegado a la presidencia de Chile. Su ascenso al poder grafica una tendencia mundial, caracterizada por la irrupción de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad.*

*La hípica no escapa a esta premisa, y también tiene a sus representantes del género. Entre ellas, destaca Anita Aedo, quien desde hace varios años ejerce la profesión de jocketta. “En el futuro van a existir más jinetas, porque ya no nos quedamos en la casa mientras el hombre trabaja. Cada vez nos integramos más a actividades que antes eran terreno exclusivo del sexo masculino”, sostiene convencida la profesional.*

Anita Carolina Aedo Ugueño posee varias características que la distinguen del resto de sus colegas. Hasta el año 2008 era la mujer más antigua que existía en ejercicio. Antes de ella lo hicieron sólo dos jinetas en la década del '70: Rosa Soto y Fresia García, ambas iniciadas en Concepción. Además, es la única amazona con el mérito de ser de primera categoría, rango que obtienen los jinetes al ganar un total de 60 carreras. Por último, Anita corre en las canchas de Santiago hace ya más de 10 años. Este dato no es menor, ya que la capital es el medio más competitivo, y es muy difícil mantenerse vigente.

Existe consenso respecto a que en Chile, en materia laboral, la mujer debe demostrar el doble, o el triple de aptitudes para obtener las mismas oportunidades que sus colegas del

sexo opuesto. A veces, ni siquiera así las consiguen. También es sabido que la hípica es un mundo masculino a todo nivel. En los hipódromos y los *Teletrak*<sup>15</sup>, el público es casi en su totalidad de hombres. Herradores, cuidadores, preparadores, capataces y propietarios de caballos de carrera también lo son. Los jinetes no escapan a esta regla. Por lo mismo, hallar a una mujer que ejerza esta labor es tan difícil *como encontrar una aguja en un pajar*. Este es el caso de Anita.

### **La entrevista**

Son las cinco de la tarde del 17 de agosto del año 2007. Es un frío día viernes de carrera en el Club Hípico. La cita se acordó en el camarín de Anita, el único individual del recinto. Al frente se ubica el masculino, que es de carácter colectivo. De entrada, esto ya se advierte como una primera diferencia con sus pares. Los muros del cuarto son de color verde agua, y hay una larga banca de madera donde nos sentamos a conversar. Un televisor empotrado en la pared muestra las carreras que se desarrollan a escasos metros de donde estamos ubicadas. Ella espera su turno para correr.

Anita viste traje de *jockey* y, en todo momento, muestra una amplia sonrisa en su rostro. Su cuerpo es muy menudo: mide un metro y 52 centímetros y pesa 49 kilos. Su tez es clara y el cabello largo y trigueño. Ese día viernes tiene tres montas contratadas. Además, es jinete de turno. Eso significa que está apta para reemplazar a otros colegas que no podrán correr a sus respectivos caballos. Esto es una ayuda extra para poder mantener su hogar ya

---

<sup>15</sup> red de locales (de Arica a Punta Arenas), cuyo objetivo es la transmisión y venta de apuestas de carreras de caballos de los hipódromos nacionales.

que, pese a tener condiciones (según expertos en el tema), le ha costado lograr la confianza de los preparadores. Vale la pena recordar que ellos escogen a quienes montarán a sus pupilos. ¿La falta de oportunidades tendrá relación con el hecho de ser mujer? Anita sacaría sus conclusiones durante el transcurso de la conversación.

En la habitación, una joven de 15 años de edad escucha atenta la entrevista. Ella quiere ser jineta. Sin embargo, se lamenta por un problema que frustra sus intenciones: tiene sobrepeso. Aún así, no pierde las esperanzas y manifiesta que aspira a ser algún día como Aedo. Al ser una excepción dentro del medio, Anita se ha transformado en un referente para todas las niñas que comparten este mismo sueño.

### **Su origen**

Anita nació el 3 de junio de 1978 en Viña del Mar. Es hija de Julio Aedo, de oficio mecánico soldador, y Ana Ugueño, dueña de casa. Su hermano mayor, Héctor, trabaja como vendedor, y Marcia, la menor, es dueña de casa. Como suele suceder entre familiares, también esta última probó suerte en el mundo de la hípica. La amazona recuerda los difíciles inicios de su hermana. “Marcia entró a la Escuela de Jinetes, pero en el Hipódromo de Chile le negaron la patente. No creo que por el prejuicio de ser mujer, sino porque no cumplió los requisitos necesarios”.

Aedo posee un mérito que comparten pocos de sus colegas: haber terminado la enseñanza media. “Gracias a Dios, mis padres lucharon porque todos sus hijos terminaran el colegio. Es más, yo quería ser bióloga marina, porque me gustaba mucho el mar. Hasta mis 19 años,



nunca pensé montar un purasangre y dedicarme a esto. De hecho, cuando decidí ser jineta, asistía a clases de preuniversitario para rendir la Prueba de Aptitud Académica.”, sostiene con orgullo.

Cuando resolvió ser *jocketta*, la noticia fue recibida de distinto modo por su entorno. Así lo recuerda Anita, quien admite que sólo sus padres la apoyaron en su decisión. ”Mi familia paterna me dio la espalda y no me hablaron durante un año. Volvimos a contactarnos luego de enterarse que debutaba como deportista profesional. Yo era la nieta mayor, y tenían las expectativas de que fuera universitaria. Por eso, los desilusioné”, recuerda con tristeza.

La situación antes descrita es una más de la larga lista de casos en que los estudios se postergan por esta profesión. Como excepción, en esta oportunidad fueron los superiores. Es probable que a tal motivo se deba que los jinetes suelen ser, literalmente, *de pocas palabras*. Son escuetos para contestar, sobre todo los más jóvenes y que recién comienzan. Pero vaya que se nota la instrucción de Anita. La amazona se desenvuelve sin problemas en una conversación y tiene mucho desplante. Como reza el dicho popular: *habla de corrido*.

### **“¿Cómo me vería vestida de jineta?”**

Toda la familia de Anita y sus recuerdos de infancia son de la Quinta Región de Chile. Entre ellos, el asistir juntos los fines de semana a ver los clásicos del Sporting Club. Allí se vinculó con el mundo de los caballos y las apuestas, ya que sus padres eran aficionados al deporte y gozaban con las carreras. Por desgracia, este contacto se cortó cuando la deportista tenía nueve años. “Nos tuvimos que trasladar a la ciudad de Cabrero por el

trabajo de mi padre. Esto fue una pena, pese a que yo de niña nunca le presté atención a los caballos”, sostiene.

La mudanza no le torció la mano al destino, porque Cabrero está ubicada en la Octava Región, cerca de otra ciudad con un famoso hipódromo: Concepción. Cada fin de mes, la familia viajaba a Chillán a hacer las compras para la casa. Al final de la jornada, para divertirse y darse un momento de relajación, iban a un *Teletrak*. Recuerda entusiasmada que “en una de esas ocasiones le pregunté a mi mamá cómo me vería vestida de jineta, ante lo cual me respondió: liiiiinda. En ese momento, el tiempo se detuvo, me empecé a pasar una película en la cabeza, y me imaginé con traje de *jockey*. Ahí me fleché”.

Así, Anita tuvo su verdadero despertar vocacional a los 19 años de edad. Cuenta que “desde esa fecha, no pasó una semana y yo había ideado un plan para ir a un hipódromo. Le pedí a mi padre que fuéramos a jugar al Club Hípico de Concepción, claro que no le conté mis intenciones. Cuando llegamos, hubo un pequeño detalle: no habían carreras. Mi papá me quería matar”.

Nada detendría a Anita en su intento. “Era mi oportunidad, así que entramos igual al recinto. Logré escabullirme para averiguar cómo ser jinete. Saqué personalidad de no sé donde, y conocí a un preparador, Luis Azócar, quien consideró que mi porte y contextura eran adecuadas. Me preguntó si alguna vez había montado un purasangre. De inmediato le contesté que cabalgaba en el campo de mi abuelo. Mentira, pues nunca me había subido a un caballo, ni mi abuelo tenía campo. Pero así obtuve mi primer empleo”, concluye con expresión de niña maldadosa en el rostro. Sus padres creyeron que era un capricho, y se

desilusionaría con el tiempo, pero a Anita le sucedió todo lo contrario. Las aspiraciones de bióloga marina habían quedado en el pasado, y ya no habría vuelta atrás.

### **Muy liviana para ser *jocketta***

Ser la única mujer dentro de un medio cien por ciento masculino no amedrentó a Anita. De hecho, no fue un factor que la hiciera dudar en ningún momento sobre su vocación. Al respecto, sostiene que “ni siquiera lo pensé. Es curioso, porque entonces era muy tímida e inexperta, y no tenía una gran personalidad. Sólo puse mi fe en Dios, y le pedí que me ayudara a montar caballos, porque era mi sueño. Y me lo cumplió, porque al año y seis meses ya era jineta profesional”.

Para poder correr en los hipódromos necesitaba obtener la patente de *jockey* profesional. Anita asegura que al conseguirla no recibió ni privilegios, ni discriminación por ser mujer. Sin embargo, su relato de los hechos refleja exactamente lo contrario. Como cuenta la amazona, en un primer momento no quisieron darle la licencia: “El problema fue que en Chile no existían jinetas hace mucho tiempo, por lo que en Concepción tenían miedo de dármela. Ellos pensaban que si corría, podía dañarme, o bien perjudicar a otros colegas”. En este punto le rebato a la deportista, ya que si ponían en duda sus capacidades respecto a la de los hombres, no la habían tratado como un igual. Ella, convencida, sostiene que el hipódromo tenía temor, debido a su extrema delgadez. “Ahora peso 49 kilos y tengo más cuerpo, pero en ese entonces bordeaba los 44”. Le respondí que todos los jinetes son muy delgados, frente a lo que ella no insiste.

Ante la negativa, Anita no cesó en su intento de ser jineta. Cuenta que, luego de tres meses, volvió a presentar sus papeles ante los directivos. “Recuerdo que en ese entonces, había dos periodistas locales que siempre me apoyaban desde su tribuna: Mario Chandía y Roberto Cáceres. Encontraban injusto que no me dieran mi patente, porque iban al hipódromo y notaban que yo me ganaba las huinchadas<sup>16</sup>. Pese a esto, otra vez me la negaron”, afirma la deportista. Este hecho devela como, a ojos de expertos en hípica, existía un trato distinto con la *jocketta*.

### **La tercera es la vencida**

En definitiva, el tercer intento por sacar licencia rindió los frutos esperados. “El preparador de caballos, Luis Soto, decidió respaldarme. Él me llevó a hablar con el entonces presidente del Club Hípico de Concepción, Luis Heinrich, quien me dio una oportunidad. En 1996 logré que me dieran el pase para poder ejercer como jineta”, cuenta con orgullo Anita.

Corrió durante un año en el hipódromo de Concepción en 1996, tiempo en el que logró 22 victorias. Luego consideró la opción de probar suerte en la capital, por lo que viajó a Santiago el '97 para asistir a la Escuela de Jinetes. “Al principio, mis expectativas eran modestas, y sólo me conformaba con correr. Pero cuando egresé de la escuela quise ser de primera categoría, es decir, cumplir las 60 carreras ganadas. Esa fue mi primera meta”, recuerda. No era menor, ya que algunos *jockeys*, con más años de experiencia que ella, no lo han logrado.

---

<sup>16</sup> Ejercicio que consiste en aprontar 200 ó 400 metros desde el partidor, con la idea de sacarle velocidad al animal.

Comenzó a correr en la capital en 1998. Anita tenía el problema opuesto a muchos jinetes: era demasiado liviana. Sostiene que “cuando empecé a ejercer en Santiago, mi mayor problema para conseguir trabajo era el peso. Yo bordeaba los 46 kilos, y si el caballo tenía que ir con 56 en una carrera, tendría que haber llevado 10 kilos muertos sobre el lomo. Los preparadores me decían: ‘usted pesa muy poco. Cuando salga una monta liviana, le avisamos’”.

### **Episodios ingratos**

Su inicio no estuvo exento de inconvenientes, y sufrió varias rodadas<sup>17</sup>. Fue la del 8 de septiembre en el Club Hípico (cuatro meses luego de su estreno en la capital), la que le dejaría fuera de las canchas por un año y medio. “Me fracturé el tobillo casi por completo. Por tal motivo debí someterme a tres cirugías. En un comienzo, los doctores me dijeron que no tenía solución, lo cual me devastó”, afirma. Por suerte, volvió a correr a comienzos del 2000. No sin problemas, ya que luego de una ausencia de un año y medio, para cualquier jinete es difícil recuperar las montas perdidas. Sin embargo, al pasar de los meses logró ganarse un lugar en el medio capitalino. Aún así, no se libraría de los vaivenes de la profesión.

Durante sus años de ejercicio ha tenido muchas satisfacciones profesionales. “Una de las mayores alegrías fue haber obtenido el grado de jinete de primera categoría el 8 de febrero de 2003 (ver recuadro). También gané el Torneo Internacional de Jocketas el 17 de enero de 2004. Ese mismo año, logré la Copa El Mercurio en Viña, la cual es muy famosa en esa

---

<sup>17</sup> Incidente donde el jinete cae del caballo en movimiento.

ciudad. El último de los clásicos importantes en que salí victoriosa fue el premio Federico C. Prain, el 25 de enero de 2006”.

Respecto a estas dos últimas pruebas, Anita recuerda episodios ingratos que le tocaron vivir. “En el Sporting Club siempre se realiza un ritual en los clásicos menores. Llaman a los jinetes ganadores a recibir un recuerdo y sacarse una fotografía. Por eso, apenas gané la carrera El Mercurio, me fui a cambiar la camiseta para estar lista cuando me llamaran a recibir mi galvano. Fantaseaba con ir al directorio a recibir mi premio. Me decepcioné cuando me avisaron que no había galardón para el *jockey*, sino que sólo para los propietarios. Lo dejé pasar, ya que no podía hacer nada al respecto. Después, vencí en el Federico C. Prain, en el mismo Sporting. Entonces pensé que ahora sí me llamarían. No obstante, otra vez no había homenaje para el jinete. Mi desilusión fue mayúscula”, sostiene. La molestia en su tono de voz es incuestionable.

Por mi desconocimiento en estos ritos hípicos, le pregunté si conocía algún caso en que a un jinete hombre le hubiera sucedido lo mismo. Ella afirmó con una risa irónica que “son carreras muy importantes como para que ocurra situaciones de este tipo. La verdad, es que me dio mucho que pensar, porque ni siquiera me dieron una explicación. Seguro no la había. Fue muy triste, porque cuando gané el Federico Prain, el público se puso de pie para aplaudirme. Era como mi Derby<sup>18</sup> chico. En el fondo, todos me celebraron, menos el Sporting”, cuanta resignada.

---

<sup>18</sup> Importante competencia del Sporting Club que se realiza en el mes de enero. Junto a El Ensayo (Club Hípico), y El St. Leger (Hipódromo Chile), constituyen las tres pruebas más relevantes de la hípica nacional, y se denominan Triple Corona.

## **Jinete ¿embarazado?**

A esta altura de la conversación, quedaban sólo 15 minutos para su primera carrera de la jornada. Anita se excusó y, apresurada, corrió a pesarse a la sala de control. Una vez sobre la balanza, su secretario le facilitó la montura<sup>19</sup> del caballo que correrá. El peso de este elemento, sumado al del cuerpo del deportista, son los kilos que cargará el caballo durante la carrera. Los jinetes deben realizar este procedimiento antes y después de cada competencia en que participan. De esta forma, los hipódromos verifican si los profesionales cumplen con los kilogramos requeridos para cada prueba.

Anita cuenta que en el año 2001 le aconteció algo que cambiaría en 180 grados su vida: quedó embarazada. La deportista fue una pionera, al ser la primera *jocketta* en estarlo en Chile. En un comienzo, todo su futuro pareció derrumbarse. “Al principio, no me sentía preparada para enfrentar tamaña responsabilidad. No me refiero a mi edad, sino que corría hasta en Concepción y, en resumidas cuentas, tenía mucha libertad. No estaba en mis planes”, dice muy seria. En cambio, ahora afirma que su retoño “es la razón de mi vida”.

Debido a su trabajo, Aedo puso en riesgo la vida de su hijo. “Cuando supe sobre mi embarazo, ya tenía dos meses de gestación. Igual competí una semana más, porque tenía contratadas las montas, y no quería faltar a mis compromisos. Tuve suerte al no tener una rodada. Por el contrario, el feto estaba perfecto. De hecho, el doctor me dijo que no sufrí de náuseas ni mareos porque mi barriga tuvo mucho movimiento desde sus inicios. Yo decía que era mi jinete, porque corría conmigo”, sostiene con ternura.

---

<sup>19</sup> Silla situada sobre el lomo caballo, donde el jinete se sitúa para cabalgar.

Tan inusual resultó ser para el medio el embarazo de un *jockey*, que ni siquiera existía normativa en relación al tema. “Avisé en el Consejo Superior de la Hípica sobre mi estado. Ahí supe que no había ningún reglamento que regule la maternidad. Aunque, por lógica, me hubieran prohibido correr si no lo hubiera decidido de forma voluntaria. Es que jamás hubo un colega en mi situación, como para que existiera un código al respecto”, concluye entre risas.

El bebé nació el 8 de febrero del año 2002, y se llamó Ignacio Martínez Aedo. Para fortuna de Anita, desde 1997 los jinetes ya tenían previsión. Esto le permitió contar con el beneficio del pago de licencias maternales. Además, la deportista es una privilegiada, ya que no hace dieta especial ni asiste a sesiones de sauna para mantenerse en forma. Su metabolismo facilitó el hecho de que no engordara durante el embarazo, y pudiera volver a correr cuando el niño tenía cuatro meses de vida. De nuevo, el regreso no sería fácil. Había estado casi un año fuera de las pistas.

### **Una nueva cotidianidad**

Por desgracia, a la semana de volver a correr, Anita tuvo una rodada en el Hipódromo Chile. Como resultado, se fracturó la clavícula y estuvo dos meses más sin poder ejercer. No sólo eso, también debió enfrentar su separación matrimonial en ese período de recuperación. La amazona comenzó una etapa por completo nueva. Sus horarios y rutina se alteraron. Desde entonces, todo comenzó a girar en torno a su hijo Ignacio. A la deportista le sucedió lo mismo que a muchas mujeres (solteras o separadas) que deben cumplir labores múltiples al mismo tiempo: ser madre, padre, proveedora económica y dueña de casa. “Es



muy cansador ser mamá, sobre todo porque trabajo y crío a *Nachito* sola. Es duro, pero no sacó nada con lamentarme” sostiene Aedo.

En este mismo sentido, Anita deja patente la diferencia que existe entre hombres y mujeres en Chile. Cuenta que “luego de las carreras, llegó tarde en la noche a mi casa. Me canso mucho, porque mi oficio requiere esfuerzo físico. Entonces, añoro que alguien me sirva. Pero no es posible. Si no dejé comida hecha a la hora de almuerzo, y tengo mucha hambre, debo volver a cocinar. Me acuesto tarde, sobre todo cuando *Nachito* está enfermo. A veces paso la noche en vela, y al otro día igual me tengo que levantar temprano. En este aspecto, me hubiera gustado ser del sexo opuesto. Luego del trabajo, el jinete llega a la casa y dice: ¡atiéndanme! Yo no. Tengo que llegar a atender y atenderme”.

Anita describe una mañana típica en su vida: “mi nana llega a las 7:30 de la mañana a mi casa para cuidar a mi hijo. Me voy al Hipódromo Chile, al cual llego a las 7:45 de la mañana, y trabajo hasta las 8:30. Luego me marcho al Club Hípico, y entreno con los caballos hasta las 10:30. En la tarde desarrolla los roles de *jocketta*, madre y jefa de hogar. A continuación, explica su rutina: “Al mediodía hago *cambio de turno* con la empleada. Yo cocino, porque me gusta supervisar qué come Ignacio. Lo preparo para el colegio y después almorzamos. A las 1:45 de la tarde caminamos a su escuela. Luego, si tengo carrera, busco mi bolso y me voy al hipódromo. Mi nana va a buscar a *Nachito*, le da once y cena. Cuando llego del trabajo, a eso de las 10:00 u 11:00 de la noche, ya está acostado”.

Pese al ajetreo de la profesión, el trabajo de Anita le permite gozar de su hijo en horarios que otras madres (y padres) no pueden. “Aunque voy a entrenar en las mañana, lo bueno es

que siempre puedo almorzar con él. Además, cuando no hay carrera yo lo voy a buscar al colegio. Estos días libre son: lunes por medio, martes, miércoles, un jueves al mes, y todos los domingos. Viernes y sábados hay carreras fijas. Tengo la fortuna de tener el tiempo para conversar con mi hijo y saber todo lo que le pasa”, concluye la jineta.

### **Relación con otras *jockettas***

Hasta el año 2008, eran sólo tres las jinetas en ejercicio: Cristina Póntigo, Ercira Alarcón y Anita Aedo. Respecto a su relación con las deportistas locales, Anita no se explaya demasiado y sólo dice que “no me llevo mal”. Además de las representantes nacionales, durante los últimos años varias jinetas extranjeras se han aventurado en las canchas criollas. Revuelo causan cada vez que vienen a correr en los veranos amazonas escandinavas.

Según Anita, en el medio hípico chileno se deslumbran fácilmente ante las jinetas extranjeras. Relata cómo se desarrolló una de las visitas de las escandinavas, quienes vienen todas las temporadas estivales desde el año 2004: “el 2005 les rindieron un gran homenaje en frente del público, debido a que se marchaban. Luego de eso, ellas llegaron a mi camarín y me dijeron ‘no gusta esto, tanta fotografía’. Se morían de la risa de que todos les dieran ramos de flores, porque no estaban acostumbradas a tanto *show*. En los hipódromos alardeaban de que ellas habían venido, y habían ganado sólo un par de carreras”.

Asimismo, la *jocketta* estadounidense Michelle Castillo se transformó en inolvidable para la hípica chilena. Debutó en las canchas nacionales el 29 de noviembre del año 1999, y

destacó durante años por su excelencia. De hecho, en el 2000 llegó en cuarto lugar de la Estadística General<sup>20</sup>, con 176 carreras ganadas. Todo un *récord* para una mujer en Chile. Al referirse a la deportista norteamericana, Anita profundizó un poco más. “Reconozco que es una muy buena jineta. Sin embargo, creo que por ser rubia, tener ojos azules y hablar un idioma extranjero, se le abrieron las puertas de par en par. Pienso que por tal razón tuvo más oportunidades, y que entrar al medio le fue mucho más fácil de lo que nos ha resultado a nosotras (chilenas)”.

Se percibe un atisbo de resentimiento en las palabras de Aedo. Ella considera que no existe el mismo trato con las deportistas nacionales. Sin embargo, aclara que no por esto siente antipatía por sus colegas nórdicas. “Me da lo mismo si vienen a correr a Chile. En el fondo, ellas no tienen la culpa del interés que generan. De hecho, me hice muy amiga de Cathrine (Weilby) y Dina (Danekilde)”, sostiene.

### **El prejuicio al conseguir montas**

En el aspecto laboral, el mismo Gobierno ha reconocido que Chile es un país machista. La amazona tiene claro el panorama: “Sí, hay mucho de ello en mi profesión, pero creo que es el mismo que existe en todo trabajo de esta sociedad. Claro que se hace más patente cuando la mujer irrumpe en labores que históricamente ha predominado el sexo masculino. Creo que, en mi caso, existen prejuicios por parte de ciertos preparadores. Tengo buena relación con varios de ellos, pero no me dan montas porque sienten que no me la puedo. Piensan que es mejor el jinete”.

---

<sup>20</sup> Ver nota 11.

Algunas personas del medio hípico piensan que uno de los factores determinantes para dominar a un caballo es la fuerza. Si así fuera, las jinetas no tendrían mucho que hacer en este rubro. Para su fortuna, también son trascendentales la destreza, inteligencia, y técnica, según lo explica la misma Anita: “No estamos tratando con una máquina, sino con un animal. Se ha demostrado que existen otros aspectos muy importantes para tener éxito con los equinos, más allá de la fuerza. Por ejemplo, es crucial la forma en que se maneje la rienda, que vendría siendo como el manubrio en el auto. También hay elementos mucho más sutiles, como la *química* que se produzca con el equino. No todos necesitan que los traten con tanta brutalidad. En mi caso, he ganado con ejemplares que antes no lo lograron con deportistas de *elite*. ¿Por qué? Es otra la mano mía”.

La *jocketta* está consciente de que ser mujer no es el único factor que incide en su falta de oportunidades: “No le puedo echar toda la culpa de mis dificultades, pero sí a la falta de chances para demostrar todo lo que puedo dar. Pienso que va a costar mucho cambiar esta situación, y que estamos a cien años luz de ello. Es una concepción del mundo inmersa en la base cultural del chileno, es un problema de raíz”, concluye con tono de resignación en la voz.

Aparte de esta desventaja, todos los demás aspectos del trabajo son pura satisfacción para Anita. Además de la adrenalina que siente arriba de los purasangres, también le agrada lo cotidiano. “Lo que más me gusta es el día a día, el tener un trabajo totalmente diferente a los otros, y ser independiente. Es impagable esa libertad de montar, caminar y conversar con tus amigos por la mañana. Esa rutina no aburre. Me encanta estar en constante movimiento”, afirma.

### **“A futuro habrá más *jocketas*”**

Además de la ya citada desigualdad de oportunidades, Anita no se escapa de una costumbre masculina que afecta a muchas féminas: que les inventen historias amorosas con el jefe o con un compañero de trabajo. Asimismo, si le han conocido más de una pareja a lo largo de los años, corre el riesgo de ser calificada como *más fácil que la tabla del uno*. “Si un hombre tiene varias mujeres es más hombre. Uno en cambio, si hace lo mismo es puta. De hecho, cuando recién llegué no faltaron los que se quisieron hacer los lindos conmigo. La verdad, para mí esto no es tema” sostiene.

La deportista cree que este tipo de sucesos aleja a las mujeres de la profesión. Sin embargo, es optimista y piensa que “en el futuro van a existir más *jocketas*, ya que en los últimos años la situación ha cambiado mucho. Hoy no nos quedamos en la casa mientras el hombre trabaja. Cada vez nos integramos más a actividades que antes eran terreno exclusivo del sexo masculino”.

Profundiza en torno al ingreso de la mujer al mundo laboral: “El 2008 se realizó un mundial femenino de fútbol en Chile. Hace 10 años era impensado que ocurriera algo así. Antes, a estas mujeres las hubieran calificado de marimachas, pero no tiene por qué ser así. Siento rabia cuando conozco boxeadoras o carabineras que, por desempeñar labores de hombres, se ponen amachadas. No hay que cambiar, hay que ser mujer aquí y en todas partes. No se demuestra las aptitudes pareciéndose a ellos, sino que haciendo el trabajo bien”. En efecto, Anita es muy femenina. Suele estar muy maquillada, usar jeans ajustados y botas taco aguja para ir a trabajar los días de carrera.

## Proyecciones

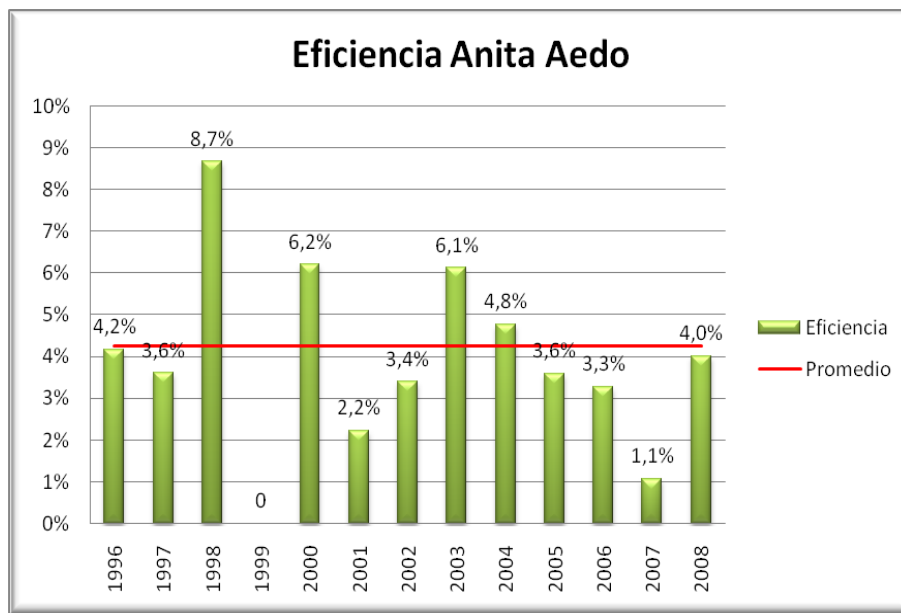
Anita Aedo es una apasionada de su profesión. Tanto es el amor por su trabajo que, al igual que gran parte de sus colegas, no se imagina en otra actividad. No sabe a qué se dedicará una vez que se retire de las pistas. La amazona se apresura a responder que “ni siquiera lo he pensado. Prefiero no imaginarme el día que deba abandonar las canchas. Es más, tengo decidido seguir en esto hasta que Dios quiera. Si de mí dependiera, correría toda mi vida”.

Aunque el fervor que sienten hombres y mujeres en esta actividad parece ser igual de intenso, las diferencias inevitablemente afloran. El machismo, que tanto molesta a Anita, no es otra cosa que la incomprensión, o poca aceptación de esas desigualdades que existen entre ambos sexos. Ellas quedaron patentes en la forma que cada uno enfrenta la vida, y por ende su profesión.

Al contrario de los jinetes, Anita relacionó muchas preguntas con su hijo. Por ejemplo, contó que lo primero que piensa cuando tiene una rodada es en *Nachito*. Al consultarle si iría a correr al extranjero, la amazona respondió que “sólo la tomaría si fuera una oportunidad muy buena. Cuando uno es madre, se piensa dos veces las cosas antes de tomar una determinación. Dejarlo con algún familiar en Chile sería muy difícil, por lo que sólo lo haría si fuera por su futuro y bienestar. Para los hombres, en cambio, es más fácil llegar y partir”.

Asimismo, al explicar que ha prosperado debido a su carrera, enumeró logros ligados más a un aspecto familiar que laboral o económico. “Claro que he surgido. Salí sola de mi hogar y

ahora tengo casa propia. Siento que he logrado grandes cosas, porque vivimos en un mundo muy difícil, y yo he salido adelante con mi hijo. Por esto, creo que sí he cumplido mis metas, y pretendo conseguir más”, sostiene. La más decidora de sus respuestas fue respecto a cuáles son sus metas futuras. Anita, de forma natural, no se refirió al aspecto laboral. Lo que le importaba era tener un buen pasar. “No requiero mucho más de lo que tengo ahora. Reconozco que debería ser más ambiciosa, pero no me nace. Para mí, lo principal es que mi hijo esté bien, y pueda darle todo lo que me pida y necesite”. Ante la misma interrogante muchos de sus colegas echaron a volar lejos su imaginación y contestaron: ganar un Derby, un Ensayo, o triunfar en el exterior. En este caso no. En definitiva, contestó la madre, y no la *jocketta*.



Año	Carreras Corridas	Victorias	Lugar en Estadística Gral. Jinetes	Eficiencia
Antes	***	8	—*	—**
1996	312	13	—*	4,2%
1997	111	4	—*	3,6%
1998	150	13	—*	8,7%
1999	—**	—**	—**	—**
2000	258	16	—*	6,2%
2001	45	1	—*	2,2%
2002	59	2	—*	3,4%
2003	294	18	—*	6,1%
2004	273	13	—*	4,8%
2005	362	13	—*	3,6%
2006	305	10	—*	3,3%
2007	280	3	—*	1,1%
2008	224	9	—*	4,0%

Cifras y datos: Calendario de Carreras de Chile (1993-2008)

\*No figuró dentro de los primeros 25 lugares.

\*\* No corrió.

\*\*\* No existe registro oficial.

**Total carreras corridas: 2.673.**

**Total victorias: 123**

**Eficiencia promedio: 4,3%.**



### Capítulo III:

## Ányelo Rivera, un flaco lleno de talento

-

*En Chile, la mayoría de los jinetes son deportistas que no superan el metro y medio. La excepción es el colombiano Ányelo Rivera, quien con su metro y setenta y cinco, se las ha arreglado para destacarse como uno de los mejores en su profesión.*

*Con más de 20 años en el país, ha logrado imponer un inconfundible modo de conducir, denominada dentro del mundo hípico como correr a lo Ányelo. “Es un honor que me traten de imitar, aunque no lo logren, pero que lo intenten. Me gustaría que todos lo hicieran”, sentencia.*

Ányelo Rivera Lozano es uno de los jinetes consagrados del país. Nacido en Colombia, pero nacionalizado chileno en el año 2007, pertenece a la *elite* del mundo hípico. A esta altura de su carrera no tiene nada que demostrarle a nadie, ya que se ha ganado año tras año su fama de excelente profesional. Tanto es así que, al contrario del 90 por ciento de sus colegas, se da el lujo de escoger los caballos con que trabajará.

Hay jornada de carrera en el Club Hípico. Es viernes 17 de agosto del año 2007. Contacto al secretario de Rivera, Juan Amaya, para concertar la entrevista. Me cuenta que Ányelo tenía montas contratadas para correr esa tarde, pero que no llegó. En tono de humor, comenta que el *jockey* “viene cuando quiere a trabajar”. Esa frase me llamó la atención, ya que la mayoría de sus compañeros se pelean por participar en una carrera. Me facilita su

número telefónico y lo llamo de inmediato. Ányelo contesta y, con un tono frío, acepta el encuentro para la semana entrante. Surge la duda si estaría ante un jinete con aires de divo.

## **La entrevista**

Acordamos juntarnos el martes 21 de agosto en la Puerta del Espino. Por este acceso ingresan a las canchas donde entrenan los *jockeys* en el Club Hípico. Los guardias llaman por alto parlante al jinete, quien llega a los pocos minutos. La primera impresión es que Rivera sobresale del resto en el aspecto físico, con su metro y setenta y cinco (1.75) centímetros de estatura. De hecho, varios de sus compañeros sólo llegan a medir metro y medio. Además, su condición se exagera, ya que camina muy erguido. Debo mencionar que es el único deportista con el que tuve que alzar la mirada.

Sonríe cortés y propone que vayamos a un casino situado en el lugar. Cruzamos una pista llena de barro, por donde decenas de cuidadores<sup>21</sup> pasean ejemplares. El local es un pequeño palafito con vista a las canchas de entrenamiento. A esa hora (10:30 a.m) está lleno de jinetes que, en torno a una bebida o una taza de café, conversan animados luego de la jornada de trabajo. Se escucha música de fondo.

Ányelo posee un extraño acento extranjero, que no parece centroamericano, sino español. Es moreno y muy delgado. Aquel día, vestía traje de jinete, pero no quiso que lo fotografiara, porque consideró que no estaba presentable. Su petición delata un alto grado de vanidad. En sus gestos, y su tono de voz seguro, se nota que está consciente del peso que

---

<sup>21</sup> Ver nota 8.

tiene su nombre en el medio hípico. También es muy risueño, y con ello evitó más de alguna vez contestar detalles de su vida privada y laboral.

## **Origen**

Ányelo Rivera Lozano nació el 8 de junio de 1967 en la ciudad de Bogotá, Colombia. Su padre, Alcides Rivera Moreno, era obrero en una fábrica de vidrios, y su madre, María Elena Lozano Hernández, dueña de casa. El deportista es el menor de seis hermanos: Marima, Claudia, Norma, Miguel y Alcides. Todos viven en Colombia, a excepción de los dos últimos, quienes residen en Estados Unidos. Allí se desempeñan como galopadores<sup>22</sup>.

De niño, una de sus grandes motivaciones fue ser jinete, debido a la difícil situación económica de su familia. Aunque vale la pena destacar que el gusto por los caballos de carrera vino desde pequeño. Como relata, se crió entre las *patas de los caballos*. La frase es muy popular en el medio, y está dirigida a quienes siempre han estado muy ligados a los animales. “Desde que tengo uso de razón conozco la hípica. Mis tíos eran propietarios, y me llevaban junto a mis hermanos desde pequeños a los hipódromos. Yo tenía seis años cuando comencé a familiarizarme con el ambiente, y siempre me gustó”.

El jinete considera que fue precoz en su oficio, ya que desde los 15 años corría purasangres. En ese entonces, no sobresalía por su estatura, aunque sí era muy delgado. Al ser muy

---

<sup>22</sup> En Estados Unidos, trabajadores encargados de forma exclusiva a galopar a los caballos. En Chile, los cuidadores realizan tal entrenamiento, entre varias otras funciones.

joven, aún le faltaba desarrollarse. “En realidad, nunca pensé que iba a ser bajo, pues en mi familia todos sobrepasaban el metro y setenta (1.70)” indica.

Que Ányelo decidiera ser jinete no fue ninguna sorpresa para sus padres, ya que la familia era hípica desde generaciones anteriores a la suya. De hecho, sus hermanos tomaron el mismo rumbo, pero la altura y el peso no les permitieron ejercer durante demasiado tiempo. “Les costó mucho mantenerse, porque incluso son más altos que yo. Uno mide un metro setenta y siete (1.77), y el otro un metro ochenta (1.80). Eso los mató”.

Como muchos de sus colegas chilenos, Rivera tampoco terminó la enseñanza media. De hecho, cuenta que sólo finalizó la educación básica, porque prefirió dedicarse por completo a los caballos de carrera. Afirma que “ambas cosas no eran incompatibles, pero con mis hermanos siempre optábamos por quedarnos todo el día en el hipódromo. Entonces, los estudios dejaron de ser una prioridad”.

### **Una manera de surgir**

Como el mismo Ányelo relata, su familia era muy humilde, por lo que la profesión de *jockey* le pareció una gran posibilidad de surgir. “Con un padre obrero y seis hermanos que mantener, la situación era difícil. Primero me interesó este trabajo por el aspecto económico, al ser un oficio en el cual podía ganar buen dinero. Luego me apasioné por él”, cuenta.

Su carrera en Colombia fue ascendente. En 1985 y 1986 ganó la Estadística General de Jinetes<sup>23</sup> (más de 100 triunfos). Claro que la suerte le duraría poco, porque en el '86 la actividad hípica en Colombia terminó. Por este motivo, gran parte de los *jockeys* debieron emigrar a otros países o, simplemente, abandonar la profesión. “Cuando comencé era rentable, pero luego quebró por problemas de impuestos. Lo más probable es que si no hubiera ocurrido la crisis, no estaría en Chile”.

El *jockey* viajó primero a probar suerte a Ecuador. Permaneció allí casi dos años, pero no fue lo que esperaba, “ya que la hípica no estaba tan desarrollada como aquí, donde es una industria”. Llegó a Chile gracias a la familia del exitoso jinete nacional José Santos León<sup>24</sup>, quien desde 1977 hasta 1981 corrió en los hipódromos de Colombia. Allí comenzó el contacto entre los Santos y los Rivera. Ányelo cuenta que “su familia se hizo amiga de la mía. De hecho, mi hermano era secretario de José, cuando competía en Colombia. Ellos insistieron en que viniera, porque era más rentable que seguir trabajando en Guayaquil”.

Además del tema económico, al *jockey* le pareció atractivo viajar al sur de América, pues a que conocía a varios colegas chilenos que ejercieron en su tierra natal. “En varios aspectos, esta cultura se me hacía familiar, porque de aquí se exportó la hípica a mi país. Fueron preparadores y jinetes de Chile quienes comenzaron la actividad en Bogotá. Como consecuencia, por muchos años existió un fuerte contacto entre ambas nacionalidades. De hecho, hasta el presente año 2008, sólo cinco extranjeros corren aquí. Todos son mis coterráneos, pero yo fui el primero en llegar en 1989”, sostiene.

---

<sup>23</sup> Ver nota 11.

<sup>24</sup> Destacadísimo jinete chileno que hizo toda su carrera profesional en Estados Unidos. Entró al Salón de la Fama del Salón de la Hípica del país norteamericano el año 2007.

Por lo anterior, acostumbrarse al medio local le fue fácil, como el mismo describe: “Me aceptaron de inmediato, y no tuve problemas por ser extranjero. La gente aquí es muy amable”. Curiosamente, lo que más complicó a Ányelo en sus primeros meses en Chile no fue la soledad, sino el frío. “Llegué un 5 de julio, en pleno invierno. Reconozco que me afectaron mucho las temperaturas bajas en el comienzo. Pasé de vivir en Guayaquil, con 35 grados Celsius, a los tres grados bajo cero de Santiago. En cambio, estar solo era algo asumido, debido a que me fui de la casa a los 17 años”.

### **Problema de altura**

Al llegar a Chile en calidad de *jockey* profesional, Rivera no debió asistir a la Escuela de Jinetes, ni sacar patente<sup>25</sup> para poder correr en los hipódromos. Es más, cuando debió irse de Colombia (por el término de la actividad), era líder de la Estadística General. Aunque él ya tenía un lugar ganado en su país, en la hípica criolla era un total desconocido, y su estatura le jugó en contra para que le dieran oportunidades.

Con su metro y setenta y cinco (1.75) de estatura, Ányelo era una especie de *bicho raro* entre los jinetes. “Me costó hacerme de un nombre en el medio. A los preparadores les daba desconfianza darme montas, ya que era más alto que la mayoría de mis colegas. Nunca había existido un *jockey* con mis características físicas en Chile. Me cuestionaba, ¿qué importa cuánto mido, si cumplo con los kilos necesarios para correr? Pesaba 54 kilos, igual

---

<sup>25</sup> Permiso que entregan los hipódromos a los aspirantes a jinete para que puedan correr en sus recintos. Para obtenerla, primero deben ser cuidadores por dos años, y haber asistido a la Escuela de Jinetes.

que ahora. Con ese físico, se puede acceder a casi cualquier tipo de carrera”, explica el deportista.

Rivera considera que existían prejuicios cuando se inició en Santiago, “ya que no tenía lógica el no contratarme por mi estatura. Lo importante era conducir bien, cumplir con el peso requerido. En la actualidad, no existe ese tipo de problemas. Las generaciones nuevas han cambiado su estructura ósea. En general, los jóvenes tienden a ser más altos y corpulentos que sus progenitores. Lo mismo ha pasado con los jinetes. Claros ejemplos son Juan Galleguillos, y Hernán Ulloa, quienes superan el metro setenta (1.70) y son buenos jinetes”. Para suerte de Ányelo, más temprano que tarde, demostró que el talento se lleva por dentro.

### **Una desventaja a su favor**

Ser alto no resultó ser del todo negativo para Ányelo. De hecho, las dificultades que le trajó en un principio su condición física se compensaron con el gran dominio que pudo ejercer sobre los purasangres durante cada carrera. “Tengo las piernas y los brazos más largos que un jinete pequeño, lo que me da más control sobre los caballos”. Es probable que dicho factor sea importante en el éxito de Rivera.

En definitiva, Ányelo considera que tener unos centímetros más que el resto de sus compañeros sólo le ha traído beneficios. Es más, le gusta que la prensa especializada lo denomine *el flaco* (por pesar lo mismo que sus colegas, pero con mayor altura). “Prefiero que me digan así, a que me apoden *el chico*. Soy privilegiado, no tengo que hacer una dieta

estricta, ni matarme trotando, ni deshidratarme todos los días en el sauna. Es genético, en mi familia somos todos delgados. La suerte que yo tengo, no la tiene nadie más”.

Rivera me aclara que sí existe una gran desventaja respecto a su estatura. Lo miro con cara de interrogación, y él me muestra su ojo. Noto que la piel está levemente morada en su contorno, frente a lo cual me explica que “es un *champazo*. Es decir, me llegó en pleno rostro una masa de tierra seca mezclada con pasto. Me pasa por ser tan alto, ya que me golpean estas verdaderas bolas de barro que levantan los caballos con sus patas cada vez que corren. No sólo me ocurre a mí, sino que a todos. Pero estoy más expuesto, porque me es más difícil esquivarlas que al resto”, concluye riéndose.

### **Estilo Ányelo**

Existen múltiples formas de conducir a un caballo de carrera: líder del grupo, en la mitad del lote, o en los últimos puestos. Todo dependerá del carácter del purasangre, y de su entrenamiento. De acuerdo a su estilo, el preparador buscará los servicios del jockey que más se acomode a la forma de correr de su ejemplar.

Una de las características que distingue a Ányelo es su especial forma de montar. No es que haya inventado la técnica que usa para correr, denominada dentro del medio como *de atropellada*, pero sí la puso de moda desde la década de los '90. Como él mismo dice: “ahora los *jockeys* lo hacen mucho más que antes”.



Su estilo consiste en dejar que el caballo que conduce vaya en los últimos lugares durante gran parte de la carrera. El objetivo es graduar el desgaste de energía del animal, para usarla a plena capacidad cuando está cerca de la meta. En ese momento, le saca el máximo trote al purasangre, hasta alcanzar y sobrepasar a sus oponentes. Para lograrlo, necesita manejar muy bien lo que se denomina el tren de carrera, es decir, calcular muy bien los tiempos para realizar en el instante preciso la arremetida.

**“¿Por qué se apuran, si queda tanto?”**

Ányelo explica que al llegar a Chile se dedicaba a ver las carreras por *Teletrak*<sup>26</sup>, debido a que no conseguía montas. Fue en una de esas ocasiones cuando descubrió su fórmula del éxito, “ya que al mirar las competencias me di cuenta que todos los jinetes se apresuraban desde la partida por llegar a la meta. Por ejemplo, en una distancia total de 1.300 metros, en los 600 ya todos le pegaban huascazos<sup>27</sup> como locos a los caballos. Parecía que iban en la recta final y aún faltaba la mitad. Yo pensaba, ¿por qué se apuran, si queda tanto?. Ahí reflexioné que, cuando consiguiera una monta, debía medir la fuerza del ejemplar para lograr el éxito. Uno debe darle el ritmo al animal”

Luego pudo poner su plan en práctica, al correr su primera carrera en el Club Hípico. “Obtuve una monta de rebote<sup>28</sup>, porque no había jinete que la cumpliera. Según las estadísticas, el caballo (*Ciprés*) no tenía opción de ganar. Realicé el procedimiento que

---

<sup>26</sup> Ver nota 15.

<sup>27</sup> Azote dado por el jinete al caballo con una huasca, con el objetivo de apurar al animal.

<sup>28</sup> Contratación de una monta el mismo día de carrera, debido a que jinete titular no puede correrla.

tenía pensado, y llegué en tercer lugar. No gané, pero el resultado superó toda expectativa. En Colombia corría desde cualquier posición, como fuera. Pero en Chile, de un principio comencé a hacerlo desde atrás, y lo sigo haciendo hasta hoy”, cuenta Rivera orgulloso.

Especialistas en el tema consideran que correr de esta forma tiene más dificultad que hacerlo de puntero, es decir, tratar de ir a la cabeza todo el tiempo. Como explica el periodista del área hípica en el diario La Nación, Felipe Galleguillos Campos, “es fundamental saber cómo adelantar en la recta final a los oponentes, porque puede suceder que el jinete no encuentre el camino libre, y nunca acceda al primer puesto. En ello influye mucho la astucia del *jockey*, pero también existe el factor suerte. Por ejemplo, a último momento, se le puede cruzar un caballo que no lo deje pasar y anule sus posibilidades de éxito”.

Tanto se ha identificado esta técnica de cabalgar a su persona, que en el medio hípico se le denomina *correr al estilo Ányelo*. El deportista se emociona y afirma que se siente orgulloso de esto, “ya que es un honor que me traten de imitar, aunque no lo logren. Me gustaría que todos lo hicieran. Asimismo, es un privilegio que los preparadores prefieran darme sus caballos, y que al ser atropelladores digan ‘éste ejemplar es para Ányelo’. De hecho, me los confían desde potrillos para que yo determine qué caballo tiene más potencial que otro”.

## Grandes triunfos

Para Rivera, sus mayores logros profesionales no necesariamente son los triunfos de grandes clásicos. De hecho, de inmediato menciona sus inicios en Colombia. Con nostalgia recuerda la primera vez que ganó una carrera. “Debuté como jinete y, de inmediato, salí victorioso. Fue en 1981, con una yegua llamada *Nordwin*. Este éxito me marcó.”

En Chile ha ganado más de 1.800 carreras (ver recuadro), la mayor parte desafíos muy importantes. Sin embargo, su mayor orgullo es haber ganado cuatro veces consecutivas el clásico viñamarino: El Derby<sup>29</sup>, desde el año 2001 al 2004. Por tal razón, recuerda la prueba con particular cariño, “ya que esa marca (cuatro Derby sucesivos) la hemos conseguido sólo tres jinetes, así que para mí es un logro mayor. Es lo máximo a lo que puede aspirar un *jockey* en su trayectoria profesional. Espero que, por un buen tiempo, nadie repita la misma hazaña. Aunque me gustaría que lo hicieran antes de que me muera, para poder verlo con mis propios ojos”, relata emocionado.

Como a todo jinete, lo que más le gusta de su profesión es la sensación de ganar. Sin embargo, ha adquirido un matiz diferente con los años. “Es un halago que los propietarios, preparadores y el público se fíen tanto de mis capacidades. Sin embargo, cuando ahora logro una victoria, siento alivio, porque la gente confía demasiado en mí. Para los clásicos es cuando más fe depositan. Por eso, si logro ganarlos es un descanso”, reflexiona.

---

<sup>29</sup> Ver nota 18.

El *jockey* profundiza en el tema, ya que siente la presión de una gran expectativa en su persona: “Este aspecto es muy difícil de manejar. En cualquier momento se puede tener un contratiempo que lleve a la derrota. Es un compromiso que se adquiere implícitamente con todos, en especial si corres al caballo favorito. Hace poco me sucedió, con un ejemplar que estaba casi invicto. Tenía todas las opciones según la estadística, pero perdí. Entonces, cuando se gana el público no dice nada. Sin embargo, cuando fracasas te dicen de todo”, se queja.

### **Un jinete selectivo**

La realidad de más del 80 por ciento de los jinetes chilenos es tener que pelearse las montas. Sólo 10 ó 15 *jockeys* del país no deben hacerlo, debido a que son considerados de excelencia. Ányelo se encuentra en esa categoría. Como el mismo afirma, “soy muy selectivo para escoger los caballos y las carreras en las que participo. Gracias a mi trayectoria, puedo darme ese lujo”.

Su exigencia a la hora de elegir sus caballos provoca un hecho impensado. Contrario a lo que se podría creer, Rivera no figura desde el año 2002 entre los 10 mejores de la Estadística General de Jinetes. Vale recordar que este *ranking* mide las carreras ganadas y no la eficiencia del deportista (ver recuadro). ¿Por qué no acumula tantas victorias si es de los buenos profesionales? Justamente porque participa en pocos eventos al mes, sólo en los que considera valiosos.

Bajo estas premisas, el jinete en sus inicios corría 10 caballos, y ahora corre sólo tres o cuatro por jornada. Si bien, el sueldo que gana depende de en qué tipo de carrera participa, el promedio es de dos millones de pesos mensuales. “Incluso, algunos meses mi ingreso es mayor. Por ejemplo, si triunfo en un gran clásico como el St. Leger<sup>30</sup> percibo cerca de seis millones, sólo por esa prueba. Por el contrario, hay semanas en que no recibo nada. Si fuera menos selectivo, y participara en más desafíos, podría disfrutar incluso de una mayor fortuna”, concluye.

### **“Prefiero arriesgar mi vida por más”**

Se nota un tono de decepción en su voz cuando habla sobre la hípica chilena. A su juicio, los hipódromos sacrifican la belleza del deporte por ganar más dinero. “Se ha transformado en un negocio de carreras. Muy a mi pesar, se ha perdido el sentido del espectáculo. Ahora sólo se busca que el público venga a dejar su dinero, y no entregarle una bella exhibición. Creo que los desafíos deberían ser más largos, de una extensión de 1.600 o 1.800 metros. Desde hace varios años, cada evento es una excusa para la apuesta. Los recintos muestran 10 desafíos de 1.000 metros cada uno por jornada. Eso es una guerra, una batalla para poder ganar, no importa el *show*”, afirma.

Al madurar, varios jinetes se ponen más cautos al momento de contratar montas. Este hecho (sumado a su desilusión descrita de forma anterior), inciden en las decisiones de Rivera. Al profesional ya no le gusta arriesgarse de forma innecesaria. “Llevo muchos años en esta profesión, y hoy estoy más consciente del peligro al que me expongo. Aquí en Chile, la

---

<sup>30</sup> Carrera más importante que se realiza en el Hipódromo Chile. Forma parte del evento Triple Corona.

hípica no es un deporte, sino una batalla que se libra en las canchas de los hipódromos. Se corre *cortando cabezas*<sup>31</sup>”.

De acuerdo a los motivos ya mencionados, existen dos factores determinantes cuando el deportista contrata montas: que sea un caballo atropellador, y participe en carreras largas y bien remuneradas. “Muy rara vez corro un caballo puntero, ya que me gusta hacerlo desde atrás y ganar de avanzada. Asimismo, me interesa participar en los mejores eventos: los clásicos o las pruebas condicionales<sup>32</sup>. Los premios que entregan son más onerosos, superior a los dos millones y medio. Por fortuna, tengo buenos caballos para poder hacerlo. No me interesan los *hándicap*<sup>33</sup> de 1.000 metros, en los que puedo ganar sólo 800 mil pesos. Es decir, recién con tres victorias lograría el mismo monto. Prefiero arriesgar mi vida por más”, sentencia convencido.

### **¿Profesión relajada?**

Los *jockeys* chilenos están de acuerdo en que su profesión es sacrificada por el eterno problema con el peso. También se les debe reconocer el esfuerzo de madrugar para ir a entrenar a los hipódromos en la semana. Por último, es destacable la entereza con que enfrentan el riesgo de muerte, día a día. Pese a esto, los jinetes criollos tienen la mala fama de ser fiesteros y poco amigos del trabajo

---

<sup>31</sup> Expresión hípica que alude a correr efectuando maniobras arriesgadas, sin importar si se bota del caballo a los colegas.

<sup>32</sup> Carreras donde todos los caballos deben tener la misma edad, y los jinetes tienen que correr con el mismo peso.

<sup>33</sup> Competencias en que participan purasangres de una misma categoría, sin importar su edad y sexo. Es decir, buenos con buenos y malos con malos.

El deportista reconoce que varios son buenos para *irse de farra*. De hecho, a él le gusta mucho tomar cerveza. Esto quedó en evidencia cuando le pregunté (respecto a la dieta y los saunas) si era bueno para ingerir líquido, a lo que me contestó en voz baja “cerveza”, y lanzó una risotada. Luego contra pregunté si le apetecía irse de copas con sus amigos, a lo que respondió “uff, si te contara”. Me dejó claro su espíritu fiestero, lo que en la teoría no se condice con la figura de un deportista de alto rendimiento. No obstante, su caso no ha de extrañar, pues muchos tenistas y futbolistas afamados han dejado de manifiesto que no son tan estrictos como se pensaría.

Tampoco contribuye en nada a la causa de la dieta y la disciplina una costumbre ampliamente arraigada en el medio: el asado de camaradería. “Hoy es martes, y por lo menos 10 corrales de caballos van a hacer un asadito. Si el miércoles no hay que correr (sólo lo hacen quienes también ejercen en Viña del Mar), uno se va de parranda. Por supuesto que con esto cuesta mantener el peso adecuado, pero no queda otra que festejar en día de semana (laboral), porque los viernes y sábados tenemos que trabajar. Nuestro horario es distinto al de las profesiones tradicionales”. Rivera reconoce que muy pocos jinetes cuidan su cuerpo. “Debo admitir que antes era más desordenado, y me he calmado con los años. Aunque reconozco que, en general, los *jockeys* chilenos somos irresponsables. Creo que por eso les cuesta tanto mantener el peso adecuado y, por ende, el buen nivel y ritmo de los primeros años”.

En definitiva, Ányelo considera que el ritmo de trabajo de los *jockeys* en Chile es relajado. Él lo hace las mañanas de los martes, miércoles, viernes y sábado, y las tardes de día de carrera, que son lunes por medio, jueves, viernes y domingos. “Entrenamos desde las 7:00 a

las 10:00 de la mañana, y se acabó. En otros países no es así. Por ejemplo, en Escandinava (norte de Europa) los jinetes ejercen media jornada en la hípica, y el resto del día lo hacen en otro oficio. Aquí, en general, somos flojos”, afirma. De hecho, son las 11:30 del día, y a esta altura de la conversación la mayor parte de los profesionales se ha marchado del Club Hípico. A excepción de los días de carrera, a esta hora la jornada laboral ha terminado para la mayoría de los deportistas y tienen el resto del día libre. Ya sólo se escucha la música de fondo del casino.

### **Proyecciones**

Luego de haber vivido una infancia muy humilde, el jinete considera que ha surgido en gran manera gracias a su profesión. De hecho, cuenta con un departamento cerca del Hipódromo Chile (donde actualmente vive), y otro en la comuna de El Llano. Además, posee una casa en las afueras de Santiago, y es dueño de la morada de su familia en Colombia”.

Pese a su excelente rendimiento no ha intentado correr en Europa, tal como lo han hecho dos de sus mejores amigos: Luis Torres y Fernando Díaz (ambos eximios profesionales). “Por ejemplo, Fernando viaja las temporadas de invierno de Chile, durante seis meses. En cambio, yo no me proyecto a nivel internacional. No me atrae la idea, debido a que en Europa se gana un sueldo similar al de acá. La ventaja es que allá se puede ahorrar bastante, pues el sistema de vida no genera muchos gastos. Si el *jockey* es bueno, y tiene hartas montas, corre toda la semana. Sólo queda un día libre para lavar la ropa y descansar. Son seis meses en los que no se para de trabajar. Es muy sacrificado”, enfatiza. Al escuchar su



explicación, surge la duda si con el ritmo distendido que llevan algunos jinetes chilenos soportarían el duro *training* de los países nórdicos.

A sus 41 años, Ányelo proyecta que correrá cinco temporadas más. Como es usual entre estos deportistas, no se imagina en otro oficio. Aunque no sabe qué hará cuando se retire, algo anticipa: “Me gustaría ser preparador de caballos de carrera. En todo caso, es difícil hacer planes, porque mi prestigio es grande como jinete, pero no como entrenador de animales. Además, no puedo arriesgarme a invertir mal el poco dinero que me queda”, opina.

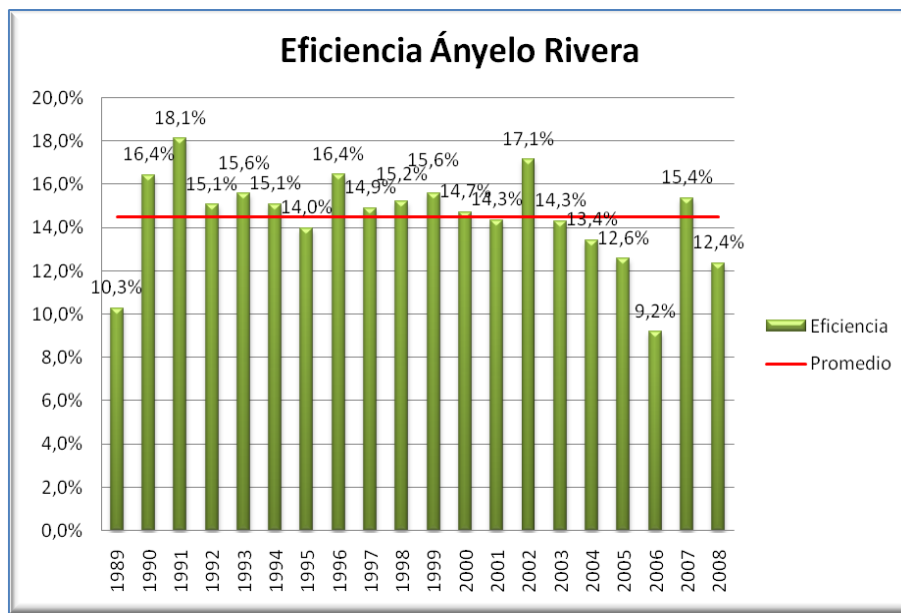
Quizás por su vasta experiencia, Rivera ha reflexionado en profundidad sobre el tema de su alejamiento. Considera que la suya es una profesión ingrata. “Al dejar de ejercer, los amigos preparadores y propietarios se van. Uno se queda sin nada. Además, los *jockeys* nos jubilamos a los 65 años como cualquier chileno, pero nos retiramos mucho antes. ¿Qué hacemos para mantenernos hasta esa edad? No nos alcanza para tanto tiempo el fondo de retiro<sup>34</sup> de 1.500 UF que nos entrega el sindicato”

Para deportistas tan destacados como Ányelo, son pocas las metas que les quedan por cumplir. De hecho, es tan alto su nivel que se da el lujo de escoger los purasangres con que correrá. Además, ha logrado imponer un estilo de montar, y sabe lo que es vencer en dos de los tres eventos más importantes de Chile, el St. Leger y el Derby. Sólo tiene una deuda pendiente: ganar el Ensayo. “Sólo he llegado segundo y tercero. Es un reto personal, porque

---

<sup>34</sup> Fondo que recibe el jinete cuando se retira por parte del sindicato. Perciben sólo una vez un total de 1.500 UF.

es la carrera más importante del Club Hípico, donde me inicié a mi llegada a Chile. Mis mayores logros han sido en estos pastos. ¿Si este año pretendo ganarlo? Todos los meses de noviembre, hace casi 20 años, corro con ese sueño”, concluye.



Año	Carreras Corridas	Victorias	Lugar en Estadística Gral. Jinetes	Eficiencia
1989	78	8	-*	10,3%
1990	785	129	3°	16,4%
1991	828	150	4°	18,1%
1992	817	123	7°	15,1%
1993	802	125	5°	15,6%
1994	617	93	10°	15,1%
1995	801	112	8°	14,0%
1996	827	136	7°	16,4%
1997	664	99	10°	14,9%
1998	762	116	9°	15,2%
1999	699	109	11°	15,6%
2000	646	95	13°	14,7%
2001	690	99	10°	14,3%
2002	665	114	9°	17,1%
2003	560	80	19°	14,3%
2004	462	62	-*	13,4%
2005	414	52	-*	12,6%
2006	425	39	-*	9,2%
2007	462	71	22°	15,4%
2008	558	69	24°	12,4%

Cifras y datos: Calendario de Carreras de Chile (1993-2008)  
 \*No figuró dentro de los primeros 25 lugares.

**Total carreras corridas:** 12.562.  
**Total Victorias:** 1.881.  
**Eficiencia Promedio:** 14,5%.

## Capítulo IV:

### Sergio Reyes, el Hombre Biónico

*Una de las principales características del oficio del jinete es su alto nivel de riesgo. Los profesionales deben enfrentar la muerte cada vez que montan un caballo de carrera, por lo que la valentía es un atributo fundamental para ellos. De hecho, son muchos quienes han dejado, literalmente, la vida en la cancha después de un accidente.*

*¿Cómo enfrentan el miedo tras un accidente?, ¿qué pasa cuando la neblina impide la visibilidad?, ¿los hipódromos están preparados de forma adecuada para enfrentar un incidente en sus pistas? Nadie mejor para hablar sobre el tema que Sergio Reyes. “Mi pasión es más fuerte que mi dolor”, afirma.*

Sergio Enrique Reyes Valles tiene claro lo peligroso que es ser jinete. En sus 16 años de ejercicio (hasta fines del año 2008), ha conocido todos los hospitales de Santiago y Viña del Mar, por causa de innumerables traumatismos y fracturas. No por nada lo apodan *El Biónico*, en alusión al sinnúmero de injertos metálicos que posee en su cuerpo.

Las 820 pruebas que ha ganado durante su trayectoria avalan que Reyes es un deportista con aptitudes. Sin embargo, cada vez que su carrera profesional va en ascenso, una rodada<sup>35</sup> termina con su sueño. Muchas veces, desde la camilla de un hospital, piensa que deberá empezar todo de nuevo. Luego de tantas malas jugadas del destino, otro en su lugar

---

<sup>35</sup> Ver nota 17.

claudicaría en el intento. Por el contrario, Sergio parece tener cada vez más fuerza para seguir en la lucha por ser un jinete destacado.

Pese a que la vida laboral de Reyes ha sido muy interrumpida (debido a sus repetidas caídas), ha logrado posicionarse como un jinete de buen nivel. Surge la interrogante sobre cuánto han influido sus accidentes en el lugar que hoy ocupa en el medio hípico. El periodista Felipe Galleguillos Campos lo describe como “un *jockey* con talento. No pertenece a la *elite*, como Ányelo Rivera (ver capítulo III), o Luis Torres. Sin embargo, si en una carrera importante alguno de ellos no pudiera correr, *el Biónico* tiene muchas opciones de que lo llamen para reemplazarlos. En su oficio, eso es mucho decir”.

## **La entrevista**

Acordé la cita con el hermano del deportista, Víctor Reyes Valles, quien es su secretario<sup>36</sup>. Esta vez, la reunión se fijó en uno de los corrales del Club Hípico. En tales dependencias no sólo están las pesebreras, sino que también se ubica la casa donde reside la familia del capataz, y los cuidadores de los animales. Los *jockeys* suelen ser buenos conocidos de los dueños de tales viviendas, y pasan tiempo allí. Por lo general, estas son moradas muy modestas.

El reloj marca las 10:30 de la mañana del 4 de septiembre de 2007. La puerta del corral se encuentra semi abierta, por lo que ingreso. Trabajadores realizan diversas labores en el patio central del lugar. Cuidadores acicalan a los purasangres en las pesebreras situadas por

---

<sup>36</sup> Ver nota 2.

los costados. El suelo de tierra está húmedo, y el olor a animal y a alfalfa es evidente. Pregunto por Sergio, y me indican que aún trabaja en las canchas. Luego de unos minutos, aparece el profesional con traje de jinete, aún agitado por el entrenamiento.

El *jockey* tiene tez morena y cabello corto ondulado. Es pequeño, y no luce delgado en exceso. Destaca su labia y voz ronca. Entramos a la casa del capataz, y nos dirigimos hacia el comedor. La dueña de casa nos saluda amable, y vuelve a la cocina. El hermano de Reyes se sienta en un sillón a escuchar la entrevista. Varias personas entran y salen del lugar, ya que es plena hora de trabajo. Todos parecen viejos conocidos. Al principio, Sergio se mostró muy serio, y un poco distante. Sin embargo, luego sacó a relucir su gran sentido del humor, y bromeó cada vez que pudo.

## **Origen**

Sergio Reyes nació el 17 de agosto de 1968 en Santiago. Su fallecido padre, Sergio Reyes Díaz era de oficio fotomecánico, y su madre Yolanda Valles Besolo, dueña de casa. Tiene tres hermanos: el ya aludido Víctor, Valeska y Rodrigo. Ninguno ha querido ser jinete. Al respecto, Sergio comenta: “Soy el único loco de la familia que se atrevió”.

Reyes reconoce que, antes de ser *jockey*, no conocía en detalle la profesión. Sólo tenía la seguridad de que le apasionaban los caballos de carrera. “A diferencia de muchos colegas, no provenía de una familia en que por generaciones se han dedicado a este oficio. Desde los seis hasta los 15 años, vine a los hipódromos con mi padre, pero sólo como espectador. Observaba cómo funcionaba la actividad desde la galería”, explica.

Sergio tampoco siguió el típico camino de quienes aspiran a ejercer este deporte. Gran parte de estos profesionales se inician alrededor de los 16 años. Es más, su ingreso a la actividad fue algo tardía, “ya que primero terminé la enseñanza media en un colegio industrial, donde me titulé como mecánico automotriz. Una vez que egresé, trabajé en ese oficio durante dos años. Luego realicé el servicio militar y, recién entonces, me dediqué a los caballos”. Para ser un *jockey*, es notable el nivel de instrucción que posee.

A los 21 años, el profesional decidió que no podía negar su vocación, y desde aquel momento intentó formar parte del mundo hípico. Las motivaciones que tuvo fueron varias. “Siempre me gustaron los purasangre. Este sentimiento creció aún más cuando comencé a correr, y descubrí que la adrenalina experimentada al montar era indescriptible. También debo mencionar que nunca me interesó esta profesión por el aspecto económico, pues mis objetivos eran otros. Quería ser conocido, y no un deportista del montón. Siempre me propuse que me retiraría de inmediato si no me iba bien”.

Al progenitor de Sergio le disgustó la determinación que tomó su hijo, pese a que siempre fue un aficionado a las carreras de caballos. “La respuesta de mis papás fue un no rotundo. Les disgustaba el riesgo de la profesión, sobre todo a mi padre, quien vio morir a muchos de mis colegas en la cancha. Eso lo marcó de por vida. Sin embargo, yo ya había decidido mi camino, y como era mayor de edad, les dije que iba a ser jinete sí o sí”. En su afirmación refleja una característica propia del deportista: la tozudez.

## Un inicio tardío

La oportunidad para dar sus primeros pasos en la profesión llegó cuando un tío de Reyes, Ricardo Filippini, ofreció ayudarlo. “Vivía cerca del Hipódromo Chile, y se le ocurrió la genial idea de presentarme a su vecino, Cristián Sierra, quien era preparador de caballos de carrera. Con él trabajé de cuidador durante 16 meses. Luego ingresé a estudiar para ser *jockey* a los 23 años. Casi fui mecánico, porque la edad límite para sacar la patente son los 25”, afirma el deportista.

Sergio recuerda que en 1991 tuvo mucha suerte, “ya que justo en esa época inauguraron el primer proyecto de la Escuela de Jinetes<sup>37</sup>. La institución no tenía la organización de ahora, sino que recién experimentaban con cuál debía ser su forma definitiva. Por este motivo, sólo debí asistir tres meses a clases teóricas, porque en ese tiempo ni siquiera se practicaba con caballos”.

Después del mencionado trimestre de estudios en aula, los hipódromos le otorgaron la patente<sup>38</sup> a esa primera generación de egresados. En este sentido, la suerte que creyó tener Reyes no fue tal, ya que lo perjudicó el hecho de nunca haber montado un animal. “Hablé con el director de la escuela, y le expuse que no estaba preparado para debutar. No quería poner mi vida en riesgo, y por eso le propuse que congelara mi licencia hasta que me sintiera listo para competir”, afirma el deportista. En esta decisión de juventud demuestra una cautela que, al parecer, disminuyó con los años.

---

<sup>37</sup> Ver nota 9.

<sup>38</sup> Ver nota 25.



## Meses de nivelación

En enero de 1992 se estrenaron todos los aprendices de jinete. Sergio fue el único de su promoción que no se inició. “Mis compañeros empezaron a correr a comienzos de ese año. Sin embargo, la mitad de ellos eran profesionales con práctica en los hipódromos, y que fueron obligados a asistir a la escuela. Por el contrario, yo era un novato en estas lides. Por esta razón, me dediqué cinco meses a adquirir experiencia y, en mayo de ese mismo año, debuté”, dice.

Según Reyes, la falta de experiencia no fue el único problema en sus inicios. De igual modo, para él estaba presente el tema del talento, “ya que el jinete nace, pero también se hace. Yo pertenezco al segundo grupo, por lo que ese año ‘92 casi no conseguí montas. Mi promedio era de un caballo por mes. En cambio, ahora es de seis por jornada. En honor a la verdad, en ese entonces no tenía condiciones para este deporte. Me pulí con el tiempo, sobre la base de mucho entrenamiento y esfuerzo”.

El *jockey* compara su situación con la de sus colegas que poseen aptitudes naturales para cabalgar: “Me demoré siete meses y medio en ganar mi primera carrera. Además, no pude disfrutar en forma plena de la norma que beneficia a los aprendices”. Al privilegio que se refiere el deportista es la descarga de cuatro kilos en las carreras denominadas condicionales. En ellas, el requisito primordial es que todos los caballos carguen con igual peso en un mismo desafío. “Por ejemplo, si quería participar en eventos condicionales donde todos mis colegas debían pesar 56 kilos, yo podía correr con 52”. Esto le otorga una

ventaja superior a los aprendices, ya que mientras más liviano vaya el purasangre respecto a sus competidores, más chance tienen de ganar.

### **Una carrera accidentada**

Desde su comienzo en 1992, hasta mediados de 1998, la trayectoria de Reyes transcurrió con relativa normalidad. Durante ese período, se caracterizó por ser un deportista de rendimiento regular (con un total de 225 victorias en esos seis años), con notoria participación en el Sporting Club de Viña del Mar. Demoró tres años en cumplir con la primera gran meta profesional para un jinete: obtener el rango de primera categoría, luego de ganar 60 carreras. Su partida fue lenta, y coherente con la idea de que se forjó a través de la práctica (ver recuadro).

Todo *jockey* sabe que sufrirá varios accidentes durante su trayectoria. Algunos tendrán como consecuencia simples rasguños y hematomas, mientras que los más graves pueden dejarlos postrados en silla de rueda (ver capítulo VI). En el peor de los casos, les costará la vida. Hasta noviembre de 1998, Sergio no sufrió ningún incidente significativo. Sin embargo, a partir de diciembre de ese mismo año, algo cambió: el profesional comenzó a experimentar un gran número de rodadas. Dentro de ellas se encuentran las cuatro más graves de su carrera.

Es bueno destacar que el deportista ha insistido en correr luego de complejas cirugías ocasionadas por sus rodadas. Por este motivo, es considerado un caso excepcional dentro del medio. El periodista Felipe Galleguillos afirma que “Reyes es un ejemplo de

perseverancia, ya que pese a ser un buen jinete, la suerte no le ha sonreído, y ha pasado más tiempo bajo que sobre los caballos”. En relación a sus múltiples fracturas, Reyes ratifica su sentir por el deporte en una frase decidora: “Mi pasión es más fuerte que mi dolor”.

### **Nace el Biónico**

El 18 de diciembre del '98, Sergio sufrió la primera rodada más grave de su carrera. “Recuerdo que ese día conducía al caballo *Rogelio* en el Club Hípico. Al igual que en la mayoría de mis accidentes, no tuve la culpa. Al caballo de una colega (Anita Aedo Ugueño) se le enredaron las patas, luego se cruzó con el mío, y hasta ahí llegó la competencia, porque terminé en el suelo. Lo malo fue que mis reflejos hicieron que aterrizara con la mano derecha, y la muñeca recibió todo el impacto de la caída. Como resultado, se rompió en seis partes”.

Luego del incidente, una ambulancia del hipódromo lo trasladó de inmediato al IST (Instituto de Seguridad del Trabajo). Allí, un traumatólogo, junto a varios alumnos en práctica, resolvieron cómo intervenirían la fractura de Reyes. “Los estudiantes estaban entusiasmado mientras observaban mi lesión. Unos proponían fijar la muñeca, otros que me pusieran implantes en diversos lugares. Por suerte, quien decidió donde irían los tornillos fue el doctor, porque logró dejarme con movilidad”, sentencia el deportista.

El jinete relata que, antes de la operación, las palabras del médico fueron como las de un guión de la serie estadounidense *El Hombre Nuclear*: “Linda fractura te hiciste. Por suerte, tenemos la tecnología necesaria para reconstruirte”. Recuerda que fue este facultativo quien

primero lo bautizó como *Biónico*. Tal seudónimo, lejos de considerarlo negativo, siente que le ha traído gratificaciones. “A pesar de tener más fierros que una ferretería sigo en la lucha por ser *jockey*”. Luego también lo llamarían por ese apodo el público y la prensa especializada.

### **Primera recuperación**

Después de la violenta rodada, Reyes debió ausentarse de las canchas durante un año y tres meses. En su recuperación quedó manifiesta la obstinación que lo caracteriza. Ninguna lesión, ni leve ni grave, motivan al jinete a asistir a sesiones de rehabilitación, “porque sólo aguanto uno o dos controles médicos luego de las cirugías. Una vez fui a terapia, y me hicieron escribir... ¡eso no me sirve para nada! Yo la mejoría la obtengo arriba de los caballos”, sostiene convencido.

Pese a la importancia de la intervención a la que se sometió, la peor sensación que experimentó Sergio no fue el dolor físico, sino que la angustia de no saber si volvería a correr. “Los doctores me advirtieron que quizás no podría seguir desempeñándome como jinete. Esa noticia me deprimió en un comienzo, pero como soy porfiado, sabía que iba a volver a montar igual”. De hecho, regresó a competir en las pistas capitalinas en marzo de 2000.

Luego de su accidente del '98 todo volvió a la calma, lo que para Sergio significa: “Tener rodadas con lesiones simples como, por ejemplo, fracturarme la clavícula. La tengo en estado deplorable, porque me la he quebrado dos veces. Otro caso sencillo fue cuando,

durante una carrera, a un caballo se le salió una herradura, la cual fue a dar en mi oreja. Como resultado me pusieron 18 puntos en el hospital. También me he roto dos dedos de la mano, y tengo un clavo en cada uno. Para mí, tales incidentes son la nada misma, y como esos tengo muchos”. Su hermano, quien escucha la entrevista, acota que, “no se te ocurra pasarle un imán”, y lanzan una carcajada.

### **Y la lista sigue**

Quien crea en el destino, diría que Sergio no debería seguir en esta profesión. En cambio, Reyes es muy optimista, y no piensa que exista la mala suerte, o al menos que a él le afecte. Afirma que “en todos lados existen riesgos. Las cosas pasan cuando tienen que pasar”. Así fue como volvió a ocurrirle otra grave rodada en junio de 2003.

Este segundo accidente tendría un doble valor negativo para él. Su carrera había ascendido en forma gradual durante los últimos años, y esa temporada se encontraba en la lucha por ganar uno de los hitos más importantes para un *jockey* chileno: la Estadística Nacional de Jinetes. “Iba en cuarto lugar en el *ranking*, y justo me caí en julio. Me lesioné la cadera, y el doctor me dio una licencia por seis meses. De inmediato, entendí que mi sueño de estar entre los mejores quedaba truncado, al menos por ese año”.

Reyes profundiza sobre lo frustrante que fue ese episodio de su vida: “Cuando me lesioné el 2003 sentí rabia. Es mucho lo que estaba en juego en ese momento. Lo que más me importaba no era el premio, sino el reconocimiento como profesional. La Estadística

Nacional sitúa el nombre de uno en lo más alto, y da más prestigio”, concluye con pesar en la voz. Vale recordar que el reconocimiento es la principal motivación del deportista.

Pese a todo, Sergio no se echó a morir y, en vez de guardar reposo durante los seis meses que le indicó el médico, reapareció en las pistas a los tres. Recuerda que su regreso fue emocionante, “ya que gané que en la primera carrera que competí. Estaba muy feliz, porque otra vez los doctores me habían dicho que no volvería a ejercer mi profesión”. El jinete demostró, una vez más, lo equivocado del diagnóstico.

### **La mano, de nuevo...**

Su excesivo entusiasmo en su retorno al trabajo le jugó una mala pasada. A la semana de haber vuelto de reposo médico sufrió una nueva rodada, el 18 de septiembre de 2003. Este fue el último de los accidentes más graves que ha experimentado. “Esa vez fue mi culpa. Tenía muchas ganas de hacer las cosas bien, demasiado ímpetu, y corrí mal. De nuevo me fracturé la muñeca”, reconoce.

Su antigua lesión experimentó consecuencias nefastas. “Por segunda vez aterricé con la mano izquierda, aunque creo que fue la peor. Los mismos fierros que me habían implantado para solucionar mi fractura rompieron los dos huesos que unen la muñeca con la mano (radio y cúbito). Como resultado, me quedó más chueca que nunca”, afirma con naturalidad el deportista.

Para salvar la movilidad de su muñeca, la solución debió ser radical. “El doctor tomó la decisión de volver a quebrar mi antebrazo, para enderezarlo. Aunque igual quedó torcido hacia adentro, no luce cien por ciento normal. Para lograr su objetivo, me cortó el cúbito, así que ahora mi mano está agarrada sólo del radio”. Se arremanga la camiseta, y me muestra sus dos cicatrices, una más gruesa que la otra. Por supuesto, su anatomía luce un contorno muy irregular. Víctor, el hermano del jinete, exclama: “Sergio, sácate la mano y muéstrasela a la señorita”. Se ríen a carcajadas.

### **Antes de una rodada**

Es muy excepcional que un *jockey* prevea que un día determinado va a sufrir un accidente en la cancha. Un ejemplo de tal situación sería cuando el deportista sabe, de antemano, que el caballo que va a montar tiene una lesión. En tal caso, es inminente que el animal pueda fracturarse en plena competencia. Sin embargo, lo usual es que comiencen su día como cualquier otro. Nunca saben si llegarán a la meta tan sanos como estaban al salir del partidor. En escasos metros de pista, se juegan la vida hasta 10 veces al día (promedio de eventos por jornada).

Unos 15 minutos antes de cada competencia, los jinetes montan a su ejemplar en un sector denominado troya. Desde allí comienzan un lento camino en dirección a la zona de partida. Por reglamento, en tal lugar se encuentra un veterinario que asiste y examina a los caballos cuando surge algún contratiempo. Durante este cuarto de hora (incluso a segundos de que se indique el inicio de la prueba), el jinete tiene derecho a desistir de correr la carrera, si considera que su purasangre tiene alguna dolencia que ponga en riesgo su integridad física.

Una vez que el juez de partida da la orden para iniciar la competencia, comienza el peligro. Todos los *jockeys* intentan conseguir la ubicación que le garantice el triunfo. A veces, en ese intento, unos pasan a llevar a otros, y se producen empujones. En ocasiones, cuando tratan de cambiar de fila, precisan cruzarse por delante de sus contrincantes. Esta acción es la causante de varias rodadas. Existen otras múltiples situaciones riesgosas como, por ejemplo, que al caballo se le enreden las patas, pierda el control, y termine botando a los animales más cercanos. Fue justo este incidente el que terminó con Sergio en el suelo, y su muñeca quebrada en diciembre de 1998.

### **El instante de la rodada**

¿Cómo se vive el momento exacto de un accidente en la cancha? Reyes explica que “mientras uno cae, el tiempo parece detenerse, y todo lo que sucede alrededor se percibe en cámara lenta. Uno sabe que acabará sobre la pista, pero no se puede hacer nada para evitarlo. Al llegar al suelo, se invierte la impresión inicial, y la sensación es que todo ocurre rápido. En ese momento, se escucha la estrepitosa estampida del resto de los caballos que pasan por el lado”.

Sergio afirma que no existe ninguna técnica para enfrentar de mejor forma la caída. “Es mentira que en esas ocasiones uno pueda adquirir una posición más apropiada para recibir el impacto. No se racionaliza en esos instantes. Aunque el instinto sí influye, porque he notado que en mis últimos accidentes, lo primero que hago es esconder mi malograda mano derecha”.



Cuando ocurre un accidente en la cancha, no es menor de que los purasangre sean animales que pesan, en promedio, 450 kilos. Sería casi imposible para un deportista salir ileso si uno se desplomara sobre él. Sin embargo, a Sergio no le da miedo que un ejemplar le caiga encima cuando está botado en la cancha, “porque los caballos ven en blanco y negro. Tienden a esquivar los bultos que se le pongan por delante. En definitiva, uno es un bulto para ellos”, responde muy relajado.

En varias ocasiones, los *jockeys* no son los únicos afectados. También, muchos animales fallecen luego de una rodada. Así le sucedió a Sergio cuando se fracturó por tercera vez la muñeca. “Esa vez me metí entremedio de dos colegas. Estaba consciente de que no debía, pero igual lo hice. Como no había espacio, el caballo se fue de punta, y terminó muerto justo atrás mío”. Le pregunté si se sintió culpable de que un animal perdiera la vida bajo su responsabilidad. Ante la interrogante, me miró extrañado y respondió sin vacilación: “Son gajes del oficio”. El tono de su voz dejó en claro que lo importante para el deportista es salir con vida.

### **Sus propuestas de seguridad**

Una ambulancia bordea la pista de carrera en forma simultánea a cada competencia. Cuando existe una rodada, el automóvil institucional presta los primeros auxilios a los afectados. También existen algunos *jockeys* que contratan este servicio en forma particular, con empresas externas. Reyes explica el procedimiento de rescate: “Primero, los paramédicos suben a la camilla al profesional afectado. Dependiendo de la gravedad, lo trasladan de inmediato a la clínica del mismo recinto, o un centro de urgencias. Cuando uno

se accidenta en el Club Hípico, lo llevan al Hospital del Trabajador. En cambio, cuando es en el Hipódromo Chile, al Hospital Clínico J.J. Aguirre, que son los más cercanos”.

El jinete cree que son insuficientes las medidas tendientes a proteger la integridad física de los deportistas en los hipódromos. Relata que existen varias situaciones ilógicas cuando el objetivo es salvar vidas. “Es básico para nosotros contar con un traumatólogo en el vehículo de emergencia de las canchas. No obstante, siempre va un médico general en el vehículo, pero nuestras lesiones suelen estar relacionadas con los huesos, tales como fracturas y contracturas. Asimismo, necesitamos un neurocirujano, ya que por golpes en la cabeza, muchos colegas han muerto en la cancha”, afirma.

Un hecho que llama la atención es la falta de instrucción en el personal de asistencia que denuncia Sergio. “Deberían contratar paramédicos titulados. Hay muchas personas que, por tener varios años de trabajo en los recintos (incluso obreros de cancha), son empleados para realizar labores en las ambulancias. Lo correcto es contar con personal capacitado, que sepa exactamente cómo levantar a un jinete cuando está accidentado. ¿Quién garantiza que el jinete Víctor Riquelme (ver capítulo VI), no quedará con alguna secuela porque no supieron asistirlo de forma correcta? ”.

Reyes considera que las medidas de seguridad no han variado en sus 16 años en ejercicio. “Por ejemplo, ahora el Club Hípico contrató un vehículo de la empresa *Help* (servicio de rescate médico), pero tiene un pequeño detalle: no lleva equipo de primeros auxilios arriba”. El *jockey* se encoge de hombros, ya que encuentra absurda tal situación.

## **El peligro de trabajar con un caballo**

En gran parte de los oficios tradicionales, las personas realizan sus labores a través de máquinas o instrumentos tecnológicos (desde una aspiradora hasta enormes equipos de producción). En cambio, para los jinetes su herramienta de trabajo es un ser vivo: el caballo de carrera. El periodista Felipe Galleguillos explica la implicancia de este factor: “A diferencia de un auto, un caballo está sujeto a efectuar maniobras en contra de la voluntad del conductor. Por ejemplo, durante una carrera puede asustarse ante un ruido repentino, o cambiar de dirección en forma inesperada. Todo eso hace muy dificultosa la labor del *jockey*”.

Sergio afirma estar consciente del riesgo de su profesión. Aunque, según él, no existen factores particulares que exacerben tal condición. “Los accidentes son producto del azar. A veces, uno cae porque tropieza con un colega que corría adelante. En otras ocasiones, se fractura el animal, y se acaba en el suelo. Pese a estos hechos, no hay que entrar al partidador predispuesto. Sería nocivo para mi mente pensar que determinado colega va a conducir mal, y sucederá una desgracia”.

Hay una situación en la que Reyes es muy cauteloso, y no la deja al azar: necesita conocer a cabalidad el animal que guiará. “Antes aceptaba montas de rebote, es decir, caballos que otros no quieren correr. Hace mucho tiempo no lo hago, pues creo que uno debe estar familiarizado con el ejemplar antes de una competencia. Por lo menos, haber trabajado con el preparador que los entrena. El objetivo es conocer el estilo y mañas que podría tener el

purasangre, para disminuir los riesgos en la cancha. Aunque soy muy testarudo, debo reconocer que estoy más cauto después de tantos accidentes”, reflexiona.

### **Riesgos naturales**

Además del factor suerte mencionado por Reyes, existen eventos naturales que añaden, un peligro extra al desarrollo de la competencia. Ellos son la neblina y la lluvia. En relación a estos fenómenos meteorológicos, es responsabilidad de cada *jockey* asumir el riesgo agregado que representa cada uno. Vale destacar que, cuando las condiciones del tiempo son extremas, los profesionales optan por no competir. Este hecho ocurre en forma excepcional y, se cancelan las carreras sólo por ese día.

La neblina es un factor que complica el panorama en una competencia, ya que dificulta la visibilidad. Respecto a este fenómeno, Sergio cree que algunos de sus colegas exageran con el cuidado. “Creo que uno debe montar según las condiciones de cada jornada. Si no se ve a 10 metros, es mejor no hacerlo. Aunque hay ciertos jinetes que son un poco alharaquientos y que, pudiéndose correr, deciden no hacerlo”. Le digo que quizás sólo son precavidos, a lo que responde: “por lo general, cuando hay un día nublado se logra distinguir a 100 metros. Para un *jockey* esa visual es suficiente en una carrera, pero hay algunos que no lo consideran así”, opina.

Según el periodista Felipe Galleguillos, “la lluvia hace de la pista una zona resbalosa, por lo que la probabilidad de perder el control de la conducción es mucho más alta”. Pese a lo que opinen los expertos, Sergio considera que “no genera mayor probabilidad de sufrir un

accidente”. Le rebato sus dichos, y le argumento que la situación es similar al pavimento mojado para un automóvil. Reyes responde que “sí, pero cada deportista decide si corre en esas ocasiones, o si se retira por esa jornada”. Es decir, no niega mi afirmación, pero contesta que a nadie se le obliga a tomar el riesgo. De inmediato le pregunto si él asume el peligro. Sonríe, y con un tono de voz resuelto, me dice: “yo corro igual”.

### **Riesgo innecesario**

Cuando un caballo se lesiona de forma irrecuperable, o muere en la cancha de cualquiera de los tres hipódromos centrales, sus dueños cobran un seguro denominado Fondo de Siniestro. Este es administrado por los mismos propietarios de los purasangres. Los montos que entregan van de unos 300 mil pesos por una simple fractura, hasta un millón y medio por el fallecimiento de un animal.

A diferencia del Hipódromo Chile y el Sporting Club, en el Club Hípico de Santiago los dueños de caballos reciben más rápido el dinero por concepto de siniestro. La razón es que su fondo se acumula en forma permanente, debido a que en sus dependencias es donde menos se lastiman los animales. Este hecho sucede por las dispares características de ambas pistas.

En el medio hípico, existe una práctica prohibida, que todos conocen, pero sobre la que nadie habla. Por los motivos antes señalados, algunos propietarios y preparadores sacan partido de la situación. Cuando saben que sus ejemplares presentan una lesión complicada, los llevan intencionalmente a fracturarse al Club Hípico (aunque lo usual es que corran en

cualquiera de los otros dos hipódromos centrales). Lo curioso es que esta artimaña no sólo está oficialmente vedada en los hipódromos, sino que incluso hay medidas para prevenir tal tipo de engaños. Por ejemplo, la tradicional revisión fiscalizadora de los veterinarios, una hora antes de la competencia.

El objetivo final para estos dueños es que el animal se fracture en la cancha. Sin embargo, tal hecho representa un serio riesgo para la integridad física del *jockey*, quien se expone a consecuencias insospechadas (en la mayoría de los casos sin saberlo). Reyes comenta respecto a esta costumbre que “muchos jinetes han rodado por este motivo. El punto es que hay dinero de por medio. Por esta razón, a los dueños y entrenadores les da lo mismo quien va arriba del caballo. No están *ni ahí*”, sentencia categórico.

El deportista conoce un caso cercano en que se cometió esta falta. Eso sí, prefirió reservar la identidad de las personas involucradas para no perjudicarlos. “Un colega notó que el purasangre de un amigo suyo estaba quebrado. Entonces, le ofreció correrlo para que pudiera cobrar el Fondo de Siniestros. Así lo hizo, y el ejemplar se fracturo en tres partes. Por supuesto, luego cobraron el seguro y se llevó una parte”. Esta decisión demuestra que, en ocasiones, son los mismo *jockeys* (y no sólo propietarios y preparadores) quienes no valoran lo suficiente su propia vida.

## **Miedo**

La sensación de temor es determinante para un *jockey*. La carrera profesional de talentosos deportistas se ha truncado por este motivo. Tal como explica el profesor de la Escuela de

Jinetes, Carlos García Vigoroux, “el miedo se nota de inmediato en la forma de correr de estos profesionales. En ocasiones, los hace ser demasiado cautos, y evitan todo tipo de riesgos durante el desarrollo de la prueba. Un ejemplo sería lo que le sucedió a Anita Aedo (ver capítulo II), quien prometía en sus inicios. Por desgracia, luego de la rodada que vivió en 1998, nunca más volvió a ser la misma de antes”.

Como en el caso de Aedo, luego de un grave accidente, muchos jinetes quedan con un miedo que los paraliza, muy difícil de superar. Hay una larga lista de deportistas que no lo logran, y no les queda otra alternativa que retirarse. Sin embargo, como relata Reyes, hay un mecanismo de defensa del cuerpo humano que evita este trauma. “Cuando un jinete tiene una rodada grave, y se golpean la cabeza, pierden la consciencia y se desmayan. Al volver en sí, no sienten temor de regresar a correr, porque no recuerdan el momento fatal. Así me ha pasado en el 90 por ciento de mis accidentes”.

Al parecer, al *Biónico* nada lo detendrá en su afán, tal como él mismo explica entusiasmado: “Nada me frenará. Si rodadas graves no lo han logrado, ninguna cosa lo hará. ¿Si me da miedo quedar en silla de rueda? Si sintiera un poco de temor no volvería a correr. Siempre he dicho, el día que sienta temor no monto nunca más”.

### **Aspecto económico**

El presupuesto se desfinancia cuando alguien padece un problema de salud. Así lo experimentó Sergio cada vez que sufrió una lesión importante. De hecho, el aspecto financiero fue uno de los más difíciles de sobrellevar luego de su primera rodada grave

(1998). En esa época, cuando un jinete sufría un accidente estaba desprotegido, porque aún no cotizaban en el INP (Instituto de Normalización Previsional). Es decir, no percibían ningún tipo de ingreso.

Las dos licencias médicas consecutivas de Reyes sumaron un total de 21 meses sin trabajar en 1998. Todo ese tiempo lo debió enfrentar sin goce de sueldo. Además, joven y poco previsor, nunca ahorró dinero, situación que acrecentó el problema. Para su fortuna, cuando afrontó sus siguientes lesiones (1999, 2004), ya había aprendido la lección. “Decidí gastar menos, y reservar siempre algo de plata para poder sobrellevar estos momentos difíciles. Ya no me toman tan desprevenido como al principio” afirma el profesional.

Desde que se produjo la afiliación al INP (el 1 de enero de 2001), los profesionales pueden sobrellevar su período de recuperación con mayor tranquilidad en el aspecto económico. “Durante los recesos nos mantenemos con el dinero que percibimos de las licencias médicas. En mi caso, es de unos 210 mil pesos. Asimismo, el sindicato de jinetes nos entrega una cantidad aproximada de 100 mil pesos. Si a esos montos mensuales les sumo los ahorros propios, cuento con un sueldo que bordea los 400 mil”, afirma Sergio.

Existe un ritual que demuestra mucha solidaridad de parte del gremio. Cuando algún *jockey* ha sufrido un accidente, que lo deje fuera de las canchas por más de dos meses, el resto de los profesionales le entrega una ayuda voluntaria. “El colega lesionado puede pasar una lista entre sus compañeros para que colaboren con la suma que estimen conveniente. Casi siempre se obtienen entre 600 y 800 mil pesos”. Le digo a Sergio que, si se consideran las cifras, parece más rentable para varios deportistas pasar por enfermos. Reyes responde que



“para muchos es más conveniente, pero no pueden hacerlo. Se nota de inmediato cuando tratan de pasarse de listos”, concluye.

### **Problemas anexos**

Era esperable que, luego de estos dos incidentes seguidos, las secuelas se dejaran sentir. De hecho, el deportista notó que debía esforzarse más que antes para conducir caballos, “porque me molestaba la muñeca. Soy zurdo, y no podía pegar bien con la huasca<sup>39</sup> con mi mano izquierda. Por este motivo, cuando recién comienzo a practicar, me azoto en la espalda en vez de darle al caballo. Me costó más de un año retomar el ritmo”.

El deportista agrega un dato que podría juzgarse como irresponsable: “Después de la segunda cirugía, comenzó a dolerme mucho la lesión. No le di mayor importancia, y para aliviar el malestar me puse vendas. Hasta que un día no aguanté más y fui al doctor, quien me dijo que había corrido todo ese tiempo con la mano quebrada”, relata.

Es importante mencionar que la eterna lucha de los jinetes contra los kilos se hace aún más patente luego de experimentar largos períodos de ausencia de las pistas. “Durante esos lapsos se engorda mucho. He llegado a pesar 60 kilos, mientras que mi promedio es de 55. Incluso, en ocasiones, corro en competencias condicionales<sup>40</sup> con 52. Este es el aspecto más difícil que me toca enfrentar después de largos meses fuera de las canchas”.

---

<sup>39</sup> Ramal de cuero, cuerda o sogá, que sirve especialmente de rienda o de látigo.

<sup>40</sup> Ver nota 32.

## Proyecciones

Cuando deba retirarse, Sergio cree que se desempeñará en algún oficio ligado a la hípica, tales como capataz o preparador. Vale la pena señalar que, si dependiera de sus doctores, su jubilación hubiera llegado hace ya mucho tiempo. “Debido a mis accidentes más graves, los médicos me han pedido que desista de este trabajo. El problema es que soy cabeza dura, y si no le hago daño a nadie, lo hago de todas formas”.

Dentro de sus mayores logros como deportista, está el haber ganado competencias denominadas de Grupo II<sup>41</sup>, lo que es muy bien considerado en su profesión. No obstante, la meta que le queda por cumplir es ganar un Grupo I<sup>42</sup>. Este es el rango de las carreras con mayor prestigio, y que entrega los premios más suculentos. “Cuando se consigue el primer lugar en una de estas competencias, se cosecha mucho dinero. Se pasa a ser un *jockey* de los top”, concluye Sergio, quien anhela tal reconocimiento.

En cuanto a los tres grandes clásicos de la Triple Corona<sup>43</sup>, Reyes sueña con vencer en el Derby viñamarino: “Lo he corrido en cuatro ocasiones. En esa carrera participan *pesos pesados* de la hípica. Lo bonito es que la gente me apoya, porque sabe que soy el más débil”.

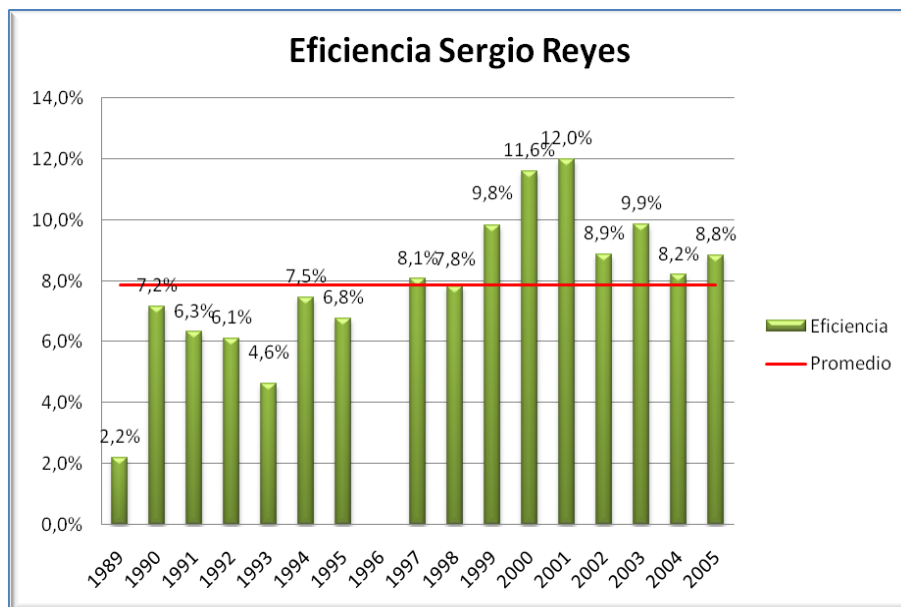
---

<sup>41</sup> Pertenece a la segunda categoría de carreras más prestigiosas, sólo superadas por las pruebas de grupo I.

<sup>42</sup> A esta categoría corresponden las carreras más prestigiosas de la hípica, todas ellas denominadas clásicos.

<sup>43</sup> Evento de más prestigio de la hípica chilena. Está compuesta de las tres carreras más importantes de los hipódromos centrales: El Ensayo (Club Hípico), El St Leger (Hipódromo Chile) y el Derby (Sporting Club).

En la obtención de sus logros, es evidente que su tesón ha jugado un rol preponderante. Pese a todos los accidentes, cirugías, e injertos que ha debido enfrentar, Sergio no pierde una pizca de entusiasmo en cumplir sus metas. Si consigue mantenerse en perfecto estado físico, quizás las logre antes de lo que él piensa, ya que Reyes posee una cualidad fundamental en cualquier aspecto de la vida: la perseverancia.



Año	Carreras Corridas	Victorias	Lugar en Estadística Gral. Jinetes	Eficiencia
1992	91	2	-*	2,2%
1993	377	27	-*	7,2%
1994	411	26	-*	6,3%
1995	492	30	-*	6,1%
1996	560	26	-*	4,6%
1997	563	42	-*	7,5%
1998	533	36	-*	6,8%
1999	-**	-**	-**	-**
2000	521	42	-*	8,1%
2001	934	73	22	7,8%
2002	846	83		9,8%
2003	750	87	17	11,6%
2004	584	70	23	12,0%
2005	857	76	20	8,9%
2006	903	89	16	9,9%
2007	805	66	24	8,2%
2008	555	49	35	8,8%

Cifras y datos: Calendario de Carreras de Chile (1993-2008)

\*No figuró dentro de los primeros 25 lugares.

\*\* No corrió.

**Total carreras corridas:** 9.782.

**Total Victorias:** 824

**Eficiencia Promedio:** 7,9%.

## Capítulo V:

### La Última Carrera de Víctor Riquelme

*Las rodadas que padecen los jinetes tienen diversas consecuencias. Algunos tienen la fortuna de salir ilesos, mientras que otros sufren lesiones de consideración. En los casos más extremos, tales accidentes pueden provocar su muerte.*

*El riesgo siempre presente del oficio decidió pasarle la cuenta a Víctor Riquelme. A sus 22 años, vio truncada su ascendente carrera profesional. “Perdí la conciencia por unos instantes, hasta que desperté en el suelo. Horas más tarde, el doctor me diría que nunca más podría caminar”, recuerda emocionado.*

Conocido por la prensa especializada como un hombre de pocas palabras, Víctor Manuel Riquelme Morales era una de las jóvenes promesas del 2007. Esa temporada logró formar parte de la *elite* hípica, luego de cuatro años en la profesión. De hecho, hasta ese mes de agosto disputó, carrera a carrera, el primer lugar de la Estadística General de Jinetes<sup>44</sup>, con un total de 101 victorias. En lo personal también había buenas nuevas. Gracias a sus ahorros, pensaba casarse y comprar una casa para formar un hogar junto a su novia. Todo parecía marchar a la perfección en su vida.

Las buenas nuevas se acabaron para Riquelme el viernes 3 de agosto de 2007. Aquel día, el muchacho pasó de la ilusión de un futuro prometedor, a no saber qué le depararía. En estos

---

<sup>44</sup> Ver nota 11.

casos, llámese el destino o la suerte, no distingue entre un buen o un mal jinete. Cuando se trata de un accidente, los méritos no sirven para nada.

## **Entrevista**

Antes de su rodada de agosto de 2007, Riquelme tenía fama de ser muy reservado y reticente a dar entrevistas. Por este motivo, pensé que sería imposible que accediera a conversar con un periodista a sólo un mes de su caída. Además, era probable que los hechos fueran demasiado recientes como para estar apto a responder todo tipo de preguntas. Eso creí hasta que platicué con el presidente del Sindicato de Jinetes, Pedro Cerón Llévanes. El líder gremial siempre se preocupa por tener en alto el nombre de su gremio, y consideró que era una buena oportunidad para que su colega contara la experiencia que por poco le costó la vida. El ex *jockey* realizó todas las gestiones para que me reuniera con Víctor en el Hospital del Trabajador, lugar donde se recuperaba.

La cita se programó para la mañana del 13 de septiembre de 2007, en vísperas de las fiestas patrias. Pregunté por Riquelme en la recepción del cuarto piso del recinto hospitalario. Las enfermeras me indicaron sonrientes que debía esperarlo, porque el deportista era muy pretensioso, y aún se arreglaba. A los pocos minutos, apareció el muchacho al fondo del pasillo en su silla de ruedas. Efectivamente, su tenida juvenil lucía muy prolija: jeans azules y polera roja. Cada uno de sus negros cabellos estaba en su lugar.

El jinete se presentó muy respetuoso y tímido. Decidimos ir a conversar a una cafetería que quedaba a pocos metros, en el mismo piso. Me llamó la atención que, a tan poco tiempo de

su accidente, manejara la silla de ruedas como todo un experto. Luego explicaría que el ser deportista lo había favorecido mucho en su rehabilitación. También me contó que nunca concedió entrevistas, “ya que me daba vergüenza hablar”. De hecho, el honor es mayor, ya que esta fue la primera vez que contó de forma pública cómo vivió aquella fatídica jornada del 3 de agosto. El joven ordenó un capuchino con vainilla, y comenzamos la entrevista.

## **Origen**

Víctor Riquelme nació en Curicó el 3 de junio de 1985. Es hijo del vendedor Flavio Riquelme Cárdenas, y la dueña de casa Mercedes Morales Valderrama. Es el menor de cinco hermanos: Ximena, Marcela, Jessica, José y Milton. Ninguno de ellos siguió sus pasos.

Durante su infancia, el joven no tuvo contacto con la hípica. No había aficionados ni *jockeys* en su familia. Por este motivo, nunca se imaginó que sería jinete. Relata que ignoraba en qué consistía la profesión. “Veía el canal de las carreras en mi televisor, y me fijaba que repetían las competencias una y otra vez. Observaba tanto número en la pantalla que me confundía. Llamaba mi atención la gran cantidad de público que iba a los *Teletrak*<sup>45</sup>, y me preguntaba qué harían allí. Ahora sé sobre este mundo, y puedo decir que es muy bonito y entretenido”, cuenta con tono ingenuo y afuerino.

Lo cierto es que Víctor no tenía interés por ningún oficio en particular. Se retiró del colegio en octavo año, por el simple hecho de que le aburría. Se ríe al contar de sus escapadas de la

---

<sup>45</sup> Ver nota 15.

escuela, porque no la soportaba. Así, vivió en la casa de sus padres durante tres años sin ninguna ocupación. Hasta que su hermana Jessica le sugirió probar suerte en la hípica. En contra de la voluntad de sus padres, quienes lo consideraban un oficio muy peligroso, se trasladó a Santiago a sus quince primaveras. “Jessica viajó a trabajar a un hipódromo en Estados Unidos, y se fijó que los jinetes eran pequeñitos, tal como somos todos en mi familia. Primero le propuso a Milton que fuera *jockey*, pero él no quiso. Como yo sabía que en Curicó la *pega* era escasa, lo pensé y me vine a la capital”, recuerda.

Su hermana notó que personas de origen muy humilde podían surgir mediante esta profesión. Por este motivo, no dudó en poner en contacto a Víctor con un jinete retirado chileno que viajaría pronto desde Norteamérica a su país natal. “Me junté con Joan Amaya en la plaza Chacabuco, cerca del Hipódromo Chile. Él venía a ver a su familia, y se hizo un tiempo para llevarme a los corrales<sup>46</sup>. La idea era mostrarme el ambiente. La verdad, me dio miedo, porque los caballos son chiquititos en el campo. En cambio, los de carrera son enormes. Nunca antes había visto uno en vivo y en directo. De inmediato quise devolverme a Curicó. Llamé a mi hermana para decirle que no me había gustado el oficio, pero ella me recomendó no cesar en el intento. Le hice caso”.

---

<sup>46</sup> Lugar de un hipódromo donde se ubican las caballerizas, la oficina del preparador y la casa del capataz. Cada preparador posee un corral a su nombre.



## Inicios

En un comienzo nadie hubiera pensado lo lejos que llegaría Riquelme, pues no mostraba tener la valentía propia de todo *jockey*. “Iba a las pesebreras<sup>47</sup> del Hipódromo Chile, pero no duraba mucho tiempo adentro. Me escapaba frente a cada movimiento de los purasangres. Todos se reían de mí”, relata cándido.

Durante todo un año fue ayudante en el corral del entrenador Carlos Urbina Hernández. Debido a su buen desempeño, el preparador Urbina lo ascendió a cuidador. Bajo ese cargo trabajó durante 12 meses, hasta que decidió viajar a La Serena, motivado por la imposibilidad de obtener el permiso para ejercer como jinete en las canchas capitalinas. Lo usual es que quien pretenda correr en los hipódromos centrales <sup>48</sup>asista a la Escuela de Jinetes por un promedio de ocho meses para obtener dicha licencia. Sin embargo, como explica Riquelme, “ese ya era el tercer año que la institución no funcionaba, así que me trasladé al recinto de Peñuelas para conseguir la patente<sup>49</sup>. Allí no era necesario asistir a ninguna escuela”. En la ciudad costera logró su objetivo el 2002.

Condujo caballos en Coquimbo durante un semestre, con un total de 12 triunfos. Es un buen resultado, si se considera que este hipódromo tenía sólo cuatro competencias a la semana. Debido a sus victorias, a Víctor no le interesaba viajar a Santiago. “Allí me exigirían asistir un año a la Escuela de Jinetes para poder ejercer. Además, el propósito era

---

<sup>47</sup> Espacio dentro de una caballeriza donde vive un caballo.

<sup>48</sup> Conformado por Club Hípico de Santiago (Santiago), Hipódromo Chile (Santiago) y Sporting Club (Viña del Mar).

<sup>49</sup> Ver nota 25.

adquirir experiencia para que mi hermana me llevara a competir a Estados Unidos, no hacerme de un nombre en Chile”. Sin embargo, el preparador del corral donde trabajaba, Sergio Salazar Salazar le dio un ultimátum: “Eres muy bueno. Por lo tanto, te vas por voluntad propia, o te despido”. Al final, Salazar convenció a Riquelme, quien comenzó su carrera profesional en la capital. De todos modos, el hipódromo de Peñuelas fue demolido cinco años más tarde (2007).

### **Su ascenso en la capital**

Riquelme retornó a Santiago a comienzos del 2003, ingresó a la Escuela de Jinetes y obtuvo la patente para ejercer en los hipódromos centrales el año 2004. En un comienzo, el ambiente laboral de la capital le resultó muy diferente al del recinto de Peñuelas, lo que desmotivó a Víctor. “Todos los *jockeys* tenían algún familiar en la hípica, y asistían a las carreras de pequeños. En cambio, yo me sentía un tanto ajeno a este mundo. Por tal razón, ese primer año iba a trabajar cuando tenía ganas. Incluso, más de alguna vez dejé montas botadas, lo cual es muy mal visto en esta profesión”.

La indiferencia que lo invadió durante ese período inicial se desvaneció con el tiempo, y su vocación salió a flote. “De a poco le tomé el gusto a correr. Lo que más me apasionaba era conocer a los caballos, y descubrir cómo hacerlos rendir al 100 por ciento. Disfrutaba el tenerlos bajo mi control. De hecho, los preparadores se sorprendían conmigo, porque lograba que ejemplares que no tenían opción se lucieran en la cancha. Uno de los casos que más recuerdo es cuando competí con un purasangre que pronto iban a vender por mal rendimiento. Ese día pagaba un dividendo de 120, cifra altísima en una apuesta. Durante la

carrera le pegué tanto, que llegué en primer lugar”. Esta característica hizo que los entrenadores le dieran cada vez más oportunidades.

Víctor reconoce que no tenía un estilo particular para correr, pues su premisa era siempre seguir las instrucciones de los preparadores. “Yo acataba todas las órdenes. Si me decían que corriera al caballo en las posiciones de adelante durante toda la carrera, así lo hacía. Lo mismo si me indicaban que me ubicara atrás. Yo obedecía, porque ellos depositaban su confianza en mí. Si perdía, lo hacía al gusto de ellos”. Otra peculiaridad que apreciaban en Riquelme era que no se rendía hasta que pasaba la meta. “Aunque viniera en el último lugar, competía con toda mi energía. Algunos decían que yo era un jinete loco por ese motivo. Sin embargo, en ocasiones los animales reaccionaban a último momento y ganaba la prueba”.

Además de esta cualidad sorprendente para obtener buenos resultados, Riquelme señala que la clave para ser un deportista de primer nivel no es ningún secreto: “Un jinete obtiene montas si va todas las mañanas a trabajar a los hipódromos. Parece sencillo, pero muchos de mis colegas no lo hacen. Con mucha constancia y disciplina se obtienen frutos”. Gracias a esta metodología, la temporada 2006 se lució con 125 victorias, y quedó en el séptimo lugar de la Estadística General (ver recuadro).

### **Un hijo estrella**

Aunque ya era un profesional exitoso, sus progenitores nunca aceptaron su decisión de ser *jockey*. “Cuando obtuve la patente, mis padres se negaron por el peligro del oficio. Aunque

traté de convencerlos de que era por el bien económico de todos, se pusieron a llorar en esa ocasión”. Algo en su instinto les señalaba que era mucho lo que su retoño ponía en juego.

Pese a esta oposición, Flavio Riquelme apoyó a Víctor con su asistencia a las jornadas de carrera. “Siempre que un jinete gana, se saca una fotografía oficial con el caballo, el preparador, el propietario, y alguno de sus familiares. Es una tradición muy valorada en el medio. Cuando obtenía victorias, mi padre iba feliz a retratarse conmigo. También, los sábados aprovechaba de invitarlo a almorzar a algún restorán, ya que antes no teníamos los recursos. Aunque nunca lo convenció mi vocación, se sentía orgulloso cuando los aficionados le decían que su hijo era un gran jinete”, recuerda emocionado.

Mientras el joven me cuenta su experiencia, se acerca a nuestra mesa el capellán de su gremio, Eladio Rojas Riquelme. Sin embargo, al percibir que el jinete concede una entrevista, se aleja. Le pregunto si prefiere recibir al religioso, pero me dice que no, “porque viene casi todos los días. A veces tengo demasiadas visitas, y me aburre. Aunque reconozco que me hace muy bien para botar tensiones. Como estoy aquí encerrado, me dan ganas de conversar. Antes era muy callado, pero ahora solo quiero hablar”. La verdad, fue una sorpresa que fuera tan locuaz, debido a su fama de lacónico.

## **El accidente**

Era una jornada de día viernes como cualquier otra en el Club Hípico de Santiago. Faltaban pocos minutos para que se iniciara la undécima carrera de la reunión, y eran las 18:20 p.m. Las condiciones del tiempo eran excelentes para la competencia, pues no llovía ni estaba

nublado. Víctor estaba de muy buen ánimo, porque el día anterior obtuvo dos victorias en el Hipódromo Chile. Además, aquella tarde había llegado dos veces en segundo lugar, y los caballos que le quedaban por correr tenían mucha opción de ganar. Es decir, estaba todo bien para el *jockey*.

Como es usual, Riquelme montó al purasangre de turno (*Harrington*) en la Troya<sup>50</sup>, e inició el habitual camino hacia el inicio de la pista. Al llegar, se acomodó en los cajones del partidador y, en instantes, se escuchó por los altoparlantes que el relator sentencio: “¡Partieron!”. En ese momento, la adrenalina sube por montones, y los competidores buscan la mejor posición. “Todo el trayecto antes de la recta final<sup>51</sup> transcurrió con total normalidad. Venía bien situado, entre los tres primeros lugares, justo en medio de dos compañeros”, afirma.

El error fatal se produjo cuando giró la última curva, “ya que el colega que estaba por dentro salió para afuera, y el que estaba por fuera me tiró para adentro. Es decir, me hicieron una especie de *sándwich*. Entonces, traté de frenar para que no se enredaran las patas de los tres animales. Fue una pésima decisión, porque mi caballo se fue de punta<sup>52</sup>”, sostiene el deportista. (ver rodada)<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> Ver nota 3.

<sup>51</sup> Según cada hipódromo, son los metros finales de la pista de competencia, antes de llegar a la meta.

<sup>52</sup> Tropezarse, yéndosele la cabeza hacia abajo.

<sup>53</sup> Club Hípico de Santiago. 03 agosto 2007. Resultado oficial y video de la carrera 11. (en línea) <[http://www.clubhipico.cl/dia%20de%20carrera/archresul/2931\\_3082007.htm?llamada=resul\\_3082007](http://www.clubhipico.cl/dia%20de%20carrera/archresul/2931_3082007.htm?llamada=resul_3082007)> (consulta: 31 marzo 2009)

La descripción que hace Víctor de los instantes posteriores al accidente resulta conmovedora: “Perdí la conciencia por unos instantes, hasta que desperté en el suelo. De inmediato, supe que me había caído. Sin embargo, lo curioso era que no recordaba el momento del impacto. Tenía tres muelas partidas por la mitad, dientes fracturados, y la lengua mordida. Miré hacia mis costados y vi, tumbados sobre la cancha, caballos quebrados y dos jinetes que gritaban desesperados ‘¡Ayuda, ayuda!’”. Eran Nelson Cajamarca y un aprendiz llamado Francisco Bernal. Aunque yo me llevé la peor parte, porque ellos no tuvieron ninguna secuela”. De hecho, al poco tiempo sus colegas volvieron a ejercer su profesión sin ningún problema.

El joven se desesperó cuando tuvo una de las peores sensaciones de su vida: no sentía las piernas. Les imploró a los paramédicos que no lo levantaran del suelo hasta que sus extremidades le respondieran. Mientras, los funcionarios trataban de calmarlo. “Comencé a rogarle al Señor que me devolviera la movilidad. Antes pasé por algo similar, y de tanto implorarlo, me lo concedió a la media hora. Claro que esta vez fue diferente”. El relato de Víctor resulta estremecedor.

### **La peor de las noticias**

Los paramédicos transportaron a Riquelme en ambulancia hasta la sala de jinetes del Club Hípico. El *jockey* calcula que estuvo en ese lugar unos 20 minutos, hasta que llegó el vehículo del Hospital del Trabajador. “Durante el traslado, me mantuve con los ojos cerrados, y escuché que mucha gente hablaba a mi alrededor. Tenía el cuerpo muy adolorido, y toda la cara rasmillada, ya que un caballo me raspó. Gracias a Dios, no me

quedaron cicatrices”, afirma. Aunque pueda parecer un aspecto superficial, tal evolución es importante para el jinete, debido a su ya mencionada vanidad.

El deportista llegó al recinto hospitalario alrededor de las 07:30 p.m. Como siempre sucede con los hechos de alto impacto, a esa altura en el medio hípico se especulaba con teorías de todo tipo. Incluso, existía el rumor de que el deportista había fallecido. El público quedó conmocionado en el recinto de Blanco Encalada. Aún así, la jornada continuó con normalidad hasta la última carrera.

Mientras, en el Hospital del Trabajador, su novia Paola Hernández Jara, y su sobrino Jorge Jaque Ricarddi se enteraban del diagnóstico de Riquelme. “Mis familiares entraron a la habitación donde yo permanecía. Les pregunté por qué lloraban, pero no me contestaron”. Muy emocionado, el joven hace una pausa. Afirma que encontró la respuesta a continuación, cuando el doctor pronunció las palabras que nunca hubiera querido escuchar: “No puedo darte falsas esperanzas. Las fracturas en tu quinta y sexta vértebra, sumado al daño en tu médula, son irreversibles. No vas a volver a caminar nunca más”. El diagnóstico fue lapidario.

Al enterarse de la noticia, Víctor sintió que se le vino el mundo encima. Sobre todo, porque esa misma mañana su realidad era en absoluto diferente. El jinete interpeló al médico sobre la certeza de su juicio, ya que aún no lo operaba. El profesional sentenció rotundo: “Estoy seguro, por el simple hecho de que no sientes las piernas”. Los ojos de Víctor se llenan de lágrimas al recordar ese momento.

## **Cirugía al pulmón**

Riquelme afirma que, a un mes del accidente, nunca ha visto las imágenes de la rodada. Sin embargo, cree que debió haber fallecido, ya que todos le han comentado que la magnitud del impacto fue impresionante. “Mi polola piensa que fue un milagro que me mantuviera vivo. Luego de la caída tenía líquido en el pulmón y me faltaba el aire. Al llegar al hospital estaba agitado, porque no me entraba suficiente oxígeno al cuerpo. Si hubiera pasado un poco más de tiempo, de seguro habría muerto”, afirma.

Como si el tema de las piernas fuera poco, ese mismo día debieron operarlo de urgencia por su insuficiencia respiratoria. Es decir, se sometió a una triple cirugía: pulmón, columna y cadera. La intervención comenzó a la media noche de ese 3 de agosto, y tardó ocho horas. Mientras estaba anestesiado, tuvo un sueño que se interesó en narrar: “Estaba con mis amigos en Curicó. Íbamos a una fiesta, y yo bailaba feliz. Después me iba a mi casa, y cuando voy a abrir la puerta... abrí los ojos”. Su despertar le pareció más bien el comienzo de una pesadilla. “Sentía mucha sed. Las enfermeras no me quisieron dar agua, pues dijeron que me haría mal. Empecé a dar manotazos, y me saqué todas las sondas que tenía conectadas. Los doctores me amarraron, porque estaba descontrolado. Para tranquilizarme, me mojaron los labios con algodón”.

En un principio, se desesperó porque no sabía dónde estaba. Al calmarse, Víctor recapituló todo lo que había acontecido, y recordó por qué estaba atado a esa cama clínica. “El doctor me dijo que casi muero durante la operación. Cuando recuperé bien la conciencia, pregunté



qué hora era. Me contestaron que eran las 12 del día siguiente”. Luego comenzaría su larga recuperación.

### **Tercero en la estadística**

El 2007 el joven realizaba su mejor campaña. Tenía muchas opciones de consagrarse como un jinete de *elite*, ya que sus posibilidades de quedarse con la Estadística General de Jinetes eran serias. “Con dos de mis colegas disputábamos, jornada a jornada, el primer lugar. Un día yo quedaba tercero, otro segundo, y así sucesivamente. Sentía que cada año me superaba más como profesional y persona. Esa temporada estaba feliz y orgulloso de los logros que obtenía”. Por desgracia, todos sus sueños se fueron a pique ese 3 de agosto inolvidable para Víctor.

Por curioso que parezca, Riquelme afirma no saber cuántas carreras llevaba a su favor hasta el día del accidente. El muchacho tenía motivos para no llevar la cuenta. “Es usual que los jinetes sepan el número de carreras en que han triunfado. Sobre todo, si lideran el *ranking*. En cambio, a mí lo que me gustaba era correr y ganar, no vivir pendiente de la cifra. Asimismo, faltaban varios meses para que se definiera al líder definitivo. No había que adelantarse a los hechos”.

Además, su interés por mantener un bajo perfil se topaba con la fama que acarrea ser el mejor jinete de la temporada. Riquelme rehuía, de todos los modos posibles, dialogar con la prensa. “Los periodistas me apodaban el Matías Fernández de la hípica, ese jugador de fútbol que no le gusta dar entrevistas. Siempre me arrancaba de los tipos de la radio,

quienes me invitaban a sus programas. Los dejé plantados varias veces. No era de mala intención, sino que me ponía demasiado nervioso”. Aclara que su timidez quedó en el pasado, ya que luego de su accidente su personalidad cambió en 360 grados, y hoy es un muchacho locuaz.

Sin embargo, hay razones aún más de fondo que alejaban al deportista de su anhelo por coronarse como el mejor profesional del año. “Trataba de mantenerme en segundo y tercer lugar, porque no me gustaba ser el primero. El motivo era la gente envidiosa de este medio, que tira malas vibras. De hecho, cuando encabecé la estadística, estuve las siguientes tres semanas sin ganar, hasta que bajé al tercero puesto. Sólo entonces volví a triunfar. Durante esos 20 días dejé de ir a correr a Viña del Mar y al Hipódromo Chile”. En definitiva, Víctor prefería no ser el blanco de personas mal intencionadas.

### **La envidia en la profesión**

La envidia es un sentimiento presente en todo ambiente laboral. Es lógico que su presencia sea aún mayor en un oficio tan competitivo como el del *jockey*. Día tras día, los profesionales luchan por cada monta. Si un deportista es muy cotizado entre los preparadores de caballos, correrá más carreras en cada jornada, porque les confiarán la conducción de sus animales. A su vez, tal éxito se traduce en más del siempre apetecido dinero. Más trabajo para un jinete significa menos para todo el resto.

Víctor reconoce el celo profesional como uno de los aspectos más negativos de su trabajo. “No entiendo por qué son así. De hecho, yo rezaba para que a mis colegas no les sucediera

algo malo durante las carreras. Siempre detesté este sentimiento ruin presente en la profesión. Uno escucha comentarios hirientes de algunos compañeros. Por ejemplo, algunos decían ´ojalá se caiga`. Inventaban cosas de mí, como que yo estaba loco. Incluso, me apodaban *el lunático*, porque no compartía con nadie. Para mí era yo primero, segundo y tercero. No tenía amigos en el medio hípico, sólo buenos conocidos. Mi mundo era mi polola. Creo que varios sentían envidia debido a que tenía más montas, y se las quitaba a ellos”, sostiene.

Riquelme coincide con la mayoría de sus colegas en que ningún jinete quiere botar a otro con intención. Sin embargo, esta afirmación tiene sus matices. En la teoría, nadie quiere perjudicar a un compañero, pero si se trata de ganar, son capaces de realizar artimañas de todo tipo. Así lo explica el mismo deportista: “Es cierto que uno se urge cuando lidera una carrera, y debido a eso realiza maniobras indebidas. Se experimenta mucha presión por el miedo a perder el primer lugar. Por esta razón, algunos colegas le tiran el caballo encima a otro sin miramientos, y mala suerte para el que se cae”.

Según afirma Víctor, también existe un juego perverso respecto al tema, ya que hay profesionales que sí empujan durante una competencia con mala intención. “Traté de convencer a esos compañeros de que no efectuaran tal práctica. Sin embargo, se enojaban y se hacían los desentendidos. Yo pensaba que ya sería mi turno de desquitarme. Por este motivo, en ocasiones los incomodé en la cancha, pero sin el propósito de botarlos. Me veía en la necesidad de responderles con la misma moneda, porque uno tiene que darse a respetar en las carreras. En caso contrario, me iban a molestar cada vez que se les diera la gana”. El jinete confiesa un hecho que pocos se atreven a confirmar.

## ¿Rodada intencional?

No sería descabellado pensar que un *jockey* deseara sacar de competencia a un colega exitoso. Respecto a su accidente, Víctor piensa que es mejor no cuestionarse si fue o no culpa de algún compañero. “Muchos hípicos piensan que me botaron del caballo de forma intencional. Le atribuyen mi rodada a Víctor Miranda, quien llegó en segundo lugar en la carrera que rodé. Sin embargo, prefiero no juzgar su responsabilidad, por salud mental. No quiero pasarme el resto de mi vida con rencor contra esa persona. Al final, el único perjudicado sería yo”.

Debido a los rumores ya mencionados, surge la duda sobre el tipo de relación que tenían Miranda y Riquelme. El muchacho afirma que no existía mayor comunicación entre ambos, “pues él no hablaba, era de pocas palabras, como yo. Por lo tanto, era imposible que se generara mucho diálogo. A lo sumo, nos saludábamos, o nos preguntábamos cuántos caballos corría cada uno en determinada jornada”. Es decir, según el deportista, no habría razones particulares para desconfiar de su colega

Víctor Miranda fue sancionado con 30 días de suspensión por ser el causante de la rodada (Según la Junta de Comisarios<sup>54</sup> del Club Hípico). Riquelme evita opinar respecto al rigor del castigo: “Me contaron que mi compañero no quiere volver a correr, y que está con sicólogo. De seguro se siente muy mal, porque lo que me pasó a mí es lo mismo que le ocurrió a su hermano Óscar, 10 años atrás. Hoy se le ve en los hipódromos en silla de

---

<sup>54</sup> Organismo encargado de juzgar los actos cometidos por un jinete dentro de un hipódromo. En especial, sus maniobras durante una competencia.

rueda, con su sueño de ser jinete truncado. Creo que Dios sabe por qué hace las cosas y, quizás, si no me sucedía ese día, lo haría otro”. Asombra el temple del joven deportista.

## **Lecciones**

Frente a un hecho grave, como el que le sucedió a Riquelme, existen dos opciones: la persona se echa a morir y se deprime, o saca enseñanzas y se supera. Víctor optó por la segunda alternativa, y lo ejemplifica en la siguiente frase: “No quiero tomar esta vivencia como una desgracia, sino como una prueba. El Señor me debe tener preparado algo mejor”, reflexiona.

El jinete reconoce que el accidente lo ha cambiado en varios aspectos. No sólo es más sociable. Para él, lo más importante es haber aprendido a valorar la vida. “Antes pensaba que si me sucedía un hecho como éste, me mataría. Incluso, durante mis primeros dos días en el hospital, lloraba sin cesar. Les decía a las personas que cuando saliera me iba suicidar. Creí que no lo soportaría. Sin embargo, hoy no pienso así porque me he acercado a Dios, y me he dado cuenta de que hay personas en peores condiciones que las mías. Me he aferrado mucho a la vida”. En poco menos de dos meses, Riquelme maduró a porrazos.

Pese a lo malo que ha experimentado, el joven muestra la misma pasión desmesurada que manifiestan todos los jinetes por su profesión. “Si hubiera tenido un accidente en que me rompiera la clavícula, las piernas, o cualquier otra parte, hubiera seguido en este trabajo”. Es decir, queda claro que ningún hecho grave para estos deportistas significa una voz de alerta. Retan al destino, y están dispuestos a asumir todas las consecuencias.

## **Un año y medio después del accidente**

Durante el año y medio que ha transcurrido, el hípico ha conocido la historia de Víctor a través de notas en los diarios. En cambio, el público general se conmovió con su experiencia el sábado 2 de diciembre de 2007, cuando la Teletón mostró imágenes de su incipiente rehabilitación en el Hospital del Trabajador. A comienzos del año 2009, era necesario averiguar cómo había enfrentado Víctor su nueva vida.

En el Club Hípico los camarines de los jinetes quedan apartados de los accesos del público. El lugar tiene gran movimiento, ya que los deportistas entran y salen constantemente, y sus secretarios, amigos, y familiares pululan por los alrededores. Jornada a jornada, Riquelme está en su silla de ruedas justo afuera de tales dependencias. Allí lo encontré el lunes 2 de marzo de 2009.

Apenas comenzamos la conversación, el *jockey* recordó lo impactante que fue la primera vez que volvió a su casa después del accidente (lunes 17 de septiembre de 2007). “Me atemorizaba llegar en silla de ruedas a mi hogar. Los doctores insistieron en que lo hiciera, y yo accedí. Cuando llegué fue impactante, porque mi silla no cupo por las puertas, y debieron sacarlas para poder entrar. Lo mismo sucedió con el lavamanos del baño. Tal situación era muy frustrante, y me encerraba en mi pieza a llorar. Pasé la mayor parte del tiempo con frío y fiebre, por lo cual no deseaba salir a ningún lado. En definitiva, sólo quería estar acostado”, relata afligido.

Pese al mal comienzo, Víctor afirma que el tema ya está superado. “Al principio, cuestionaba mucho el por qué me pasó esto. Los tres meses y medio que permanecí en el hospital me hicieron reflexionar bastante. Ahora, que ya ha pasado el tiempo, he aceptado mi nueva realidad, y estoy acostumbrado. Soy independiente en muchos aspectos. Por ejemplo, no tengo problemas para salir sólo. De hecho, manejo mi propio auto, el cual está adaptado para mí. Todo lo maniobro cien por ciento con mis manos”. El joven sube por sí mismo su silla de ruedas al móvil, y se desplaza con total naturalidad. A fin de cuentas, logró la independencia que tanto le afligía hace más de un año.

## **Proyecciones**

Luego de su grave accidente, no todo ha sido amargo para Riquelme. En poco tiempo, pudo cumplir uno de sus grandes sueños: tener la casa propia. “Desde que rodé, siempre las hermanas Solari<sup>55</sup> mostraron preocupación por mí. Por tal motivo, me propusieron buscar una vivienda de mi gusto, y ellas la financiarían en un 50 por ciento. La otra mitad la ponía yo. Al final, me fascinó una casa ubicada en Conchalí. El problema fue que tenía los dormitorios en el segundo piso. Para superar el escollo, le construimos un ascensor”. Al menos, el deportista no tendrá que preocuparse por este aspecto.

En el ámbito económico, Víctor recibe una pensión vitalicia de 160 mil pesos por parte del INP (Instituto de Normalización Previsional). Hasta la fecha de la última entrevista, el deportista no percibía ningún otro ingreso. Por su parte, el Sindicato de Jinetes le prometió

---

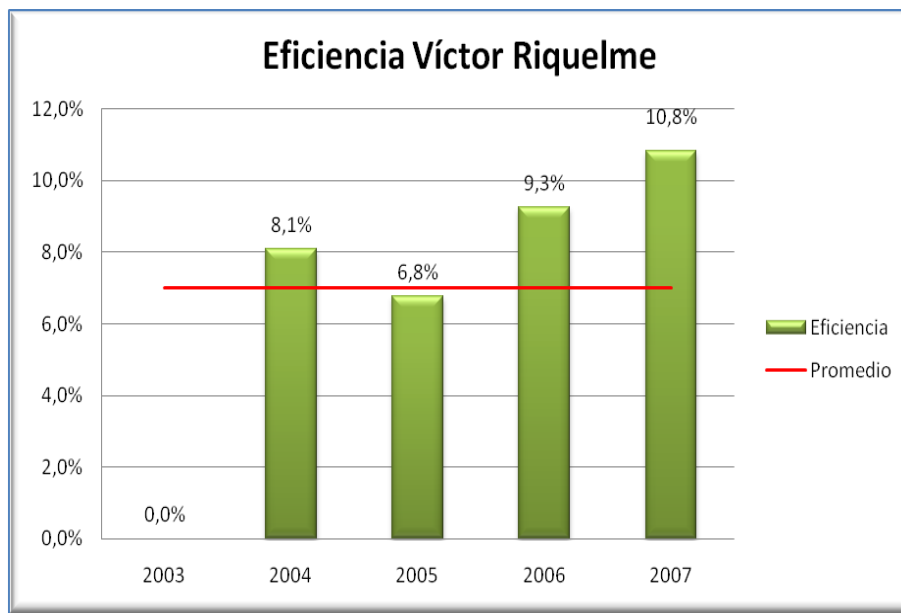
<sup>55</sup> Accionistas mayoritarias del Club Hípico y dueñas de la multitienda Falabella, entre otras.

una cooperación extra, “aunque todo es de palabra, no tienen ninguna obligación formal”, aclara.

Respecto a su futuro profesional, al contrario de septiembre de 2007, el joven tiene claro en qué invertirá todas sus fuerzas. “La gente de la Teletón ofreció ayudarme si decidía practicar otro deporte. Opté por el tenis, así es que me regalaron una raqueta y una silla de ruedas especial para que jugara. Desde entonces, entreno todas las semanas en una escuela de tenis”, relata.

Su motivación es tal, que consiguió el auspicio de una marca para financiar un profesor particular de tenis. “Mi objetivo es dedicarme a este deporte de forma profesional, y no sólo como un pasatiempo. Conozco muchos jóvenes que, en mis mismas condiciones, viajan constantemente a campeonatos en países extranjeros, tales como Argentina, Francia y Alemania. Yo ya he participado en torneos nacionales. Por este motivo, mi gran meta es llegar a los juegos paralímpicos de 2010. Tengo fe en que me irá bien, porque creo tener las aptitudes necesarias para dedicarme a esto”. Desprendo de sus palabras que tal deporte robó el corazón de Víctor por segunda vez. Probablemente, si le imprime toda la pasión que le dedicó a la hípica, lo veremos triunfar en próximos torneos internacionales. Esta carrera para él recién comienza.





Año	Carreras Corridas	Victorias	Lugar en Estadística Gral. Jinetes	Eficiencia
2002	***	12	- *	***
2003	3	0	-*	0,0%
2004	432	35	-*	8,1%
2005	842	57	-*	6,8%
2006	1350	125	7°	9,3%
2007	1015	110	10°	10,8%

Cifras y datos: Calendario de Carreras de Chile (1993-2008)

\*No figuró dentro de los primeros 25 lugares.

\*\*\* No existe registro oficial.

**Total carreras corridas:** 3.642.

**Total Victorias:** 339.

**Eficiencia Promedio:** 7,0%.

## Capítulo VI

### Luis Menghini, el eterno aprendiz

*A lo largo de la historia de la hípica, muchos jóvenes han intentado ser jinetes. Cumplir con los requisitos para serlo, y mantenerlos, no es fácil. Cada deportista tiene sus propias debilidades y fortalezas, de las cuales dependerá la viabilidad de ejercer esta profesión.*

*La norma es que un jockey desista si los resultados no son los esperados. Por tal motivo, muchos renuncian a su sueño. No es el caso de Luis Menghini. “Colgaré el casco y la huasca el día que tenga una caída nefasta, y me sea imposible volver a montar”, sentencia.*

Luis Menghini Araya es muy conocido dentro del medio hípico, y no precisamente por su talento. Su fama reside en su insistencia por correr, pese a los pobres resultados que obtiene hace ya varios años. La prensa especializada lo ha denominado el *eterno aprendiz* pues, en sus 20 años de trayectoria, no ha logrado ganar las 60 carreras que harían de él un profesional de primera categoría. Vale la pena indagar sobre qué motiva al jinete a seguir adelante.

Muchos no saben que el *jockey* estuvo 10 años fuera de las canchas. Puede ser que tal hecho demorara aún más la obtención de las anheladas 60 victorias. Para el periodista del Diario La Nación, Felipe Galleguillos Campos, “es válido cuestionarse si el jinete es tan malo como se cree, o el medio lo ha estigmatizado a tal punto que los preparadores no se atreven a darle oportunidades”. Si se considera que para un deportista lo principal es el

estado físico, con los años que tiene Luis (49 el 2009), la incógnita será casi imposible de resolver.

## **Entrevista**

En esta ocasión, la cita no se acordó en el Club Hípico, como es lo usual con los jinetes activos. Menghini ya no corre en los hipódromos de Santiago, sino que sólo en el Sporting Club desde la temporada 2006. Acordamos juntarnos el martes 25 de septiembre de 2007 en un *Teletrak*<sup>56</sup> de la calle Matías Cousiño, en el centro de Santiago.

Afuera de la agencia de apuestas, en vez de los típicos *sándwich de potito* de los hipódromos, vendían panes con chicharrones y huevos duros para calmar el hambre de los aficionados. Los jugadores pueden pasar allí horas, e incluso la tarde entera, por lo que no les viene mal un refrigerio. Desde la entrada, se apreciaba que sólo había hombres en su interior. Entre ellos apareció Luis, quien también gusta de probar suerte en las carreras.

El deportista vestía jeans y chaqueta de cuero negra. Su tez era morena, y lucía el cabello trenzado. En su cara se vislumbra el paso del tiempo, no por nada es uno de los jinetes más antiguos del medio. Tenía la voz muy ronca, lo cual hacía presumir que era un fumador empedernido. Propuso ir a una cafetería cerca de la agencia. Allí prendió un cigarrillo, y comenzamos la entrevista.

---

<sup>56</sup> Ver nota 15.

## Origen

Luis Menghini Araya nació en Santiago el 23 de febrero de 1960. Es hijo del vendedor Luis Menghini Menghini, y la dueña de casa Rosa Araya Matus. Es el tercero de seis hermanos: Rosa, María, Jessica, Eduardo, y Francisco. Este último también intentó ser jinete, aunque sólo llegó a ser cuidador. “Desistió antes de poder sacar su patente, porque le dio un poco de temor”, afirma el deportista.

Desde que tiene memoria, su progenitor fue aficionado a la hípica. Incluso era amigo de dueños y preparadores de caballos. Por esta razón, siempre soñó con tener un hijo *jockey*, y fue Luis quien quiso cumplir sus deseos. “También pensé en la opción de ser boxeador. De hecho, me inscribí en un curso de cuatro meses en el Club México, pero no me entusiasmó (a sus 15 años). En cambio, cuando mi padre me mostró el mundo de las carreras, me gustó de inmediato. Consideré que la profesión de jinete era muy difícil, pero mi pasión por los purasangre fue más fuerte”, cuenta el deportista.

Es así que, a sus 16 años, comenzó a trabajar como cuidador de animales en el Hipódromo Chile. “En ese tiempo no existía la Escuela de Jinetes, por lo que se estilaba ser empleado durante dos en un corral antes de obtener el permiso para correr. Yo logré mi patente el '79, gracias a dos preparadores llamados Carlos Tapia y Alejandro Valdés, quienes cumplieron un rol de profesores para mí”. Es meritorio que, en paralelo, Luis completara la educación media, pese al tiempo que le demandaba su trabajo.

## Debut triunfal

Llegó el día en que Menghini debutaba, y su padre fue el primero en ocupar palco para verlo en acción. Por el resultado que obtuvo el deportista, parecía que sería una de las lumbreras de su generación. “Corrí en el Club Hípico con el caballo *Esgrimista* (el 29 de agosto de 1979), y gané”, relata con orgullo.

Aquella jornada de agosto fue de felicidad para la familia Menghini. Sin embargo, todo se derrumbaría al otro día por un hecho inesperado. “Ese comienzo de mi vida profesional fue magnífico. Se cumplió todo lo que deseaba. Por desgracia, mi papá falleció a la mañana siguiente que debuté, debido a un infarto al corazón (30 de agosto). Al menos me alcanzó a ver correr una vez, pero su dicha fue muy corta. Tanto lo queríamos que, junto a unos sobrinos, creamos el *stud*<sup>57</sup> *Tata Menghini* para rendirle un homenaje póstumo (2005)”.

Según Luis, este suceso lamentable determinó, en gran parte, el ocaso de su incipiente carrera. “Su muerte marcó mi vida, y fue como una piedra de tope en mi desarrollo como jinete. Él era mi principal apoyo, y su falta me condujo a una depresión. Por este motivo, me desordené, y comencé a tomar mi trabajo para la chacota. No le puse todas las ganas y el empeño que debía”, cuenta con pesar en la voz.

---

<sup>57</sup> Uno o varios propietarios de caballos de carrera se asocian bajo un nombre y colores determinados. Todos sus purasangres pertenecerán a ese stud, y lucirán sus colores (también los jinetes en su traje) en las competencias.

## Error de cálculo

Vale la pena destacar que Menghini en esta parte del relato tuvo una *sospechosa* confusión de fechas. El jinete afirmó que en su primera temporada de ejercicio ganó un total de 16 carreras, cifra aceptable para un profesional novato. Sin embargo, al verificar sus datos, la versión no coincide del todo. Si bien venció en 16 competencias, lo hizo a lo largo de 10 años (ver recuadro). ¿Pequeño error de cálculo, o intento desesperado por limpiar su mala imagen? Cada cual puede sacar sus conclusiones.

Independiente del hecho ya narrado, Luis debió superar obstáculos propios de su oficio en aquella década. Sucesos tan normales en la vida de un *jockey*, como accidentes y suspensiones, terminaron por superarlo en el aspecto anímico. “Sufrí varias rodadas<sup>58</sup>, por lo que me pasaba en el suelo. Además, recibí sanciones que me dejaron fuera de competencia durante largos períodos. Estos hechos me impidieron competir con regularidad, y me desmotivaron demasiado”.

Tales sucesos, sumado a las continuas juergas a las que asistía, llevaron a Luis a tomar una decisión radical. “Consideré que este oficio era más complicado de lo que creía. Además, para ser sincero, me puse bastante flojo y desperdicié las oportunidades. Por estas razones, decidí tomar una pausa indefinida en mi carrera profesional en 1988”. Al final, lo haría por más de una década.

---

<sup>58</sup> Ver nota 17.

## **Un mercado laboral difícil**

Durante su retiro, el deportista se dedicó a trabajar de forma independiente en diferentes oficios. Fue desde albañil, hasta obrero en una empresa productora de artículos de seguridad. En ese período, valoró las ventajas de ser jinete. “Descubrí que, al no tener un título universitario, se trabaja mucho y se gana poco. En cambio, en la hípica se logran mayores ingresos con menos esfuerzo”, reflexiona.

Los beneficios de ser *jockey* se sumaron a las ganas que sentía Menghini de volver a montar un caballo de carrera. Por tales motivos, decidió darse una segunda oportunidad. “Dejé de correr desde el '88 hasta el '98, año en que resolví volver a las pistas. Eso sí, mi ausencia no fue absoluta. Apenas tenía un día libre, asistía a los hipódromos. No sólo por la apuesta, sino que para mí las competencias eran mi verdadera pasión. La vocación pesa”.

A los 39 años retoma el sueño de su padre y, con casi dos décadas más de experiencia, concluye que su retorno tiene que basarse en el valor de la responsabilidad. “Si iba a reintegrarme a mi oficio, debía hacerlo de forma diferente que la primera vez. Decidí volver con otra mentalidad, más madura. Para aquel entonces, ya tenía hijos, y mi gran motivación era darle un mejor futuro a mi familia. Pensé que ya no era un jovencito, y tenía la chance de corregir los errores del pasado”, sentencia emocionado.

## Regreso... a las pesebreras

A Menghini no le fue tan sencillo volver a pisar una cancha de carreras. Otra vez debió desempeñarse como cuidador de caballos durante dos temporadas para renovar su patente. “Empecé de cero, porque permanecí mucho tiempo fuera de las pistas. Es una exigencia de los hipódromos para renovar el permiso para competir en las canchas, y se debe acatar”, relata. Sus ganas tuvieron que ser desmedidas para experimentar este proceso a esa altura de su vida.

Luego de una década sin correr, volvió a conducir un purasangre en 1997. Así lo recuerda Luis: “Regresé gracias a la ayuda de Enrique Yuraszeck, entonces gerente del Club Hípico. Yo estaba feliz de obtener, por segunda vez, mi patente para correr. Lo mejor fue que obtuve buenos resultados. De hecho, la carrera más bella de mi trayectoria es la de mi retorno, porque gané con el ejemplar *Beau Prix*, del preparador Roberto Jaque Pereira”. Aunque debo reconocer que lo más difícil fue volver a confiar en mí. Tenía miedo de no responderle a los preparadores. Considero que al tiempo lo logré con trabajo y constancia”, opina.

Luego de su regreso a las pistas, el *jockey* mantuvo un promedio de dos victorias por año, “con mucho empeño y dedicación, porque siempre he sido muy trabajador. Ésa fue una característica que exploté al cien por ciento cuando volví a las pistas”. Si Menghini afirma ser tan esforzado, ¿qué factor impide que gane un mayor número de pruebas: la falta de talento, oportunidades, o su edad? Es probable que todas jueguen un rol importante. Más adelante, el jinete revelaría su teoría al respecto.



## Sólo Viña

Como se ha explicado en otros capítulos, en los dos hipódromos de Santiago corren los jinetes y caballos catalogados como de mejor rendimiento. Luis explica el panorama: “En la capital es mucho más difícil ejercer nuestra profesión. Hay mayor competencia que en regiones, porque cada temporada debutan colegas jóvenes a quienes los preparadores prefieren dar las oportunidades. A profesionales como uno, con edad más avanzada, lo dejan de lado. Los reflejos se pierden con los años, y es una realidad que se debe aceptar”, reconoce.

Menghini no corre en la capital desde el 2006, porque allí le es muy difícil conseguir montas. Al preguntarle por la cantidad total de victorias que ha conseguido durante su trayectoria, el jinete duda si son 37 ó 38. Parece extraño que no lleve la cuenta. “Son poquitas, pero no me avergüenzo”, afirma digno. Lo cierto es que, con dos décadas de ejercicio profesional, el *jockey* ha conseguido un total de 36 triunfos (ver recuadro). Aunque las comparaciones son odiosas, su número de victorias son ínfimas respecto a las de colegas destacados. Por ejemplo, Ányelo Rivera ha logrado más de 1.800 a sus 41 años de edad, y 20 de trabajo en Chile (ver capítulo III).

Pese a sus humildes resultados, y debido al cariño que le tiene el medio hípico, el Sporting Club de Viña del Mar le ofreció una oferta difícil de rechazar. “Desde el 2007 sólo corro en la Quinta Región, ya que allí me abrieron las puertas. Realizamos un acuerdo que consistía

en estar disponible como jinete de rebote<sup>59</sup> los días de carrera del recinto viñamarino (lunes por medio y todos los miércoles). Es decir, reemplazo a mis colegas que por algún motivo no pueden correr. El hipódromo me costea el transporte, ya que vivo en Santiago. Además, me pagan un monto determinado, independiente si compito o no. Por mi parte, nunca les fallo, porque siento que les debo lealtad”.

El invierno es el mejor período para el deportista, ya que participa en un número superior de pruebas por jornada. A continuación, explica las razones: “En esa época llego a correr varios caballos en un mismo día. El motivo es que la mayoría de los jinetes suben mucho de peso, porque comen más y trotan menos. Como yo siempre me mantengo en 51 kilos, tengo la opción de correr en una mayor cantidad de pruebas. En cambio, conseguir montas en el verano se me hace mucho más difícil”, confiesa sincero.

### **Jinete aprendiz**

En capítulos anteriores, se ha descrito la importancia que tiene para un *jockey* triunfar en 60 carreras. Los tiempos que demora cada deportista en conseguir este objetivo es muy variable, y dependerá del talento y constancia que posea cada uno. Por ejemplo, José Luis Sánchez Oyanedel sólo tardó tres meses y medio en lograr la hazaña, (ver capítulo VII). En cambio, un deportista promedio demora entre seis y 12 meses en alcanzar tal meta. Eso sí, es preciso aclarar que la prontitud con que cumplan esta etapa no garantiza en absoluto su éxito a largo plazo.

---

<sup>59</sup> Ver nota 28.

El caso de Luis es excepcional dentro del medio hípico, ya que en sus dos décadas de trayectoria ha experimentado el sabor de la victoria en sólo 36 ocasiones. Tal registro le ha valido el seudónimo de *eterno aprendiz* por parte de la prensa y sus colegas. Afirma que ser jinete profesional representa “un objetivo difícil de alcanzar. De hecho, cada año que pasa se hace más remota la posibilidad. Mis huesos y agilidad ya no son los mismos de antaño. Hay que ser realistas”, reconoce resignado.

Es notable que a Menghini los malos resultados no lo hagan dudar sobre su vocación. “Ser de primera categoría no es mi principal sueño. Mis metas están centradas en mi vida personal, y no profesional. Por ejemplo, sería lindo adquirir una segunda vivienda”. Responde muy consciente de que poco puede hacer ya por cambiar su realidad como jinete.

### **Falta de oportunidades**

En incontables casos es crucial una *mano amiga*, o un *golpe de suerte* que ayude a lograr los objetivos. Es decir, encontrarse en el momento justo con la persona adecuada. “En gran medida, triunfar en este medio depende de las oportunidades que den los preparadores para correr sus caballos. Probablemente, eso me faltó en tiempos pasados, al menos como yo hubiera querido”, opina el deportista. Independiente de ser cierto, es llamativo que el Menghini jamás ponga en tela de juicio su talento. Siempre atribuye a motivos externos su falta de éxito.

Según las propias palabras de Luis, la perseverancia hace de un *jockey* un profesional exitoso. Sin embargo, según sus dichos, y el de varios de sus colegas, él posee esta

calidad. Entonces, ¿por qué le va tan mal? Para el periodista del diario La Nación, Felipe Galleguillos, el poco éxito de Menghini como jinete se debe a una sumatoria de diversos factores. “El talento es fundamental en esta profesión. Si las aptitudes de un jinete son escasas, y encima deja de ejercer durante más de una década, las opciones se limitan de sobremanera. No sólo pierde el ritmo de entrenamiento, sino que vuelve a correr a los treinta y tantos años con un estado físico envejecido. En este deporte, a los 40 se es un veterano, porque el *pick* está entre los 20 y los 30”.

Galleguillos agrega que tampoco el contexto histórico favoreció al jinete a su regreso a las canchas en 1998. “El medio hípico cambió mucho durante el período que se ausentó de la las pistas. Asimismo lo hizo el programa de carrera<sup>60</sup>, ya que comenzaron a efectuarse competencias casi todos los días (alternados entre Santiago, Viña, Antofagasta y Concepción). Por este mismo motivo, empezaron a proliferar los jinetes en Chile. Encima, los aprendices hace unos años descargan cuatro kilos<sup>61</sup>, lo cual los beneficia de forma notoria frente a los más antiguos. Como resultado de esta nueva situación, la competencia entre los deportistas se puso aún más dura”. Tal fue el panorama que debió enfrentar Menghini, y es probable que tuviera relación con las oportunidades que él asegura le faltaron.

---

<sup>60</sup> Calendarización de las carreras que se efectuarán durante el período de un año en cada hipódromo.

<sup>61</sup> Beneficio que disfrutaban los jinetes hasta que logren sus 60 carreras, o terminan su primer año de ejercicio. Consiste en correr en carreras donde todos sus oponentes pesan cuatro kilos más que ellos. Esto le da una ventaja superior al caballo que conducen.

## Aspecto económico

Para saber en qué pruebas (entre 12 y 18 diarias, según sea el hipódromo) competirá determinado jinete, la fuente directa es consultar el programa de carreras. La hora, el *jockey* y el caballo que correrá en cada recinto es de conocimiento público cuatro días antes de la fecha estipulada. Como Menghini suele participar sólo en pruebas que consigue *de rebote* (asignadas el mismo día de la reunión), es habitual que su nombre no figure dentro de la nómina de dicho programa.

El ingreso mensual que recibe cada deportista depende, en forma exclusiva, de la cantidad de pruebas en las que compitan. Mientras más sean, mayor será el monto. También influye en qué tipo de competencias participan. Los mejores deportistas suelen ser contratados para los retos que entregan premios más millonarios, mientras que los de la media hacia abajo (que son la gran mayoría) para los de recompensas menores. De acuerdo a esta lógica, existen *jockeys* que no logran generar durante un mes ni siquiera un sueldo mínimo (\$159.000 en diciembre de 2008), mientras que otros llegan a percibir alrededor 6 millones de pesos durante el mismo período.

Cada jinete gana un aproximado de ocho mil pesos por cada carrera que corre, sin importar si gana o pierde. Menghini compite en un promedio de siete carreras al mes. Si se considera que el profesional gana sólo un evento por año, su sueldo bordea los 56 mil pesos. A esto se le debe sumar el monto que le paga el Sporting Club por asistir como jinete de turno, que bordea los 70 mil pesos. Respecto al tema, Luis sacó sus propios cálculos: “Tengo siete reuniones en Viña del Mar, sin contar las montas de rebote. Calculo que mi ingreso es de

unos 250 mil pesos mensuales”. Lo cierto es que, al analizar los resultados de las jornadas del Sporting Club, los datos no coincidieron. El profesional disputa un promedio de uno o dos carreras como máximo por reunión. De hecho, le pregunté en cuántas competencias participaba al día siguiente de nuestra entrevista (miércoles de carrera en Viña), frente a lo que respondió que “en ninguna”.

## **Motivaciones**

Los riesgos que corre Menghini cada vez que monta un caballo son muy superiores a los beneficios económicos y profesionales que recibe. Es interesante descubrir qué incentivó a Luis a levantarse cada día alrededor de las seis de la mañana para ir a trabajar, durante tantos años. Aunque hoy sólo corra en Viña del Mar, nada lo hace renunciar a su profesión. Su fervor es indiscutible, pero es un elemento presente en todos estos deportistas. Es probable que la razón que tuvo para regresar a las canchas en 1997 tenga un peso importante en su motivación. Es decir, que “cuesta mucho ganarse la vida fuera del medio hípico”. No es menor que reciba cerca de 120 mil pesos por ir a trabajar sólo seis días al mes.

También existe otra razón fundamental. Muy seguro, relata el placer que le provoca el simple hecho de correr, “más que ganar. Sólo el hecho de montar un caballo me hace feliz. Claro que si se me presenta la oportunidad de llegar en primer o segundo lugar, mucho mejor. Respecto a lo mismo, es importante aclarar que para mí eso sería lo ideal, ya que existen personas que creen que corro sin intención de vencer, y no es así. Hay que aceptar que a veces no se puede”. Debe ser esta la razón de que siga, pese a que no triunfe.

Un último factor que motiva al jinete a formar parte de este mundo: sus colegas. Contrario a muchos profesionales, Luis considera que sí se puede tener amigos en su profesión. “Es cierto que existe mucha competencia, pero uno no debe pecar de envidioso. Cada cual tiene su tiempo. Para mí, son mi familia, por lo que no sólo sufro cuando le pasa algo a mi esposa o a mi hija, sino también cuando algún accidente afecta a otro *jockey*. De hecho, creo que los momentos más amargos que he vivido en la hípica son cuando alguno muere, o se ha suicidado. Por ejemplo, lo que vivió Víctor Riquelme me dejó muy mal (ver capítulo V). Por su parte, mis compañeros también me estiman bastante, y creo que me lo he ganado, porque nunca he sido atrevido ni prepotente. Tanto es así, que muchos me llaman tío o tata Menghini”, afirma con satisfacción.

### **Un juego perverso**

En el medio hípico se desarrollan varias prácticas políticamente incorrectas, que se aceptan como naturales. Según el periodista Felipe Galleguillos, “es un secreto a voces que a jinetes de la categoría de Menghini se les utiliza para bajarle el índice a caballos. Con esto, los preparadores se aseguran de tener más chance de ganar en una próxima carrera. No es un recurso permitido, pero todos saben que se realiza”, explica.

Para comprender en qué consiste la artimaña, primero recordemos que existen dos tipos principales de carreras: condicionales y *hándicap*. Estas últimas se caracterizan porque corren ejemplares de una categoría similar. En palabras simples, los buenos con los buenos y los malos con los malos. Es así que se les otorga un índice a cada purasangre para poder agruparlos. Los mejores serán del 55, y los peores del 1.

La dinámica se genera de la siguiente forma: si un caballo está catalogado en el rango 13 participará en competencias *hándicap* en que los demás animales tendrán condiciones semejantes a las suyas (no necesariamente iguales). Por ejemplo, correrá junto a purasangres de categoría entre el 20 y el 13 ó el 13 y el 7 (nunca van a mezclar a un índice 55 con un 1). Si el animal no ha conseguido ganar en este tipo de lotes, ciertos entrenadores recurren a variados mecanismos para remediar este hecho. Una técnica es dejar de entrenar al equino, para que baje de forma natural su rendimiento. La otra es contratarle jinetes de regular o mal desempeño, para que llegue en los últimos lugares en las pruebas. El objetivo es el mismo, bajarle el índice para que se mida con rivales de nivel inferior, y así tener más opciones de vencer.

### **“Actuar poco ético de preparadores y dueños”**

También existe otra práctica ingrata que experimenta Menghini de vez en cuando. De *rebote*, consigue una monta buena, o sea, un purasangre con altas posibilidades de triunfar. No obstante, aunque no le vaya mal, a futuro le entregan la conducción de ese caballo a un deportista mejor catalogado. “La semana pasada (lunes 10 de septiembre 2007) corrí *de rebote* al caballo *Snobito*, y me fue bastante bien, pues llegué séptimo. De inmediato, le propuse a su preparador conducirlo el miércoles siguiente, y así me devolvía el favor que le había hecho (reemplazar al *jockey* que le había fallado). Me dijo que sí, por lo que me fui confiado. Sin embargo, cuando llegó el día de carrera me comunicaron que le habían dado la oportunidad a otro colega (Gerson Inostroza). Me quedé de manos atadas frente a esa respuesta”, afirma.



El deportista describe en detalle la treta. “Cuando conduje al animal el día lunes corría con ejemplares que llegaban hasta el índice 18. En cambio, en la competencia del día miércoles participaban caballos del índice 15 hacia abajo. Sin querer desmerecer a Gerson, él tuvo todo a favor, ya que también esa carrera era 300 metros más corta. En efecto, sin ningún oponente rápido, apenas dieron la partida ya había llegado a la meta. Ganó de un viaje. Ese caballo debería haberlo conducido yo”.

Después de este ardid, ¿cómo queda la relación entre Menghini y el (los) entrenador (es)? El jinete responde que, “es un actuar poco ético de parte de ellos, y también de los dueños. Para ser honesto, da un poco de rabia. Es una experiencia muy desagradable. Ya me ha pasado varias veces a mí y a mis colegas. No obstante, no soy rencoroso, y tras estas situaciones hago borrón y cuenta nueva”. El periodista Galleguillos entrega su interpretación de los hechos: “Este comportamiento es desleal por parte de los preparadores, pero también comprensible. Además de un deporte, la hípica es un negocio, y ellos no quieren arriesgar ninguna chance de éxito. Las estadísticas de Menghini (ver recuadro) no dan confianza sobre si obtendrá o no un buen lugar en una competencia. Aunque suene duro decirlo, mucho menos que tenga posibilidades de ganar”. Éticas o no, éstas son las reglas del juego, y Luis (junto a muchos *jockeys*) está dispuesto a aceptarlas.

### **¿Caballo o jinete?**

Es una realidad que los *jockeys* buenos corren los mejores caballos, los del montón, ejemplares de la media, y los malos, purasangres de desempeño deficiente. De acuerdo a tal lógica, los peores deportistas siempre tendrán menos chance de ganar. Dicho de otra forma,

los profesionales de mayor categoría montarán a los animales con más opción de triunfar. Por este motivo, hacerse fama de flojos o poco talentosos les coarta a futuro cualquier intención por superarse. Quizás más que en otros ámbitos, en la hípica es muy fuerte la estigmatización.

Dentro del medio, siempre ha existido un amplio debate respecto a la relevancia que tiene la categoría del caballo y del jinete en el éxito o fracaso de una carrera. ¿Qué factor es más importante? Las opiniones son muy divergentes. Desde luego, Menghini también tiene la suya. “Creo que ninguno es bueno por sí solos. Pienso que si un ejemplar tiene opción de ganar una carrera, la misión del profesional es saber dominarlo. Aunque, si debo decidir por uno, considero que es más importante el animal, ya que si tiene alguna dolencia será imposible conseguir cualquier éxito”.

En su caso, Luis afirma que lo perjudica el tipo de caballos que le toca conducir. “Muchas veces corro caballos de índice de medio y bajo nivel. Más encima, cuando ese mismo ejemplar tiene alguna opción de ganar, me quitan la monta. Después, participan con otros *jockeys* en pruebas de inferior categoría y ganan, tal como ya lo comenté. Ésa es la escasa oportunidad que tienen jinetes como uno”, responde resignado.

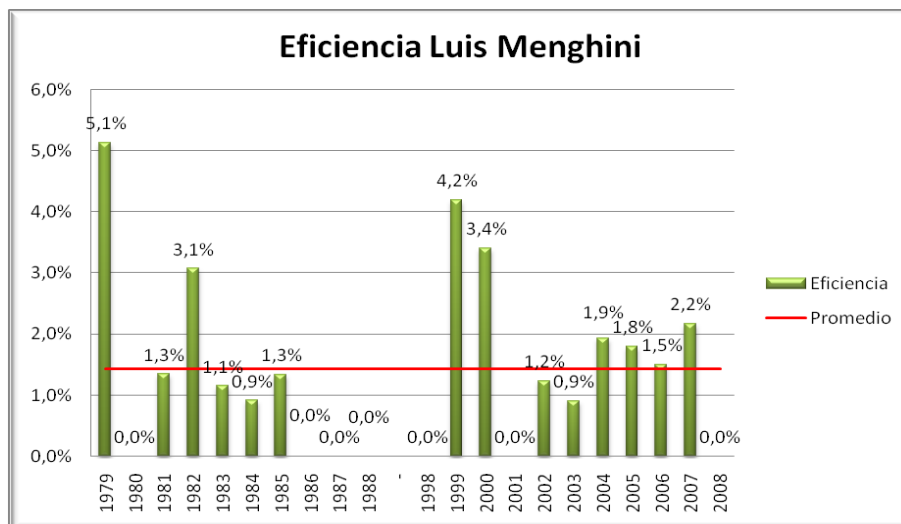
## **Proyección**

Pese a toda crítica o revés que ha enfrentado, Luis seguirá en la lucha por ser jinete hasta que el físico se lo permita. Por este motivo, colegas y aficionados coinciden en que Menghini es un hombre esforzado y perseverante. El jinete se emociona al pensar que lo

perciban de esta manera. “Es bonito que reconozcan mi constancia. La verdad que donde vaya soy bien recibido. De hecho, cada vez que gano una carrera, mis colegas son los más felices. Siempre he percibido el respeto y el cariño que me tienen, tanto ellos como el público”.

Contrario al plan de muchos de sus compañeros, Luis no tiene interés en ser secretario, preparador, ni nada que se le parezca a futuro. Su gusto va por el área de los negocios. “Si llega el momento de retirarme, lo cual sería en circunstancias que no dependerían de mi voluntad, tengo en mente varios proyectos. Me atrae uno en especial, que es administrar una productora de eventos, tales como matrimonios y bautizos, entre otros. Lo cierto es que mi idea no es esperar a jubilarme, sino que realizarlo lo antes posible, de forma paralela a mi profesión”. Es decir, los caballos siempre presentes.

Para terminar, vale la pena mencionar un hecho que refleja la tozudez del jinete respecto al ejercicio de su profesión. El año 2001, Menghini estuvo a punto de quedar inválido por una grave caída en cancha. El accidente le provocó la fractura de la cervical, en particular de las vértebras C6 y C7, y lo dejó un año fuera de las canchas. En esa ocasión, tuvo suerte de que una hernia (no diagnosticada) lo salvara de la silla de rueda. La malformación evitó que los huesos astillados penetraran en su médula ósea, y quedara sin ninguna secuela. Lejos de tomar su rodada como una advertencia, Menghini está seguro de que “el retiro no es una opción. Sólo cuando Dios así lo determiné me bajaré de los caballos, porque mientras esté vivo y tenga salud, lo seguiré haciendo. Colgaré el casco y la huasca el día que tenga una caída nefasta, y me sea imposible volver a montar”, sentencia con determinación. El fervor que mueve a quienes eligen esta profesión es inagotable.



Año	Carreras Corridas	Victorias	Lugar en Estadística Gral. Jinetes	Eficiencia
1979	39	2	-*	5,1%
1980	34	0	-*	0,0%
1981	149	2	-*	1,3%
1982	228	7	-*	3,1%
1983	261	3	-*	1,1%
1984	110	1	-*	0,9%
1985	75	1	-*	1,3%
1986	40	0	-*	0,0%
1987	58	0	-*	0,0%
1988	1	0	-*	0,0%
-**	-**	-**	-**	-**
1998	118	0	-*	0,0%
1999	143	6	-*	4,2%
2000	147	5	-*	3,4%
2001	161	0	-*	0,0%
2002	163	2	-*	1,2%
2003	111	1	-*	0,9%
2004	104	2	-*	1,9%
2005	111	2	-*	1,8%
2006	67	1	-*	1,5%
2007	46	1	-*	2,2%
2008	61	0	-*	0,0%

Cifras y datos: Calendario de Carreras de Chile (1993-2008)

\*No figuró dentro de los primeros 25 lugares.

\*\* No corrió.

**Total carreras corridas: 2.227.**

**Total Victorias: 36.**

**Eficiencia Promedio: 1,4%.**

## Capítulo VII:

### **José Luis Sánchez, una carrera consumida**

*La adicción a las drogas es una enfermedad presente en toda sociedad, y es sabido que no distingue sexo, edad, ni condición socioeconómica. Los jockeys no escapan a esta regla, y sustancias como la pasta base de cocaína son utilizadas por varios de los deportistas.*

*Este problema existe desde hace varios años en el medio hípico. Un caso emblemático al respecto es José Luis Sánchez, quien vio interrumpida su ascendente carrera profesional de esta complicada enfermedad. “Hay que mantener la humildad y los pies en la tierra. Por no hacerlo, yo perdí mi familia, y casi mi profesión. Se pagan muy caros los errores”, reflexiona.*

Es un secreto a voces que los jinetes chilenos consumen droga. El problema existe hace varios años. Sin embargo, tomó connotación pública debido a que, desde el 1 de abril de 2006, el Club Hípico de Santiago y el Hipódromo Chile comenzaron a realizar un control antidopaje en sus recintos. El presidente del Sindicato de Jinetes, Pedro Cerón Llénenes, indica que en el hipódromo de Antofagasta se vive la situación más crítica. Su declaración es gráfica y tajante: “De un total de 40 jinetes activos allí, 38 usan este compuesto”. El dirigente afirma que, por la falta de apetito que genera su uso, el consumo se originaría por la constante necesidad de bajar de peso.

En medio de este panorama, estrenaba a comienzos de 2005 el aprendiz<sup>62</sup> José Luis Sánchez Oyanedel. De inmediato, la mirada de los aficionados y los especialistas se posaron en el joven, ya que demostró un talento innato que lo hizo resaltar por sobre el promedio. Las 60 victorias, y el consecuente paso a *jockey* de primera categoría, lo logró en tiempo *record* para la hípica chilena: tres meses y medio luego de su debut.

Con un éxito rotundo, el joven parecía tener el mundo en sus manos a los 18 años. De la noche a la mañana, pasó de no tener nada a percibir un sueldo mensual promedio de tres millones de pesos. Proveniente de un origen humilde, esta realidad deslumbró al muchacho. Por desgracia, todo comenzó a derrumbarse cuando se acercó al mundo de la droga. Sánchez se transformó en el primer jinete de la historia chilena en obtener un dopaje positivo en dos ocasiones consecutivas. Por este motivo, debió internarse en una clínica de rehabilitación, y luego en una casa de acogida. Desde aquel lugar se realiza esta entrevista.

## **La entrevista**

Fue necesario tomar un tren y un taxi para llegar a la cita, ya que el centro de rehabilitación Sagrado Corazón (donde estaba internado José Luis) se ubicaba en la comuna de San Bernardo. Esta vez, la reunión no la fijé ni con el jinete ni con su secretario, sino con el encargado de esta organización católica para drogadictos, Jorge Torres Santibañez. Se estableció a las 11 de la mañana del mes de octubre del año 2007. Aquel día se vislumbraban los primeros rayos de sol de la incipiente primavera.

---

<sup>62</sup> Denominación que se le da a un jinete antes de obtener sus 60 triunfos.

El lugar resultó ser una casona pintada de un vivo color calipso. Me recibió el encargado, con modos muy amables, y me condujo a una oficina para que esperara a José Luis. Nunca lo había visto, ni en fotos, por lo que al llegar a la habitación no sabía si era él o no. El físico de un jinete activo es fácil de identificar, ya que son muy delgados y fibrosos. En cambio, el muchacho que me miraba desde el umbral de la puerta lucía un notorio sobrepeso. De hecho, en este período Sánchez llegó a pesar 78 kilos, lo cual no es excesivo para una persona común y corriente, pero sí para un deportista que debe promediar los 55.

Sánchez me saludó respetuoso. Su tez era clara y tenía el cabello corto y castaño. Su voz era nasal y ronca, y cada vez que sonreía se rasgaban aún más sus ojos. Vestía polera blanca y jeans. Las zapatillas que usaba eran muy vistosas (estilo fútbol), blancas con rojo. Desde un primer momento dejó claro que me respondería todo lo que le preguntara. “¿Quiere que la ayude? la voy a ayudar con todo lo que quiera”, sentenció. Así lo hizo.

## **Origen**

José Luis Sánchez nació en Santiago el 27 de diciembre de 1987. Es hijo de Sergio Sánchez Duarte, cuidador de caballos de carrera, y Jamilet Oyanedel Gasca, funcionaria de una casa de reposo de adultos mayores. Es el mayor de tres hermanos: Maritza, y Raúl.

Debido a que su padre trabajaba en el Hipódromo Chile, siempre vivió en la comuna de Independencia. Por este motivo, asistió al recinto de Vivaceta<sup>63</sup> los días de competencia desde sus ocho años. Allí se divertía con otros niños, ajenos de toda la batahola que se

---

<sup>63</sup> Sinónimo de Hipódromo Chile.

suscitaba a su alrededor. Recuerda nostálgico esos tiempos de inocencia: “Fabricábamos huascas<sup>64</sup> con varillas, y hacíamos carreras. También jugábamos a las bolitas”, sonríe.

Al recordar a sus amigos de infancia, también viene a su memoria el camino que tomó cada uno en la vida. “Algunos fueron jinetes, igual que yo. En cambio, otros se metieron en la droga. De ellos, uno está preso, y al otro le *pegaron* un balazo en el ojo, así que está muerto”. Esta información la relata casi al comienzo de la entrevista, sin ningún tapujo. Lo que llama la atención es el tono de voz imperturbable con el que cuenta hechos tan brutales. En ese momento, surge la pregunta de cuántas malas vivencias habrá enfrentado José Luis en su vida, para haber perdido la facultad del asombro. Esta característica en Sánchez se extenderá durante todo el encuentro.

El joven afirma que no sólo lo influenciaron estas jornadas de juego en el Hipódromo Chile, sino que estaba casi predestinado desde su nacimiento a ser *jockey*. “A mis dos días de vida, me subieron arriba de un pony”, cuenta. Tan fuerte era su pasión que, en primer año de enseñanza media, comenzó a faltar a clases a escondidas para acudir todo el día al Hipódromo Chile. “Con varios compañeros de curso íbamos toda la semana al recinto. Recuerdo que hasta llevábamos panes para el hambre. Claro que debía andar agazapado, porque mi padre trabaja en el lugar. Por suerte, nunca me sorprendió”.

Lo cierto es que sus escapadas fueron un secreto hasta que a su progenitor le tocó asistir a reunión de apoderados. “Se enteró de mis ausencias cuando fue al colegio. La profesora le pidió explicaciones de por qué yo había faltado todo el mes”. En ese momento, el padre de

---

<sup>64</sup>Ver nota 39.



José Luis le exigió que decidiera qué quería hacer con su vida. El joven no dudó un segundo en contestar que quería ser jinete.

## **Inicios**

El padre apoyó a Sánchez en su decisión de ser *jockey*. De hecho, él mismo le consiguió trabajo de cuidador<sup>65</sup> de caballos, primer paso para llegar a ser jinete. Como es la regla en esta profesión, los estudios del deportista quedaron olvidados. Se retiró del colegio a sus 14 años, sólo con su enseñanza básica concluida. Según él, la escuela y el trabajo eran incompatibles: “En este oficio hay que levantarse muy temprano. Al final del día estaba muy cansado como para dedicarme a otra actividad”, concluye.

Por su parte, la madre no aceptó estas determinaciones en un primer momento, “pues opinaba que la profesión era muy riesgosa. Además, le asustaba que me metiera en el mundo de las drogas”, sentencia el deportista. Ella no se equivocaba, pero tal oposición no fue un impedimento para José Luis. “Conversó con mi padre para tratar de impedirlo, pero yo quería ejercer esta profesión desde los cinco años. No me conformaría con ninguna otra”. Así fue, y luego de 24 meses de cuidador, ingresó a la Escuela de Jinetes a sus 16 años.

Tal como siempre lo había soñado, el joven obtuvo su patente para correr y debutó como aprendiz en enero del año 2005. De inmediato mostró excelentes resultados, y dejó en claro su talento. “La primera vez que competí me invadió un sentimiento increíble. Lo malo fue

---

<sup>65</sup> Ver nota 8.

que creí haber vencido en la carrera, y tiraba besos al cielo para mi abuelita recién fallecida. Luego me enteré de que llegué segundo. Ahí se me cayó el mundo”, dice. Pese a la frustración de Sánchez, en el medio hípico es valorado que alguien ocupe tan buena posición en su debut.

Por desgracia, en su segunda competencia sufrió una lesión en el peroné. Esta afección lo dejó fuera de las canchas hasta el 25 de marzo, fecha en que obtuvo su primera victoria. “Me había desempeñado mal toda la tarde, y el último caballo que corría casi no tenía opción de triunfo, según la estadística. El ejemplar se llamaba *Kilómetro*. Nunca voy a olvidar esa primera hazaña”, recuerda. Desde ese preciso momento, su carrera profesional comenzó a empinarse de forma vertiginosa.

### **Logros insospechados**

José Luis corría un promedio de 10 carreras por jornada, y ganaba gran parte de ellas. Por esta razón, comenzó a percibir una cantidad de dinero que nunca pensó que tendría. “Cobraba mis pagos los martes, jueves y viernes, todas las semanas de aquel año 2005. El martes recibía un millón ó 500 mil pesos. El jueves 600 mil. El viernes 800 mil pesos más. Llegaba a la casa, y me lucía con los logros del día. Tiraba la plata encima de la mesa, y le decía a mi mami `ahí tiene´. Ella depositaba el dinero en el banco. Es así que logré acumular un total de siete millones de pesos en dos meses. Con este capital me compré un auto”, afirma con su voz inalterable, aunque sabe que me impresiona.

Cuando se inició como jinete, sus padres estaban separados. Por este motivo, el primer gran anhelo de Sánchez fue unirlos bajo un mismo techo. Debido a que los ingresos recibidos fueron tan abundantes, cumplió su sueño a los dos meses de debutar como aprendiz (marzo 2005). “Empecé a ganar carreras, y pude arrendar una casita donde pudiéramos vivir todos. Pude juntar a mi familia”, dice orgulloso. Para él significa uno de sus mayores logros.

Allí no pararon las buenas noticias. José Luis consiguió las 60 victorias ese mismo año. Su hazaña no fue como la de cualquiera, ya que lo hizo en un tiempo *record* de tres meses y medio. Además, esa temporada consiguió un total de 91 carreras ganadas, lo que terminó por coronarlo como el mejor jinete aprendiz del 2005 (ver recuadro). Vale destacar que los hechos recién expuestos sucedieron a sus 17 años de edad.

### **La soledad de Escandinavia**

Según cuenta el propio jinete, fue un muchacho tranquilo hasta principios del año 2006. “Cuando tenía 17 años, estaba siempre con mi polola en la casa. Tenían que insistirme para salir, porque dentro de mi rutina sólo estaba el trabajo y la casa. Mucho menos pensaba en ir a discotecas. De hecho, el auto estaba todo el día estacionado”. El panorama cambió de forma radical cuando viajó a Escandinavia.

Algunos *jockeys* tienen la oportunidad de ser invitados a correr en el exterior. Gracias a lo demostrado el 2005, Sánchez fue contratado por el preparador Francisco Castro López, quien lo llevó a correr a los países nórdicos a comienzos del 2006. “Me fui en marzo y estuve allá cinco meses y medio. No me fue mal, ya que gané 18 carreras. Lo

decepcionante fue que, nadie hablaba español, excepto por un par de jinetes argentinos. Allí se trabaja hasta medio día, por lo que en las tardes no tenía con quien conversar. Al comienzo, alojaba solo en un departamento que me proporcionó Francisco Castro. Por todos estos motivos, comenzó a pesarme mucho la soledad”.

Para matar el tiempo libre, empezó a beber *whisky* de una botella que estaba en su departamento. De esa experiencia, el deportista recuerda: “Era la primera vez que tomaba un trago fuerte”. Además, Sánchez comenzó a dar largas caminatas por la ciudad. Así fue como al llegar un día sábado, decidió ir a una discoteca del centro. “En aquella primera ocasión, tuve la suerte de conocer a unas chilenas que vivían allá. Incluso tuve un romance con una de ellas. Me gustó la vida nocturna, y comencé a ir a bailar todas las semanas”. Esta fue la génesis de todo lo que vendría después.

### **De vuelta en Chile**

El *jockey* volvió a su tierra natal en agosto de 2006, pero ya no era el mismo. Al llegar, quiso conocer la bohemia santiaguina, escenario perfecto para que incursionara en el consumo de sustancias ilícitas. “La primera vez que probé una droga andaba con mi polola en una discoteca, pero ella no se dio cuenta. Recuerdo que estaba con mis colegas Nicolás Inda, y Freddy Inostroza. Este último tenía marihuana, y me animé a probarla. Esa noche quedé borrado, muy loco. Me gustó sentirme en ese estado”, afirma el deportista.

El problema fue que su curiosidad no se detuvo allí. De inmediato, quiso experimentar con sustancias más fuertes. “Al sábado siguiente, probé cocaína. También fueron amigos jinetes

quienes me la proporcionaron. Con ellos me inicié. Aún no sé por qué, pero no me bastó la marihuana. Tampoco sé por qué lo hice, sólo me dejé llevar”.

Desde este momento, Sánchez comenzó a vivir uno de los períodos más oscuros de su corta existencia. “Me gastaba todo mi dinero en cocaína, más o menos un millón mensual. En ese tiempo, consumía junto a Raúl Miranda. Nos íbamos en auto a Viña, y frecuentábamos casas de prostitutas. Aspiraba unos cinco gramos diarios, de lunes a lunes, sin descanso”. Tal cantidad puede considerarse excesiva, ya que un gramo alcanza para unas cuatro dosis.

Sánchez afirma que mientras aspiró cocaína, rara vez corrió drogado. “No me gustaba trabajar en ese estado, porque mi desempeño bajaba. Una vez lo hice, y tuve una rodada en que caímos cinco colegas. Me corté los ligamentos, y me fracturé la clavícula, pero no fue un error mío, sino un accidente”. También recuerda un éxito que logró bajo el efecto de tal sustancia: “Una vez gané una competencia en el Sporting Club, no podía creerlo. Claro que en ese hipódromo todos los jinetes compiten drogados”, afirma con seguridad el deportista.

### **La base de su caída**

El *jockey* tocaría aún más hondo. “Unos dos meses después, el mismo Raúl Miranda me propuso que fumáramos pasta base, ya que gastaríamos menos, y quedaríamos más *duros* (drogados). Pensé que era una buena idea, y así lo hicimos”. Vale mencionar que un gramo de cocaína tiene un valor aproximado de cinco mil pesos, versus un papelillo de pasta base que cuesta mil.

Sánchez recuerda lo intensa que fue la experiencia con la nueva sustancia: “Probé esta droga, y...uf! Debo reconocer que me gustó de inmediato. Era mucho más fuerte que todo lo consumido antes. Cuando pasa el efecto, de inmediato viene la angustia por fumar más”.

José Luis considera que experimentar con pasta base fue el principio de su descenso profesional. Debido a sus frecuentes salidas nocturnas, dejó de ir a trabajar por las mañanas a los hipódromos. En definitiva, se puso más irresponsable. “El problema fue que esta droga se dejó sentir aún más en mi desempeño laboral. Poco a poco, empecé a disminuir mi rendimiento en el trabajo, y bajé mi nivel. Aunque igual ganaba carreras, y era un jinete importante”. Vacila un instante, y se corrige enfatizando: “O sea, ¡soy importante!” Con esta reflexión demuestra su gran interés por volver a ocupar el lugar que dejó en la hípica.

### **Metido en el mundo de la mafia**

Luego de unas semanas, Sánchez ya no necesitó comprar pasta base, porque se la regalaban. “Traficantes jugadores que asisten a las carreras le ofrecen droga a los jinetes a cambio de datos. Es decir, quieren que les anticipes cuáles son los caballos con más chance para ganar. Este tipo de situaciones ocurre mucho en la hípica. Por tal motivo, para los *jockeys* es tan fácil caer en el consumo”. Esta afirmación demuestra que hay verdad en el mito de los famosos *datos* en el mundo de la hípica.

En un día típico de competencia, José Luis corrió un caballo y ganó. El joven no sabía con exactitud quién era su dueño, y sólo conocía su apodo: *Galo*. Nunca se imaginó las consecuencias que le traería esa victoria. “Luego de la carrera se me acercó este propietario,

y me invitó a que fuera a su discoteca con mi polola. El lugar quedaba cerca de mi casa, en Independencia, así que decidimos ir. Al llegar, pregunté por el *Galo*, y expliqué quién era yo. Lo fueron a buscar, y llegó de inmediato. Me dijo 'papito, pase. Allá le tengo reservado'. En efecto, en un rincón había una mesa con dos vasos, dos botellas de pisco, y un jarro de hielo. Todo era para mí. Lo que más me llamó la atención fue que cualquiera pudo haberlo sacado. El lugar estaba repleto, pero nadie se atrevió”.

Desde ese momento, el *jockey* comenzó a relacionarse con los hermanos del tal *Galo*, quienes eran traficantes. Sánchez les daba información, y ellos le entregaban pasta base. “Una vez fui a pedirles droga y les señalé que, en un mes más, correría un caballo con el que iba a ganar. Les aconsejé que apostaran harto dinero en esa ocasión. Además, les advertí que debían darme mucho a cambio de ese dato. Así lo hicieron. Le jugaron un millón de pesos al animal que les recomendé, y cobraron cinco millones. Me regalaron una tremenda bola de pasta base. La molí, la sequé, y se multiplicó. Fumé como tres días seguidos”, afirma.

Sánchez adquirió la costumbre de ir a las casas de estos personajes cada vez que se le acababa su dosis. Asegura que ellos le otorgaban droga de inmediato. Este ritmo lo mantuvo durante tres meses, hasta que debió internarse.

### **¿Deportista o delincuente?**

Una vez que comenzó a consumir, el deportista debió acudir a poblaciones marginales para adquirir sustancias estimulantes. Luego de realizar negocios con los hermanos del *Galo*,

afirma que tomó medidas radicales. “Me metí más en el mundo de la mafia, y comencé a ir con una pistola”. El objetivo de José Luis era protegerse frente a cualquier problema que pudiera presentarse en sus visitas a los traficantes, tales como un asalto.

Lo llamativo es cómo obtuvo el revolver: “Robé desde los ocho años, era delincuente. Mis padres querían darme educación, pero yo no la quise recibir. En todo caso, quien me crió no es mi padre biológico. Del verdadero, sólo sé que es un ladrón. Ha estado varias veces preso, e incluso cometió asesinatos. Creo que de ahí viene mi veta rebelde. Fue así como a los 13 hurté una bicicleta, la cual tenía un pequeño bolso. Me fui a una plaza a ver qué tenía dentro, y descubrí la existencia de un arma. Desde entonces la tuve, hasta que la vendí a cambio de droga”, cuenta sin problemas el jinete.

Mientras explica tal situación, de improviso y sin pudores, confiesa que “en una ocasión tuve una pelea. Le pegué un balazo a un *gueón*, y lo dejé inválido”. Relata cómo sucedieron los hechos: “Una vez que fui a buscar pasta base, en una esquina un adicto trataba de quitarle a golpes la droga a un muchacho. Yo nunca lo había visto. Luego fue mi turno de pasar por esa esquina, y trató de hacer lo mismo conmigo. Me pegó un *cachuchazo*, yo saqué mi pistola y *paaa!!* Le disparé en el tronco, y quedó postrado. Lo sé, porque después lo volví a ver en silla de ruedas”. La historia de Sánchez dejaría atónito a cualquiera. Sin embargo, él permanece impertérrito.

Le pregunté si había sido procesado por tal hecho, y me respondió que no, “porque fue en una población, y en la *pobla* no *sapean* (denuncian)”. Tampoco le dio miedo que algún familiar cobrara venganza, “pues era un joven de la calle, es decir, nadie se ensuciaría las



manos por él”. Para rematar, José Luis asegura no tener ningún tipo de cargo de conciencia. “Siempre respondo de forma violenta cuando me provocan. Y en este caso, se justifica. Se lo merecía, porque él me golpeó primero”. Luego de esta declaración, no sabía si estaba frente a un deportista, o a un delincuente.

### **Dopaje positivo**

Desde el 1 de abril de 2006, los hipódromos de Santiago realizan pruebas de dopaje a los jinetes. Este examen es el mismo que se le aplica a todo deportista profesional, como tenistas y futbolistas. Vale mencionar que tal medida causó cierta oposición dentro su gremio. Al respecto, el ex *jockey* Pedro Cerón argumenta que “es tan ridículo como si a un ingeniero le efectuaran análisis de orina todas las semanas para saber si consume drogas. Esa situación no ocurre”, sostiene. Pese a los reparos, debieron acatar la aplicación de la nueva orden.

Cuando José Luis se enteró del examen no se preocupó de ser sorprendido, “porque pensé que sólo se lo realizarían a los jinetes de mal rendimiento”. Contrario a estas conjeturas, Sánchez salió elegido el 17 de noviembre de 2006. Llevaba más de un trimestre consumiendo, pero no le preocupaba el resultado. “Cuando uno se droga no le da importancia a las cosas”, afirma. Para su fortuna, en esa ocasión no se le detectó nada.

Alrededor de tres semanas después, le tocó realizarse por segunda vez la prueba. No volvió a tener la misma suerte del primer intento. “Me suspendieron por un mes sin correr, pero me dejaron solo, y no me brindaron ayuda externa. Por supuesto que no dejé de fumar pasta

base por mi propia cuenta”. Es oportuno señalar que los hipódromos no verifican con exámenes si el jinete dejó de ingerir sustancias ilícitas. Por esta razón, José Luis cumplió el tiempo de castigo fuera de las pistas, y volvió a reintegrarse sin problemas.

Sin embargo, no terminó todo allí, sino que volvieron a hacerle un tercer examen de dopaje. “Al volver de mi primera suspensión gané en reiteradas ocasiones. Todo salía a pedir de boca, y ya acumulaba un total de 200 carreras. Me fui a vivir con la madre de mi hija, recién nacida, a una casita para los tres. Por desgracia, todo se vino abajo a los 15 días de mi regreso, cuando me volvieron a hacer el análisis de saliva. Resultó por segunda vez positivo, y me castigaron con dos meses sin trabajar. Sentí que se me caía el mundo encima, y para enfrentarlo me refugié aún más en las drogas”.

### **La reacción de su familia**

José Luis cuenta que su familia no se percató de la adicción en un primer momento. “Al principio andaba más serio de lo normal. Llegaba a la casa, y me tendía en la cama. Me ofrecían comida, pero yo no quería. La cocaína y la pasta base me quitaban el hambre”. Respecto a este efecto secundario, Sánchez dice que los jinetes no consumen para bajar de peso. “Uno lo hace por gusto. Para perder kilos, se puede trotar”.

Al pasar los meses, su cambio de personalidad fue evidente, y la familia terminó por darse cuenta de que algo extraño le sucedía. En definitiva, los hechos quedaron totalmente al descubierto luego de conocer los resultados de los dopajes. “Como pertenece al medio, a mi papá le llegaban rumores de que yo andaba drogado, y me juntaba con gente que consumía.

Sin embargo, mi *viejo* es un hombre muy callado y que no se impone. Cuando se enteró de los análisis, llegó a mi casa, y me dijo que no podía aceptarlo. Sin embargo, al final no hizo nada por encauzarme”.

A diferencia de su progenitor, Sánchez afirma que su madre siempre ha sido distante. De hecho, en este momento de la entrevista me cuenta que hace unos días le había escrito una carta sincerándose sobre sus sentimientos. “Mi *vieja* siempre me ha reprochado. En vez de darme un consejo, me reta. Por este motivo, no queda otra que aprender a porrazos”, concluye. Se nota un resentimiento en el tono de voz del jinete.

Su novia Pamela fue quien se llevó la peor parte. Al comienzo, no conocía la adicción de José Luis, pero después empezó a darse cuenta. “A veces, yo salía en el auto y no volvía hasta la mañana siguiente. En ocasiones, no regresaba en tres días. Me gastaba 300 ó 500 mil pesos en una noche. Como mi pareja administraba el dinero que yo ganaba, tenía que pedirle para ir a drogarme. Una vez, no quiso darme plata, y la agredí para conseguir mi objetivo”. Por la forma de contar los hechos, se percibe que este actuar lo avergüenza.

### **Llega el momento de internarse**

Luego de que el *jockey* se enterara sobre la suspensión de dos meses por dopaje positivo, ningún familiar logró revertir su ensimismamiento. Hasta que el presidente del Sindicato de Jinetes, Pedro Cerón, llegó a la casa de José Luis para hacerlo entrar en razón. “Don Pedro me dijo que debía internarme. De lo contrario, me quitarían la patente, y ya no podría correr más”. Las ganas de volver a montar fue la gran motivación de Sánchez.

Pese a todo lo que había vivido hasta entonces, José Luis no era consciente de su adicción. Asumió su enfermedad cuando se dio cuenta de que necesitaba ayuda de especialistas. “Sabía cuáles eran los efectos negativos de las drogas, pero pensé que podía manejar la situación. Creía tener el control. Está claro que me equivoqué”, sentía.

Cuando se realizó esta entrevista, no era la primera vez que Sánchez se recluía en la Casa de Acogida Sagrado Corazón de San Bernardo. Semanas antes, ya había estado aquí mismo un par de días. Sin embargo, su lucha personal fue muy difícil en un comienzo, y huyó varias veces del encierro. “El primer intento fue internarme acá. Alcancé a estar cuatro días porque, en mi desesperación, salté la pandereta y me escapé. Recuerdo que estuve perdido tres días, mientras amigos y familiares me buscaban”. Le pregunté dónde pernoctó en ese breve período, a lo que me respondió: “Consumí los tres días, y no dormí nada, porque con la pasta base no te da sueño”.

Al encontrarlo, de inmediato lo recluyeron en otro centro de rehabilitación llamado CTP (Centro de Rehabilitación y Prevención). Allí José Luis volvió a hacer de las suyas. “De ese lugar me arranqué en cinco ocasiones. No soportaba estar sin consumir”. Después de controlar su ímpetu por huir, logró estabilizarse durante dos meses. Contrario a lo que podría pensarse, lo dieron de alta luego de ese corto período de abstinencia. De inmediato, volvió a su mayor pasión: correr caballos de carrera.

## **Breve vuelta a las canchas**

Parecía que la vida le daba una nueva oportunidad a Sánchez, y todo comenzaba a marchar bien en lo profesional. Hasta que sucedió un incidente que hizo sucumbir su frágil temperamento, y volvió a tirar por la borda todos sus anhelos. El periodista de la Nación, Felipe Galleguillos relata los hechos de aquel 14 de julio de 2007: “Faltaban 200 metros para la meta, y Sánchez lideraba la carrera con su caballo Gran Ruso. De pronto, y en forma sorpresiva, el jockey paró de golpe al ejemplar. Ante la extraña acción, el ejemplar que lo secundaba descontó la ventaja, y derrotó a Gran Ruso. El público reaccionó indignado pues muchos habían apostado su dinero al purasangre de Sánchez”.

Sánchez afirma que ese día debió bajar demasiado de peso, y se sentía débil. “Tenía contratada una monta importante con la que debía promediar 50 kilos, y esa mañana estaba en 52. Antes de la jornada, entré al sauna y tomé unos diuréticos para adelgazar lo que necesitaba. Después me sentí mal, por lo que fui llevado a la clínica del hipódromo. Allí sufrí un desmayo delante del doctor, quien determinó que no corriera esa jornada. Sin embargo, quise participar igual en esa carrera. Luego me fui a comer, y después me tocó competir con el caballo que paré. A esa altura estaba muy cansado, y cuando me faltaban 100 metros para llegar a la meta, me mareé y no pude seguir, porque estaba exhausto”.

Independiente del polémico motivo que hubo detrás del acto de Sánchez, para el jinete significó un duro golpe que no supo cómo enfrentar. Cuenta cómo vivió el episodio: “Cuando detuve al caballo, el público me pifió ofuscado. Por su parte, el hipódromo me sancionó con dos meses de suspensión. Recuerdo que aquel día salí enrabiado del recinto, y

dejé a mi señora sola. No podía creer lo que sucedía. Me juré no volver a correr, no quería saber nada de nada. Decidí ir a mi casa a cambiarme de ropa, porque andaba con terno. Una vez listo, salí a consumir pasta base, y ese día no me encontró nadie”.

José Luis volvió de lleno a las drogas, y su madre lo buscaba cada vez que se perdía. Para el jinete, este fue un período tormentoso. Incluso, se le quitaron las ganas de vivir. “Intenté suicidarme, no quería nada con la vida. En tres ocasiones me encontraron colgado, ahorcándome. Otra vez me sorprendieron cuando iba a prenderle fuego a la casa. Había roseado todo con parafina. Me tiraron para atrás justo antes de que encendiera el fósforo”. El deportista cree que Dios lo ha salvado de todas estas situaciones riesgosas.

### **Regreso definitivo a San Bernardo**

El mes de agosto de 2007, Sánchez decide ponerle punto final al oscuro capítulo de su vida. Para lograr este objetivo, se interna de forma definitiva en la Casa de Acogida Sagrado Corazón. Cuando acudí a entrevistarlo llevaba poco más de dos meses internado. En aquel entonces manifestó que estaba mentalizado por completo en salir adelante. “Todas las noches le pido a Dios que me ayude a terminar con esta enfermedad, de la cual nadie está libre. Me siento con fuerzas para lograrlo desde que me acerqué a nuestro Señor, aquí en San Bernardo”. Frases como estas abundaron en su boca.

Esta vez, una de sus principales motivaciones fue su hija. “No quiero perder a mi niña. No me gustaría que el día de mañana le digan que su padre fue un gran jinete, si no que aún lo

es. Asimismo, quiero entregarle educación, y que vaya a la universidad. En definitiva, deseo lo mejor para ella”.

Pese a todas las ganas de recuperarse que alguien pueda tener, Sánchez afirma que el ambiente dentro de un centro de rehabilitación es complejo. Los primeros días de adaptación suelen ser los más difíciles. Se debe considerar que todos los pacientes se encuentran allí por el mismo motivo, y el encierro y la abstinencia generan conflictos. “En un comienzo, me costó acostumbrarme al lugar. Existen problemas entre los mismos compañeros, hay peleas. Es lógico, porque son adictos, y todos vienen de la calle. Los actos de uno molestan al otro, y cada cual quiere demostrar que es el más *choro*”, afirma con toda naturalidad.

## **Rutina**

La rutina que tienen los internos dentro del centro de rehabilitación es bastante disciplinada. Se levantan a las siete de la mañana, se bañan y asisten a misa en una capilla construida dentro de la misma casona. Después desayunan, y luego un cigarro para quien fuma. Enseguida es el tiempo de las brigadas, que consisten en turnos para limpiar, cocinar y lavar. En definitiva, realizan todos los quehaceres de cualquier hogar. Por ejemplo, aquel día al jinete le había tocado labores de cocina.

También los pacientes asisten a terapia. José Luis las describe: “Son de confrontación tres veces a la semana. Es decir, uno debe decir las fallas que le nota a un compañero. Un ejemplo sería la falta de tolerancia. El director luego llama a esa persona, y lo insta a

mejorar el aspecto deficiente. Si lo logra, pasa a la siguiente fase. Otro día trabajamos en grupo con la sicóloga. El domingo, viene el siquiatra y nos examina a todos”. El día de nuestra entrevista, el *jockey* iba en la mitad de tal proceso de recuperación.

Además de estas actividades, practican fútbol los lunes, miércoles y viernes. En tanto, los martes realizan educación física, y los sábados tienen libre. Los días domingos reciben visitas, tales como integrantes de su familia, y uno que otro personaje del mundo hípico en el caso de José Luis. “Don Pedro (presidente del Sindicato de Jinetes) viene de vez en cuando. La verdad es que el gremio se ha portado muy bien conmigo. También, me visitó José Santos<sup>66</sup> durante su estadía en Chile. Tengo fe en que me apadrine, y pueda viajar a competir en Estados Unidos en el futuro”, afirma optimista el joven.

## **Lecciones**

Sánchez tiene claro que estuvo a punto de tirar por la borda su prometedora carrera profesional. Sabe que el medio hípico critica su actuar. “Estoy consciente de que la gente debe pensar que soy un *cabro gueón*, porque me metí en la droga. No entienden que para mí es una enfermedad. Es una necesidad como tomar agua. Para no tenerla más, debí hacerme una desintoxicación en una clínica durante un mes antes de internarme aquí. Desde entonces, me siento fuerte para dejar este capítulo de mi vida atrás”.

Al contrario de lo que se podría pensar, el deportista está agradecido de que le realizaran exámenes de dopaje y salieran positivos. Tal es la consciencia de sus errores. “Agradezco a

---

<sup>66</sup> Ver nota 24.



los comisarios por llamarme a hacer la prueba *antidoping*. Creo que es un aporte la implementación de este sistema, para que mis colegas dejen de consumir droga. Si un adicto tiene dinero, se lo gasta en el consumo, en vez de juntarla para el futuro de sus hijos. En fin, sólo se obtienen cosas negativas”. Además, para José Luis cobra vital importancia debido a que “casi todos los jinetes son drogadictos, ya sea de pasta base o cualquier otra sustancia. Las malas juntas abundan dentro de esta profesión”.

Luego de meses de rehabilitación, José Luis siente que a sus 19 años tiene más experiencia que un hombre de 60. Por esta razón se aventura a dar un consejo a quienes recién empiezan en su profesión: “Gran parte de los jóvenes que entran en este oficio son de origen humilde, como yo. Cuando uno gana un sueldo mínimo, y luego comienza a recibir cheques por grandes montos todas las semanas, se deslumbra con facilidad. No hay que creerse el cuento, ni ponerse engreído. Simplemente, hay que mantener la humildad y los pies en la tierra. Por no hacerlo, yo perdí mi familia, y casi mi profesión. Se pagan muy caros los errores”. Quizás, lo más importante es que José Luis asume que “todo acto que cometa, de forma inevitable, tendrá una consecuencia. Saberlo me ayuda a dominar la impulsividad que tanto perjuicio me ha causado. Hay que ser fuerte, y no dejar que el diablo te gane”, concluye.

### **Su retorno a la hípica**

José Luis Sánchez regresó a correr en las canchas capitalinas el mes de mayo de 2008, luego de culminar con éxito su tratamiento en San Bernardo. Lo volví a ver en diciembre de ese mismo año en el Club Hípico. Resultó impactante su cambio físico. Ya no era el joven

regordete de San Bernardo, sino que un delgado jinete, en total forma. Nos dirigimos a un casino del recinto, donde me comentó que aquel día viernes 19 de diciembre, cuenta con 54 kilos, versus los 78 que llegó a pesar en el Sagrado Corazón. Según el profesional, el tema le es muy difícil de enfrentar. “Estaba gordo. Tuve que hacer dieta y trotar bastante durante un mes. Daba dos vueltas al hipódromo, lo que equivale a unos tres kilómetros y medio. Corría bien abrigado, con 30 grados de calor”, relata.

Sánchez afirma que, después de todos los tristes episodios que vivió en la hípica, sus colegas, propietarios y preparadores lo han recibido bien. Aunque afirma que el comienzo fue el más difícil. “Era comprensible la decepción de muchas personas. Por este motivo, siempre tuve claro que debería volver a ganar su confianza. Para lograrlo, he puesto en práctica la paciencia, y mucho trabajador. Por suerte, hasta el momento ha dado resultados”.

Aquel viernes de diciembre en que lo entrevisté era su regreso, luego de 54 días de suspensión por botar a un colega de su caballo durante una carrera. Para José Luis, siempre estas penalizaciones son muy irritantes, y no sabe enfrentarlas de buena manera. “Me da mucha rabia cuando me castigan. Porque eso me impide correr los purasangres con los que he practicado durante las mañanas. En ocasiones, esos colegas ni siquiera se han dado la molestia de ir a los ejercicios matinales”, explica.

Por la carga negativa que representan para Sánchez las sanciones, surgía la duda sobre si habría vuelto a consumir. “Durante este último período de suspensión, sufrí un estado depresivo igual al que tenía antes (cuando se drogaba). Fumé marihuana en una ocasión,

pero no me gustó cómo me sentí, ya que sólo sentía deseos de matarme. Debí volver a internarme en San Bernardo durante una semana y media para poder estabilizarme. Después de ese tiempo, me dieron de alta, porque dijeron que estaba bien”. Por triste que suene, su recaída pone en duda la fortaleza que tenga el joven para enfrentar su adicción a corto y largo plazo, debido a que los castigos son muy usuales en su profesión.

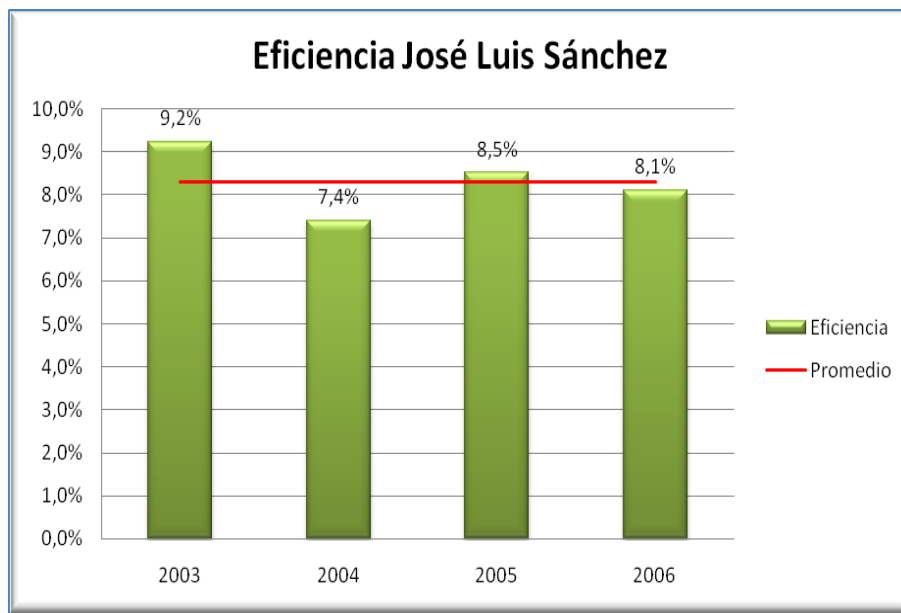
## **Proyectos**

Poco a poco, José Luis intenta recuperar el lugar que alguna vez perdió. Aquella jornada corría en ocho carreras, cifra alta si se considera que el máximo permitido es 10. No es de extrañarse, ya que es apreciado como uno de los jinetes destacados dentro del medio. De hecho, durante los siete meses que han pasado desde su regreso a las pistas, ha ganado 31 competencias.

Sánchez piensa trabajar sólo 10 años más como *jockey*, “pues mi idea es juntar dinero para abrir un negocio. También me gustaría desempeñarme en alguna labor relacionada a la hípica”, afirma. Respecto al ofrecimiento de José Santos sobre apadrinarlo para correr en Estados Unidos, nunca más supo. Sin embargo, por ahora no le importa, ya que sus prioridades son otras. “Mi objetivo es hacerme un nombre en Chile, y después pensar en viajar a conquistar el mercado exterior”, opina.

Incluso lucirse en la Triple Corona hoy tampoco es tan relevante para Sánchez, como lo fue antaño. “Ya no pierdo el sueño por ganar los clásicos de renombre. Creo que todas las pruebas son iguales. Si un jinete es trabajador, y participa en varias competencias por

jornada, aunque no venza en todas, ganará buen dinero. Por ejemplo, yo ahora percibo un promedio de un millón de pesos mensuales. Para mí, más importante que ganar una carrera de las célebres, es ordenar los pensamientos. En el fondo, ganarle a la vida. De hecho, no sé cómo a esta altura no estoy preso, e incluso muerto”, concluye el *viejo* deportista de 20 años.



Año	Carreras Corridas	Victorias	Lugar en Estadística Gral. Jinetes	Eficiencia
2005	986	91	16°	9,2%
2006	419	31	-	7,4%
2007	188	16	-	8,5%
2008	419	34	-	8,1%

Cifras y datos: Calendario de Carreras de Chile (1993-2008)

**Total carreras corridas:** 2.012.

**Total Victorias:** 172.

**Eficiencia Promedio:** 8,3%.

## Conclusiones

Al término de esta investigación, son muchos los aspectos que se pueden concluir. Si se los quisiera englobar en un concepto, se diría que jinete es sinónimo de un ser especial. Su aspecto físico es singular. Toda su rutina es por completo diferente a la de cualquier empleado común y corriente. Sus prácticas, desgastantes para el cuerpo. Su lugar de trabajo, un submundo dentro de las ciudades. Su arrojo frente al peligro, sólo visto en amantes de los deportes extremos. Apasionados, como denominador común de todos.

Luego de conversar con los *jockeys* y expertos del mundo hípico se desprenden cinco ideas fuerza. Ellas son la vulnerabilidad socioeconómica, un físico difícil de mantener, el elevado nivel de competitividad, el gran riesgo inherente a la profesión, y la puerta giratoria. Cada una incluye varios aspectos generales y particulares de su vida. Posterior a esta exploración de largo aliento, se revela un panorama de qué significa ser un jinete en Chile, cuáles son los puntos en común, disimilitudes, alegrías y problemas que enfrentan día a día al ejercer el oficio que aman.

### **Vulnerabilidad socioeconómica**

De forma casi invariable, estos deportistas provienen de estratos sociales bajos. En general, son hijos de obreros y dueñas de casa, y tienen un gran número de hermanos. Usualmente, existe una oposición inicial de los progenitores frente a la decisión vocacional de sus hijos. Incluso cuando el mismo padre ha sido *jockey*, situación muy frecuente en este oficio. Las

razones suelen ser dos: una relacionada con el peligro del oficio y la otra con el abandono de la enseñanza básica o media por parte de los jóvenes. De hecho, la mayoría llega sólo hasta octavo año. Sin embargo, los adolescentes (16 años promedio) se apasionan a tal extremo con la profesión, que la familia termina por ceder.

En ocasiones, la falta de dinero se suma a problemas sociales. No son pocos quienes provienen de hogares mal constituidos. Varios conviven, por ejemplo, con una madre alcohólica, o un padre delincuente. Para ellos la violencia verbal y física es cotidiana. Por desgracia, en tales condiciones los jóvenes se tornan aún más vulnerables frente a un flagelo ampliamente diseminado en este medio: el consumo de drogas. Para graficar este caso, no hay mejor ejemplo que el de José Luis Sánchez Oyanedel (ver capítulo VII).

Este es un oficio donde se puede llegar a ganar grandes sumas de dinero. Por su inmadurez, es probable que los novatos no sepan cómo administrarlo, ya que la fama les suele llegar a muy temprana edad (18 años promedio). Además, debido a su origen humilde, los jóvenes se deslumbran con facilidad al recibir cheques con varios ceros. A lo anterior se suma la flexibilidad de sus horarios, y deriva en tiempo para la juerga. Muchas historias se cuentan respecto a los famosos *amigotes*, quienes aparecen siempre en los buenos momentos. Con ellos, los *jockeys* salen de fiesta, y se gastan hasta el último centavo. Esta característica se exagera cuando recién comienzan en el oficio. De ahorro para qué hablar. Muchos profesionales mayores ya han aprendido la lección, y tienen experiencias que contar al respecto. Vale destacar que varios también son muy metódicos y ordenados.

En definitiva, como en el fútbol, los jóvenes ven en este deporte una forma fácil y atractiva de conseguir ingresos económicos. Por este camino buscan salir del nivel precario en que viven, o ayudar a su familia a salir adelante. Es una realidad que algunos llegan a percibir grandes sumas de dinero, imposibles de lograr de otro modo. Más aún si se considera su bajo nivel de preparación académica. Aunque sean de eficiencia regular, tienen un salario muy superior al sueldo mínimo. En síntesis, este oficio significa para varios una llave de movilidad social.

### **Un físico difícil de mantener**

El físico que debe conservar un jinete es muy particular. No es comparable a otro deportista de alto rendimiento, quienes suelen tener un gran volumen de masa muscular. Los *jockeys* son muy fibrosos, pero su cuerpo es más bien asimilable al de una bailarina de *ballet*. De hecho, vistos de perfil impresiona su extremada delgadez. La estatura también los distingue, porque miden un metro y cincuenta y cinco centímetros (1.55 mts.) en promedio.

Para mantenerse vigentes, y conseguir un mayor número de montas<sup>67</sup>, el profesional debe pesar lo menos posible. De esa forma, más opciones tendrá de ganar su caballo. Cuando aún son muy jóvenes no tienen tanto problema en bordear los 48 kilos. Por el contrario, con los años el panorama cambia, y el promedio sube a 53.

Para cumplir con el estándar requerido, la mayoría de los jinetes se somete a constantes dietas y mucho ejercicio (trote). Sin embargo, también realizan prácticas reñidas con la vida

---

<sup>67</sup> Ver nota 1.



sana que debe llevar un deportista. Para ellos son tan cotidianas, que no les complica reconocerlas y explicarlas con todo detalle. Estas artimañas para bajar de peso son: extensas sesiones de saunas, y el uso de laxantes y diuréticos. Todas ellas les hacen perder kilos en líquido. No sólo eso, en ocasiones dejan de ingerir agua en forma total durante el día para no subir 500 gramos. Es más, en algunos casos argumentan que drogarse con pasta base de cocaína para inhibir el apetito. En definitiva, más del 80 por ciento de los *jockeys* vive constantemente *muertos* de hambre y sed. Es impresionante que, en esas condiciones, monten a un animal que requiere de tanta fuerza mental y física para dominar.

En síntesis, este tema es uno de los más relevantes de su profesión, y que más sacrificios les demanda. Unos pocos gramos los deja fuera de competencia, y si no corren, no ganan dinero. Por este motivo, deben cuidarse en extremo para conservar la línea. A algunos les resulta imposible, y terminan por claudicar, como le sucede de forma continua a Víctor Mansilla (ver capítulo I). En cambio, para otros la comida no es un problema, como el caso de Anita Aedo (ver capítulo II). A fin de cuentas, a un jinete de nada le servirá ser talentoso, si no cumplen con los kilos requeridos.

### **De cara a la muerte**

Para alcanzar el éxito los deportistas necesitan talento, esfuerzo y constancia. Desde luego, todos estas cualidades acompañadas del siempre bien ponderado factor peso. Independiente de ellas, existe una característica primigenia y esencial en todo *jockey*: la valentía. Sin excepción, la tiene desde un profesional de excelencia, hasta el de peor rendimiento. Son

poquísimos los oficios que pongan tantas veces al día la vida en riesgo. Por ello, si se carece de esta cualidad no existe jinete. Así de simple.

Un profesional vigente corre más de 25 carreras a la semana en promedio, entre prácticas y competencias. Asimismo, para ellos sufrir caídas son gajes del oficio. Tanto es así que usualmente se paran solos luego de un accidente, y vuelven a participar en las siguientes pruebas. Este es un comportamiento impensado para una persona común y corriente, y recién prohibido en abril de 2009 en la hípica. Desde entonces, si un profesional tiene un accidente no puede seguir en competencia durante aquella jornada. Es decir, tal práctica fue normal durante 145 años. Tal hecho revela la poca importancia que le otorga el medio, y el propio deportista, a su integridad física.

Vale señalar que en las consecuencias generadas por las caídas interviene el azar. Tampoco se debe olvidar que los caballos son seres impredecibles, pesan un aproximado de 450 kilos y alcanzan una velocidad de 60 kilómetros por hora. Para qué hablar cómo aumenta el peligro cada vez que hay neblina o llueve (ver capítulo IV). Por todas estas razones, no es una exageración afirmar que los jinetes enfrentan la muerte cada vez que montan un purasangre.

### **Una feroz competitividad**

En muchos países, el *jockey* es contratado por temporadas completas, independiente de si gana o pierde en tales carreras. Su desempeño determinará si lo vuelven a emplear en una próxima ocasión. Muy por el contrario, en Chile el profesional debe luchar por conseguir

cada monta jornada a jornada. El suyo es un trabajo independiente, por ende inestable en el aspecto económico. Nada asegura el número de competencias en que participarán en días venideros. Por este motivo, el sueldo que reciben varía de mes a mes, y el ambiente entre los colegas se vuelve altamente competitivo.

La constante inseguridad financiera hace difícil tener amigos en el medio. Sin embargo, el principal problema es que genera prácticas poco éticas, y muy riesgosas durante las carreras. Por ejemplo, es común que en cada competencia los deportistas se *tiren*, literalmente, el caballo encima. Algunos reconocen que lo efectúan para molestar a sus compañeros, pero la mayoría lo hace por buscar el mejor lugar para conseguir la victoria. En varias ocasiones, estos procedimientos ocasionan una grave rodada<sup>68</sup> con desenlace trágico. Un claro ejemplo es el desgraciado caso de Víctor Riquelme (ver capítulo V) quien, en la cima de su carrera profesional, quedó postrado en silla de ruedas. ¿La envidia provocará en un jinete querer perjudicar a tal extremo a otro? Riquelme prefirió no cuestionar si su colega lo botó en forma intencional. Sin embargo, no lo negó.

Los profesionales afirman que no tienen más opción que correr *cortando cabezas*<sup>69</sup>. De lo contrario, los preparadores de purasangres los reprenden por no intentar de todo para ganar. Si los entrenadores consideran que alguno no entregó el cien por ciento en una prueba, no le dará futuras montas. En el fondo, en este medio tan competitivo, todos son reemplazables. Irónicamente, los *jockeys* no pueden tomar ese riesgo, pero sí el de perder la vida en el intento.

---

<sup>68</sup> Ver nota 17.

<sup>69</sup> Ver nota 31.

## **Puerta Giratoria**

Cuando se pierden vidas por falta o exceso de ciertas prácticas se está frente a un problema. Los propios deportistas acusan lo salvajes de las carreras en Chile. Le atribuyen gran parte de la responsabilidad a los hipódromos nacionales, que realizan competencias con muchos caballos para recaudar más dinero por prueba. Hecho cierto y nada menor, pues es lógico que los jinetes busquen el carril más corto para llegar primero a la meta. Por este motivo, una gran cantidad de animales se aglutinan en dicho lugar durante la carrera, y la competencia se torna aún más peligrosa. Así lo explica el mismo Ányelo Rivera (ver capítulo III).

Es cierto que el oficio del jinete en todo el mundo es riesgoso. Sin embargo, en otros países existen medidas cuyo objetivo apunta a disminuir esos factores a la menor cantidad posible. Por ejemplo, permiten un máximo de 10 purasangres durante cada competencia, con el objetivo de hacer más seguro el trayecto. En países como Estados Unidos son muy estrictos al respecto, y casos como el de Riquelme terminan en los tribunales por cuasi intento de homicidio. Por el contrario, en Chile las sanciones son en extremo blandas por parte de los hipódromos hacia los *jockeys*. Incluso irrisorias.

Lamentablemente, en el medio hípico nacional se repite un mal endémico de la sociedad chilena: la mal afamada *puerta giratoria*<sup>70</sup>. Las penas no sólo son muy bajas, sino que las juzgan empleados del Club Hípico, y no tribunales de justicia civil. Basta mencionar como

---

<sup>70</sup> Término acuñado por la prensa chilena. Se refiere a las penas mínimas que dictaminan los jueces respecto a los delincuentes, quienes vuelven a delinquir y a ser juzgados bajo las mismas condiciones, y así sucesivamente.

ejemplo el caso del *jockey* Jonathan Lavín, quien falleció el 28 de marzo de 2008 en Concepción, mientras se redactaba la conclusión del presente trabajo. El joven, de 21 años sufrió una grave rodada que lo dejó con una fractura craneal, entre otras afecciones que le provocaron la muerte. Al jinete responsable del accidente le otorgaron 30 días de suspensión como castigo. Sobra cualquier tipo de comentario. Para finalizar, vale la pena destacar que como en toda sociedad capitalista, lo que prima en la hípica es el valor del dinero por sobre cualquier otro, y todos quienes participan de este sistema están dispuestos a respetar sus reglas y asumir las consecuencias.

## **Fuentes de Investigación**

### **Fuentes personales**

- Jinete Víctor Mansilla Gallardo. Primera entrevista realizada en el Club Hípico de Santiago, el martes 14 de agosto de 2007. Segunda entrevista (verificación de datos y actualización), el viernes 11 de abril de 2008.
- Jinete Anita Aedo Ugueño. Primera entrevista realizada en el Club Hípico de Santiago, el viernes 17 de agosto de 2007. Segunda entrevista (de verificación de datos), el viernes 25 de abril de 2008.
- Jinete Ányelo Rivera Lozano. Primera entrevista realizada en el Club Hípico de Santiago, el martes 21 de agosto de 2007. Segunda entrevista (verificación de datos), el viernes 16 de mayo de 2008.
- Jinete Óscar Ulloa. Primera entrevista realizada en el Club Hípico de Santiago, el martes 28 de agosto de 2007. Segunda entrevista (verificación de datos y actualización), el viernes 4 de julio de 2008.
- Jinete Sergio Reyes. Primera entrevista realizada en el Club Hípico de Santiago, el martes 4 de septiembre de 2007. Segunda entrevista (verificación de datos), el viernes 12 de diciembre de 2008.

- Presidente del Sindicato de Jinetes, Pedro Cerón Llévenes. Entrevista realizada en el Club Hípico de Santiago, el viernes 7 de septiembre de 2007. Su objetivo fue obtener una visión global del oficio, además de datos puntuales.
  
- Jinete Víctor Riquelme Morales. Primera entrevista realizada en Hospital del Trabajador, el jueves 13 de septiembre de 2007. Segunda entrevista (verificación de datos y actualización), el viernes 27 febrero de 2009.
  
- Jinete Luis Menghini Araya. Primera entrevista realizada en centro comercial Santiago Centro, el martes 25 de septiembre de 2007. Segunda entrevista efectuada en Plaza de la Constitución (verificación de datos y actualización), el martes 3 de marzo de 2009.
  
- Jinete José Sánchez Oyanedel. Primera entrevista realizada el martes x de octubre de 2007. Segunda entrevista (verificación de datos y actualización), el viernes 12 de diciembre de 2008.
  
- Ex jinete y profesor de la Escuela de Jinetes, Carlos García. Entrevista el viernes 4 de abril de 2008. El objetivo fue conocer más del oficio y, en particular, de la Escuela de Jinetes.
  
- Periodista hípico Felipe Galleguillos Campos. Incontables entrevistas durante dos años para comprender mejor el medio y obtener datos específicos.

## Libros

- Badal Mella, Javier. 2001. El espectáculo de la hípica en Chile. Santiago, Ocho Libros Editores. 261 pág.

- Breve diccionario de términos hípicos. 1999. Haras Don Alberto. Comunicaciones Óptima. Santiago, Chile. 68 pág.

- Club Hípico de Santiago. Calendario de carreras de Chile.

1979, 729 pág.

1980, 830 pág.

1981, 862 pág.

1982, 920 pág.

1983, 1008 pág.

1984, 1145 pág.

1985, 1234 pág.

1986, 1254 pág.

1987, 1302 pág.

1988, 1301 pág.

1989, 1315 pág.

1990, 1342 pág.

1991, 1572 pág.

1992, 1698 pág.

1993, 1670 pág.

1994, 1838 pág.

1995, 1797 pág.

1996, 1771 pág.

1997, 2052 pág.

1998, 2003 pág.

1999, 1951 pág.

2000, 1799 pág.

- Somarriva Lira, Manuel. 1994. La hípica en Chile: 37 años de historia. Santiago, Hipódromo Chile. 259 pág.



### **Ediciones periódicas**

- Felipe Galleguillos Campos. 2007. “El sólo hecho de correr en Santiago es una ganancia”. La Nación, Hípica, Santiago, Chile, 4 de junio, pág. 28.
- Juan Antonio Torres. 2007. “Tú no eres el primero si es algo tan moderno”. Revista La Fusta. Santiago, Chile, 23 de noviembre, N° 890. Pág. 14 – 17.

### **Fuentes electrónicas**

- [www.clubhipico.cl](http://www.clubhipico.cl)
- [www.sporting.cl](http://www.sporting.cl)